

**La consideración hacia los animales no humanos:
un recorrido por el activismo antiespecista en Bogotá**

Por:

Natalia Lucía Rincón Mora

Directora:

Liliana Vargas Monroy

Doctora en Psicología Social - Universidad Autónoma de Barcelona

**Maestría en Estudios Culturales
Facultad de Ciencias Sociales
Pontificia Universidad Javeriana**

**Bogotá
2019**

Yo, NATALIA LUCIA RINCÓN MORA, declaro que este trabajo de grado, elaborado como requisito parcial para obtener el título de Maestría en Estudios Culturales en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Javeriana, es de mi entera autoría excepto en donde se indique lo contrario. Este documento no ha sido sometido para su calificación en ninguna otra institución académica.

Natalia Lucia Rincón Mora

Abril, 2019

A mi familia, mi madre, mi hermano por ser incondicionales
conmigo a cada momento desde que tengo memoria.

A Fabián por su apoyo desde el primer instante cuando
éramos unos extraños y por su amor hoy que seguimos
conociéndonos.

A Eduardo por su rigor y crudeza al enseñar, a Liliana por su
paciencia y a Martha por ayudar a entender en lo académico,
que lo no humano también es importante.

A María, mi amiga del alma por su cariño y ejemplo.

A Carlos, Sandra, Eccehomo, Ahmoxis, Paula, Germán y
todos los demás activistas que me dejaron entrar en su vida.

A todos los animales no humanos que están muriendo o
sufren en este momento, esto es para ustedes, ojalá algún día
todos nos demos cuenta del daño que les hacemos.

Contenido

Introducción

Capítulo I. De lo humano a lo no humano

Dicotomía humano/animal

El antiespecismo: posicionamiento crítico frente a la colonización del otro

Ponerse las “gafas antiespecistas”: El antiespecismo como activismo político

Capítulo II. Animal humano y animal no humano: Un alegato hacia lo cotidiano

269 life

I Encuentro de Pensamiento y Acción por el fin del especismo

Escuela Deformémonos: Descolonizar el veganismo

Capítulo III. No se trata de bienestar animal, se trata de antiespecismo

Marcha por la liberación animal

Anonymous for the Voiceless

Lanzamiento de Colectivo Antiespecista

Conclusiones

Referencias bibliográficas

Introducción

Desde hace aproximadamente una década ha tomado fuerza en Colombia el tema del “maltrato animal”, calando de tal manera en la cotidianidad que, incluso en las dos últimas contiendas electorales, estuvo en la agenda política del país, en un intento por convencer a un nuevo nicho de influencia mínima en contiendas electorales de años anteriores. Por otra parte, cada vez es más fácil encontrar restaurantes vegetarianos¹ o que incluyan en su carta alguna opción que reemplace la carne, e incluso existen restaurantes con un menú totalmente vegano, algo que no se encontraba hace diez años cuando comencé a ser vegetariana. En este momento, por ejemplo, tengo familiares, compañeros de trabajo y profesoras, que han decidido dejar de consumir productos de origen animal, algo que me sorprende y alivia, no solo porque evita el sacrificio y dolor de los animales no humanos, sino porque permite vislumbrar apuestas políticas que trasciendan lo individual. En diez años he dejado de ser la extraterrestre por decir “no” a un “jugoso pedazo de carne”; me siento acompañada en mi “anormalidad”, puedo compartirla con más personas.

Comencé a ser vegetariana en 2008 y vegana en 2016, una decisión complicada si vienes de una familia que basa su alimentación en las carnes e incentiva muy poco el consumo de vegetales. Recuerdo que la primera vez que le dije a mi mamá que iba a dejar de comer carne entró en pánico, no entendía cómo iba a alimentarme desde ese día sin enfermarme, lo entendía como un “voy a dejar de comer”. Ni que decir cuando, ocho años después, le dije que iba a dejar de consumir leche de vaca, huevos, queso, miel y otros productos derivados de animales: le molestó mi decisión por ser demasiado radical.

Mi madre es una persona que “no puede vivir” sin un desayuno que incluye diariamente huevos y leche, siente que se enfermaría si no lo hace y además se apoya en distintos médicos que le afirman que ser vegana sería una completa locura para su salud y más a su edad, siendo diabética. También es cierto que en mi familia no crecimos acompañados de perros ni gatos, lo único que pudimos adoptar fueron un par de pescaditos, encerrados en una pecera que para mí resultaba aburrida y minúscula; ese fue todo el “acercamiento” que pude tener en mi infancia con otros animales.

¹ El vegetarianismo es la práctica que adoptan las personas que quieren dejar de consumir productos cárnicos y optan por proteínas vegetales; sin embargo, consumen leche, huevos, miel, cuero, lana, etc.

Sin embargo, mi empatía hacia los “animales de compañía” y hacia otras especies, se fue intensificando. Algo que debo inicialmente a la decisión familiar de no tener animales en la casa y luego, a las personas sensibles y empáticas con otros animales que conocí en la universidad, a quienes considero fundamentales para tomar la decisión de volverme vegetariana, pues tropezar con su complicidad hizo viable ese paso.

Por mi parte comencé a cuestionar la mascotización de ciertas especies y la destinación de otras al sacrificio y posterior consumo como alimento humano; también ver documentales del maltrato al que son sometidos resultó fundamental para entender las implicaciones de nuestras decisiones de consumo, fue una realidad chocante. Mi acercamiento con la defensa de los demás animales (digo “demás” porque como seres humanos pertenecemos al reino animal, no somos plantas, hongos o bacterias) fue inevitablemente emocional, incluso me llevó a asumir una posición misantrópica: odiaba a la humanidad, era para mí en ese momento una masa homogénea y deforme que oprimía y destruía la vida no humana, una masa hedonista que justificaba el maltrato hacia los demás animales como una práctica necesaria, de supervivencia, “¡bah, eso es mentira, aquí estoy viviendo sin tener que hacerlo!”, pensaba. El conocer otra gente con una consideración moral² hacia los animales no humanos me llevó a ampliar mi perspectiva, pasé de la idea simplista que consideraba que el problema era la especie humana, a entender que el centro del problema es la existencia de prejuicios individuales que se fundamentan en tradiciones profundamente arraigadas en la cultura y la historia, y que llevan a algunos seres humanos a asumir la diferencia como una posibilidad de sometimiento del otro, una práctica que se da al interior de la especie humana y, por supuesto, aumenta cuando se trata de los demás animales, considerados inferiores. “Es que solo es un perro”, “los animales no sienten”, “las vacas nacieron para dar leche”, prejuicios y más prejuicios que son causados por el desconocimiento y la falta de interés: “¿Qué importa el atún si solo viene de la lata?”, “la carne sale de la nevera”... Entendí que la humanidad no es buena o mala, que el mundo no es blanco o negro y que la empatía con el otro no se da fácilmente, de la noche a la mañana, en especial si se trata de un ser considerado inferior como sucede con los animales no humanos. En ese camino encontré también personas que dedican gran parte de su vida a luchar porque esa discriminación y opresión hacia lo animal no humano sea algún día algo del pasado, que la especie humana deje de tener excusas y se dé cuenta que las demás vidas también importan, así no sean humanas.

² Este es un término usado de manera recurrente en el antiespecismo, concibiéndolo como un comportamiento ético hacia aquellos que tienen derechos, un estatus jurídico que debe incluir a las demás especies animales.

Encontrarme con otros fue aprender, escuché por ejemplo el término “antiespecismo”, un concepto que surgió en Gran Bretaña en los años 70 y que se contrapone a un “especismo”, que resulta ser precisamente la discriminación basada en la especie.

El antiespecismo como apuesta comenzó a difundirse por varios países del mundo formando poco a poco, incluso en Bogotá, lo que podría ser el inicio de un movimiento antiespecista, poco reconocido en la ciudad, pero que ha convocado a distintas personas que han asumido un rol de activistas, algunos han llegado a formar colectivos que se autodefinen como tal y que se distinguen radicalmente en su ideología de los colectivos de protección animal. Pero ¿por qué esta distinción si tanto animalistas como antiespecistas abogan por la protección de los demás animales?, porque si vamos más allá del concepto y nos acercamos a la práctica (por lo menos en la ciudad) antiespecismo y animalismo resultan ser muy diferentes; este es uno de los hallazgos de mi investigación: en principio mi interés era revisar las acciones que evidenciaban y propendían por dejar de normalizar el trato que se le da a los demás animales: a todos, no solo a los perros, los gatos, los toros, sino a todo ser animal que no sea humano; en mi trabajo de campo descubrí que el animalismo reproduce esta distinción al concebir que unas especies son más importantes que otras, algo que desde el antiespecismo es criticado y subvertido, planteando que no debe haber jerarquización de especies. Por ésta razón la categoría animalismo dejó de ser parte de mi marco teórico para esta investigación, puesto que reproduce lo que pretendo cuestionar: la categorización de especies donde en la cúspide continúan encontrándose los seres humanos, hacia abajo siguen las mascotas, los animales en espectáculos, los animales silvestres y en el nivel más bajo los animales de granja, seguidos de las consideradas plagas (como las ratas y las palomas). Jerarquías que determinan si el maltrato y la explotación deben ser abolidas, o por el contrario continuar con estas lógicas, pero hallando la forma para que se materialicen a través de formas más “humanas”.

En otras palabras, el uso que se le ha dado al animal resulta inversamente proporcional a la lucha por su protección: si me es útil pero aun así sufre o es explotado, este sufrimiento estaría justificado por mi bienestar, por las prácticas de consumo humano (y más específicamente por la satisfacción de mi paladar) que influyen radicalmente en esa intención de reivindicación, en esta lucha por su protección. Esta lógica, aunada a aspectos como las costumbres, geografías y privilegios que se establecen en un movimiento con bases muy amplias y variables (donde por ejemplo participan personas que se autodefinen como “animalistas” pero que defienden los mataderos o son partícipes de corrales que se ven directamente beneficiados en lo económico con la explotación animal), me inclinó hacia el

movimiento antiespecista, donde no ocurren éstas cosas al menos en teoría, puesto que allí no hay jerarquías entre una especie y otra, lo que no significa que todas las especies sean iguales, pero sí que todas merecen la misma consideración. Con esto no pretendo afirmar que el animalismo sea un despropósito, sólo que su enfoque no era lo que me interesaba a nivel académico y mucho menos personal, lo que me llevó a dar un paso al costado.

Otro de mis hallazgos con la investigación son las diversas corrientes y enfoques dentro del antiespecismo, donde si bien hay una filosofía general de rechazo tajante al especismo, hay activismos y argumentaciones específicas que pueden distanciarse unas de otras, algo que sucede también en otros movimientos sociales que luchan por causas humanas y no humanas, lo que enriqueció el ejercicio al dotarlo de mayor complejidad. Y aunque soy consciente de que teóricamente este activismo no es tan extenso como pueden llegar a ser otros tipos de activismo político, pues me estoy enfocando en una minoría de la minoría, en su sentido práctico el antiespecismo sí es bastante diverso y en muchos casos controvertido, pues además de presentar una lucha que trasciende las reivindicaciones por derechos para sí mismo, aboga por reivindicaciones que no son para nuestra propia especie, sino para otras que difícilmente podrían asumir un papel activo por su liberación.

A lo largo de esta investigación veremos la diversidad del antiespecismo que, aunque parte de las mismas bases, en la práctica e interpretaciones es un movimiento heterogéneo e incluso con posturas antagónicas en su interior. Para ejemplificar estas diferencias podría mencionar el interés de ciertos sectores antiespecistas por construir alianzas con movimientos sociales de índole humanista, desde una perspectiva interseccional del asunto, relacionándose con movimientos feministas y/o LGBTI, entre otros, donde con la idea de construir una sociedad más justa e igualitaria se generan alianzas que en su actuar incluyan compromisos éticos no solo hacia los humanos sino también hacia los no humanos, también hay otras que rechazan tajantemente este tipo de posturas, porque consideran que hay muchos casos en que estas perspectivas resultan ser una reproducción de lo mismo, donde la apuesta antiespecista llega a sucumbir a esas causas que ponen lo humano por encima de los demás, consolidando nuevamente movimientos con visiones antropocentristas. En otras palabras, hay activismos antiespecistas que consideran a las otras luchas humanas como necesarias porque permiten comprender que, así como nos oprimen debemos dejar de ser opresores, pero también otros que en la práctica excluyen estas alianzas humanas intencionalmente por considerar que reproducen prácticas especistas.

En lo que coinciden las corrientes del antiespecismo es en su carácter vegano y decolonial, en asumirlo como una postura que critica las relaciones de poder y que se apoya

en el trabajo colectivo como medio para tejer redes y despertar empatía hacia lo no humano. En cuanto a las experiencias organizativas, están las que se caracterizan por prácticas horizontales y las que funcionan con marcadas jerarquías en las cuales, dependiendo de la voluntad de la cabeza visible, se actúa.

Para ésta investigación, entonces, los hallazgos del trabajo de campo y el relacionamiento con los movimientos antiespecistas han sido fundamentales, y aunque considero que en el ámbito académico contemporáneo las estrategias de dominación o explotación aún no son tan evidentes como quisiera y mucho menos en lo que se refiere a lo no humano, reafirmo mi idea de que este tipo de investigaciones no hegemónicas en el campo de las ciencias sociales y específicamente en el de estudios culturales resultan importantes y pertinentes, mucho más cuando estos últimos han ido interesándose de manera progresiva por otras teorías críticas no humanistas que han ido poco a poco simpatizando y revisando la potencialidad de los Estudios Críticos Animales-ECA, aunque si nos referimos al activismo antiespecista en Bogotá no están muy influenciados por este tipo de teoría crítica, sino vagamente por autores “clásicos” de la liberación animal, a quienes abordaré más adelante.

Así, en últimas, el objetivo de esta investigación es poder evidenciar cómo se construye y se desarrolla ese activismo antiespecista en Bogotá (que es la ciudad en donde vivo) en el momento presente, teniendo en cuenta tanto el ámbito teórico como sus dinámicas en el ámbito público; analizar cómo el antiespecismo intenta abrirse paso en un sistema que califica de especista, en el que pareciera convertirse el maltrato hacia los animales no humanos en una “verdad incómoda”, un marco de acción. La idea fue abordarlo no como una empatía incuestionable con los animales no humanos o explorarlo como algo aislado, sino más bien revisarlo en articulación con la sociedad en la que se mueve; en otras palabras, entender la práctica antiespecista en un contexto especista.

Mi metodología de investigación consistió en una aproximación etnográfica que incluyó observaciones, observaciones participantes y entrevistas, para lo que seleccioné seis prácticas de activismo antiespecista en Bogotá. Éstas fueron escogidas de tal manera que me permitieran ver el panorama social y político que allí se reflejaba: encuentros teóricos, movilizaciones, intervenciones callejeras e incluso desacuerdos discursivos y metodológicos que me permitieran observar qué es lo que hacen estas individualidades y colectivos, la manera en que lo hacen y las formas de racionalidad y regularidad con las que se organizan sus maneras de hacer³, en suma: **¿Cómo se produce, articula y abre camino el activismo**

³ De acuerdo con el abordaje que hace Michel Foucault de la idea de práctica. en “El gobierno de sí y de los

antiespecista en Bogotá? Mi intención fue revisar voces, silencios, amores, inconformidades, contradicciones, tensiones, posibles disputas e incluso vacíos que puedan generar este tipo de prácticas y discursos, ya que para mí este no es un tema agotado, aun siendo vegana.

Dicha metodología se apoyó en la observación, la escucha y la participación activa, como herramientas que orientaran mi análisis y reflexión en torno a los contextos, tensiones y teorizaciones que se entretajan en el activismo antiespecista desarrollado en Bogotá; buscaba una estrategia de investigación que me permitiera observar la cotidianidad de este contexto sin exotizarlo, romantizarlo o darlo por hecho. Me propuse inmiscuirme en aquellos espacios donde el tema central fuese el antiespecismo: primero, teniendo en cuenta el lugar de enunciación de los activistas; y segundo, dándole importancia a las distintas propuestas artísticas y de movilización que se evidenciaban en ese momento. En sí me enfoqué en el activismo por entenderlo como aquellas acciones que hacen las personas para cambiar las cosas, para hacer un mundo mejor para sí mismos y los demás, en el caso del antiespecismo una sociedad que sea más empática con los demás animales, que haya un mundo mejor para ellos. Le doy importancia al activismo por ser la materialización del compromiso que tienen ciertas personas con una causa, cómo se empoderan a partir de ella y cómo pueden ser creativos para hacerla posible.

Frecuenté desde un principio blogs de activismo y veganismo⁴, restaurantes, espacios de encuentro privados y callejeros, haciendo énfasis en las redes sociales (Facebook, Instagram e incluso grupos de WhatsApp), que fueron ayudándome a estar enterada de lo que se estaba haciendo en la ciudad y así mismo participar de aquellas expresiones del activismo que quizá de otra forma pasarían desapercibidas para mí. Resultaron ser muchos los eventos organizados en torno al tema; no obstante, debía escoger cuáles serían los más útiles y pertinentes para esta investigación, cuáles darían cuenta de los matices que tiene este activismo y, sobretodo, cuáles podrían develar no solo cómo se concibe el antiespecismo, sino el desarrollo de procesos organizativos, planteamientos teóricos y la construcción de perspectivas individuales y colectivas más concretas. En otras palabras, necesitaba que mi experiencia personal como mujer vegana lograra articularse con mi capacidad de observación y asombro, porque a pesar de ser un tema “conocido” para mí, también era fundamental entenderlo como investigadora, asumiéndolo como una perspectiva reciente. Era necesario un

otros”.

⁴ Práctica que adoptan las personas que quieren eliminar completamente de su consumo (alimentos, ropa, espectáculos, insumos cosméticos, etc.) los productos de origen animal.

ejercicio de observación contextualizado para entender el antiespecismo, pero también un análisis de sus reacciones ante las situaciones especistas que lo controvierten.

Teniendo en cuenta eso, luego de escoger cuáles serían los eventos a abordar en esta investigación, decidí estructurar este trabajo de la siguiente manera: el capítulo 1 se ocupa de mapear lo que representa la dicotomía humano/animal y cómo esta dicotomía da origen a la categorización de “especie” a partir de una lógica colonial, un antecedente que me permite revisar la manera en que se generan aquellas reflexiones antiespecistas que buscan revertir dichas lógicas, y dar paso a un activismo que no solo hace presencia en Bogotá sino también en otras partes del mundo. Los capítulos 2 y 3 se desarrollan a partir de la observación a los activismos antiespecistas en Bogotá; la primera parte, el capítulo 2, se enfoca en tres activismos puntuales que abordan la relación animal humano y animal no humano en lo cotidiano, y el capítulo 3 se dedica a recoger aquellas prácticas que se conciben a sí mismas como un activismo que construye comunidad, un estilo de vida antiespecista.

Se trató de un gran reto personal de observación y escritura consciente, pero también, de posicionarme frente a lo que significa reivindicar los derechos de los animales no humanos desde lo personal, sin obviar que inevitablemente existe un componente emotivo fundamental. Desde el primer momento consideré que era posible que la investigación se desdibujara por lo emotivo que puede resultar el maltrato animal, no solamente para mí, que lo emocional opacara o ridiculizara los análisis teóricos y la práctica etnográfica; sin embargo, a lo largo de esta investigación también he podido comprender la importancia de la emocionalidad dentro de los ejercicios de investigación; como afirma la feminista afroamericana Patricia Hill Collins, “la emoción indica que un hablante cree en la validez de un argumento” (Hill Collins, 2000), que la emoción no necesariamente es algo superfluo que demerite conductas y mucho menos que las exima de cierta capacidad de razonamiento. Pues, aunque se trata de una investigación que partió de lo emocional, también aborda realidades sobre las que hay que reflexionar, y no solo con el corazón, sino también con la razón:

Mi Hermana

Producto Interior Bruto
(PIB)

A mi hermana
La tienen presa
En una jaula
No se puede mover
Nunca sale al patio
La tienen quieta
Caga donde duerme
Sólo puede comer

A mi hermana
La han violado
Sus carceleros
No lo pudo evitar
Ya ha parido
Y le han robado a su bebé
Y la han vuelto a violar

Ni mi hermana ni yo
entendemos
Lo que ha hecho ella
Para que la traten así
Para que la tratan así

A mi hermana
Cuando ya ha parido
Le enchufan una máquina
de absorber
Y le roban toda la leche
Que ha fabricado para su
bebé.

A mi hermana
Jamás le dejan
relacionarse con las demás
Está sola y se hace vieja
Y no conoce la felicidad

A mi hermana
Como no se mueve
Se pone enferma
Y lo pasa fatal
Y en vez de tratarla como
se merece
Le inyectan drogas para
hacerla engordar

A mi hermana
No tiene alegrías
Ni ningún aliciente
Que le impulse a vivir
Cada hora es larga

Y al final del día
Piensa que para esto
prefiere morir

A mi hermana
Y a sus vecinas
Se las llevan presas
En un camión hacinadas
Muertas de miedo
Ya es imparable su
destrucción

A mi hermana
La han descuartizado
Y me la enseñan
Tras un cristal
Y ahora dime que soy
intolerante
Y que no respeto tu
opción personal
Pero si puedes decirme
eso
Es porque estás vivo
No como mi hermana
No como mi hermana...
No me como a mi
hermana.

Canción *Mi hermana* de Producto Interior Bruto- PIB, cantautor vegano español

Capítulo I De lo humano a lo no humano

Dicotomía humano/animal

El empeño del ser humano por diferenciarse de las demás especies animales, ha dado origen a dicotomías que han resultado ser determinantes tanto en el ámbito cotidiano como en el académico. La dicotomía humano-animal es un binarismo que me llevó a considerar pertinente trabajar en el inicio y desarrollo de ese conocimiento binario, de manera que pudiera comprender de dónde surge la intención de generar esta especie de contradicción o rivalidad entre ambas categorías, por parte de determinados grupos de la sociedad.

La filosofía estoica ayudó a establecer ciertas ideas como que los animales no humanos no hacen parte de la ley natural y que los seres humanos tienen el privilegio de contar con derechos preestablecidos sobre la naturaleza, por el simple hecho de “poseer” una capacidad de razonamiento. Posteriormente, Aristóteles por ejemplo se refirió muy juiciosamente en sus escritos a enunciar las diferencias entre los seres humanos y los demás animales, tal vez la más mencionada radica en comprender al ser humano como el “Zoon Politikon”, quien a diferencia de las demás especies animales está dotado de una capacidad de discernimiento que genera una diferencia abismal entre nuestra especie y las demás en el reino animal. Como discípulo de Platón, la idea de que la razón era un punto principal en esa distinción fue tomando fuerza poco a poco, tanto así que esa percepción de “lo animal” se estableció como algo contrario a “lo humano”, apuntando a una relación de dominación en la cual evidentemente “lo animal” termina siendo instrumentalizado por “lo humano”. En ese sentido se alimenta una visión en que la esclavitud de los seres humanos y la de los no humanos parecía algo dictado por la naturaleza. Así, el otro que es subordinado resultaría destinado a satisfacer las necesidades del que es “superior”, no sólo en términos de especie sino también de género.

“Los demás animales no pueden ni aún comprender la razón, y obedecen ciegamente a sus impresiones. Por lo demás, la utilidad de los animales domesticados y la de los esclavos son poco más o menos del mismo género [...] y debe creerse que las plantas están hechas para los animales, y los animales para el hombre [...] Si la naturaleza nada hace incompleto, si nada hace en vano es de necesidad que haya creado todo esto para el hombre” (Aristóteles, 384 A.C.)

El arraigo religioso de la época fue determinante para que prosperara la idea de que los animales tuvieran una consideración moral inferior y que esa idea fuera vista como parte de los designios de ese “ser supremo”. Desde el siglo XIII en adelante, las distintas teorías filosóficas diferenciaban a los animales de los humanos con diversas argumentaciones biológicas y religiosas: considerándolos como seres que por su falta de capacidad de entendimiento eran inferiores, menos perfectos que los seres humanos (Tomás de Aquino, 1596), máquinas carentes de ingenio (Descartes, 1637) con quienes no tenemos ninguna obligación moral directa (Kant, 1775), y que por ser seres ausentes de pensamiento y conocimiento no enseñan nada al hombre (Sócrates en Pérez de Laborda, 2000), lo que reafirma el derecho del ser humano de ejercer un dominio absoluto sobre ellos. Las teorías filosóficas modernas que describen la diferenciación entre seres humanos y no humanos acentúan y complejizan el tinte antropocéntrico que venía desde “los clásicos”, aunque es necesario aclarar que esta visión parte de una lectura de occidente.

La modernidad acuñó dos dicotomías que han ayudado a configurar ciertos límites y dominios muy importantes tanto a nivel epistemológico como a nivel social. La primera de ellas es la distinción entre humanos y (demás) animales, que ha sido abordada de forma significativa como construcción teórica, revisando precisamente esa separación que existe entre la especie humana y el entorno natural en el que vive, domina y se desarrolla. La segunda, es la dicotomía entre naturaleza y cultura, que ha sido utilizada para organizar la continuidad y discontinuidad entre humanos y no humanos, argumentando que la sociedad a la cual pertenecen los no humanos está separada de la naturaleza, es más bien una construcción; algo que no resulta extraño, teniendo en cuenta que la modernidad ha sido construida desde el humanismo, entre otras cosas por el trato separado de lo humano y lo no humano (cosas, objetos, animales, agentes naturales, Dios); lo consciente y lo inconsciente, lo capaz y lo incapaz. La separación completa entre el mundo natural y el mundo social que constituye una garantía de poder donde la humanidad es la única que construye una sociedad (Latour, 1991). Dos dicotomías que considero han sido persuasivamente poderosas, al punto de configurarse epistemológicamente como un árbitro universal que define lo que separa un lado del otro, porque la separación de la naturaleza y la humanidad constituye fundamentalmente lo que sería el dominio político de uno sobre el otro: lo humano sobre lo que no lo es.

Con la idea de que la especie humana biológica e históricamente ha sido diferente y superior a lo que no es humano, la naturaleza es y ha sido modificada a voluntad de la humanidad y en beneficio propio usando la conocida organización jerárquica. Incluso, esto ha

permitido ir más allá de la estructura de dominación sobre la naturaleza, afianzando la idea de un orden social que normaliza la división en clases y el nacimiento de sociedades primitivas. Lo religioso y lo político se convierten en rasgos fundamentales para beneficiar y excluir (beneficiar lo humano y excluir lo no humano), de tal manera que las reglas sociales definen ese orden y autoridad moral y epistemológica. El poder humano de dominación se va haciendo sistemático, incluso al interior de su propia especie.

Establecer diferenciaciones entre lo humano y lo animal ha sido fundamental no sólo teológica y filosóficamente, sino también en los ámbitos políticos, éticos y legales; en las formas de comunicación, por ejemplo, ha sido útil para apoyar la idea de que el humano es humano y el animal es animal porque la forma de experimentar el mundo es más desarrollada en el primer caso, lo que se ve respaldado por premisas modernas como aquella que considera al lenguaje como una construcción histórica, reflejo de una serie de dinámicas sociales, políticas, económicas y culturales; por lo tanto dotado de complejidad racional, en contraposición con las dinámicas de relacionamiento de los animales no humanos, quienes supuestamente no establecen (o no como los seres humanos), mecanismos de sociabilidad en el marco de relaciones de racionalidad. En el mismo sentido, la incompreensión del lenguaje y estilo de vida del otro en contextos colonialistas, ha llevado a su animalización como estrategia para reafirmar un discurso de superioridad a razón del color de piel, las tradiciones culturales e incluso la no evangelización: comunidades negras e indígenas fueron consideradas inferiores culturalmente por ser “bestias” sin alma y ávidas de adoctrinamiento. Esta colonialidad que implica una jerarquización sobre el otro la ampliaré más adelante.

La animalización o deshumanización puede observarse desde distintas perspectivas que abordaré brevemente: Michel Foucault, por ejemplo, en *Historia de la sexualidad* abordó la animalidad humana con los conceptos “Biopolítica” y “Biopoder”, relacionando lo biológico con la política y el poder; lo biológico como vida corpórea y el poder y la política como el lugar donde esa vida corpórea es controlada y subyugada de acuerdo a objetivos determinados. En otras palabras, cómo la vida y el cuerpo se transforman en objeto a partir de relaciones políticas y de poder, por lo cual se ven reducidos a su componente biológico, siendo de alguna manera animalizados. Algo que el filósofo italiano Giorgio Agamben en *Lo abierto. El hombre y el animal* complementa desde el concepto “nuda vida” (vida desnuda) que concibe como aquella que está separada de todo contenido político, que está desprovista de esas articulaciones jerárquicas, facultades y oposiciones funcionales, un trozo de materia que sin estar politizada está desnuda y por lo tanto puede ser tratada de cualquier manera.

Georges Bataille en *El erotismo*, por su parte, abordó la animalidad en el ser humano enfocándola más a edades primitivas “arcaicas” de la especie, donde ejercía su sexualidad sin ningún tipo de vergüenza, con actitudes violentas y olvidando los límites de las acciones como sujeto; impulsos que podemos presentar los seres humanos en cualquier etapa de la vida cuando resultamos ser sujetos transgresores. Otro filósofo, que es probablemente el que ha aportado en mayor medida a esa idea de animalidad, es Jacques Derrida; en su libro *L'Animal que donc je suis* se propuso no sólo deconstruir la categoría “animal” sino la preocupación ética (humana) frente al sufrimiento de los animales no humanos, cuestionó la noción de lo “animal” y las diferencias que para él han sido mal trazadas con “lo humano”. Consideraba que el asunto primordial no era tener en cuenta la multiplicidad de límites y de estructuras en esta dicotomía, sino que más bien había que contemplar la existencia de “unos “seres vivos” cuya pluralidad no se deja reunir en la sola figura de la animalidad simplemente opuesta a la humanidad” (Derrida, 2008). Un planteamiento que cuestiona la categorización y fronteras, supuestamente claras, entre lo animal humano y lo animal no humano.

Incluso en las artes hay este tipo de cuestionamientos: Francis Bacon, fallecido pintor irlandés que se destacó por las deformaciones de la figura humana y animal en sus obras (calificado como “asqueroso” por personajes como Margaret Thatcher), abordó la animalidad a partir del cuerpo en su proximidad a la muerte, como lo cárnico que es despojado de construcciones de género, de estereotipos: “somos armazones potenciales de carne. Cuando entro en una carnicería pienso siempre que es asombroso que no esté yo allí en vez del animal” (Bacon, 1977). Y en el ámbito literario, Franz Kafka, escritor de origen judío, abordó en *La metamorfosis* la animalidad como una mutación que se da a partir de residuos naturales que dominan al ser humano y le permiten liberarse de la alienación que producen aspectos no deseados de la existencia humana.

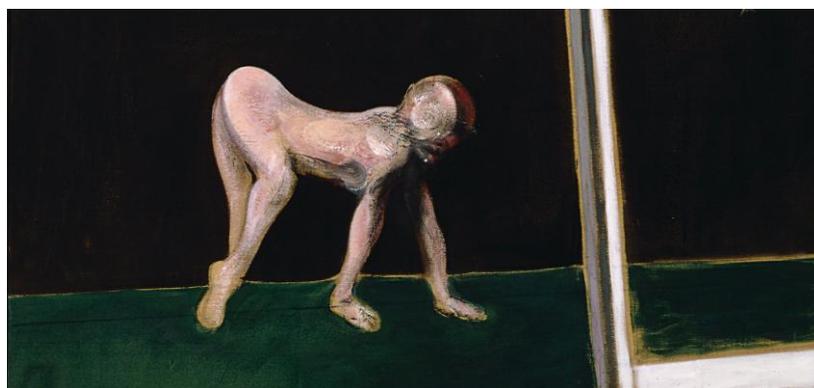


Figura 1: Francis Bacon. Niño paralítico andando a gatas. Óleo sobre lienzo, 198 x 142 cm. 1961. La Haya, Colección Gemeentemuseum Den Haag.

Pero no solo el binarismo humano/animal ha sido fundamental para trazar ese abismo entre animales humanos y animales no humanos⁵, la categoría “especie” también ha sido utilizada fervientemente para analizar el campo del ser y especialmente la diferenciación entre los seres vivos, porque incluso la idea de “especie humana” ha dado paso a reflexiones acerca de lo que significa “pertenecer” o no pertenecer a ella.

“Especie”: de lo humano a lo no humano

Etimológicamente la palabra “especie” proviene del latín *species* y se utiliza para catalogar grupos de cosas, ideas y seres vivos, ya sea por sus características comunes o por su posibilidad de reproducirse entre sí. Explicaré a continuación cómo desde la antropología, la biología, la filosofía, la lingüística y otras disciplinas, las concepciones de “especie” y “especie humana” se han ido definiendo desde un razonamiento cartesiano; desde el ser más “simple” en la naturaleza, que sería lo no humano, hasta el “más complejo”, que sería la especie humana (homogeneizando y negando individualidades a partir de esa mera concepción de “especie”). Así mismo, esta noción se basa en un discurso secular de especiación en un terreno cuasi natural, que afirma que hay diferencias por las cuales algunos son más “evolucionados” que otros:

Desde el siglo XVIII, con Linneo, científico naturalista sueco, el concepto de especie se convierte en algo fundamental para nombrar y diferenciar los distintos seres vivos presentes en la naturaleza, clasificando lo animal y lo vegetal en especies. Es a Linneo a quien se le atribuye ser el primero en incluir a los seres humanos en el sistema de clasificación biológica, incluirlos en el reino animal teniendo en cuenta su relación con los monos y no a imagen y semejanza de Dios. Antes de esto, los seres humanos no eran considerados una especie, mucho menos se evidenciaban semejanzas y diferencias con otros animales. Posteriormente, con la publicación de *El origen de las especies* de Charles Darwin en 1859, se enraizó la hipótesis de la evolución de la vida, de la especie que tiene origen en especies anteriores, de humanidades previas y menos desarrolladas en comparación con la especie humana existente hoy en día; además, se implantó la idea de que los seres humanos actuales descendemos de antepasados extintos y primitivos, reconociendo a todo ser humano como miembro

⁵ Estas categorías las voy a utilizar a lo largo de esta tesis como algo fundamental para definir esa posición política hacia los demás animales, la categoría animales no humanos es la que los define como sujetos morales, y que a su vez intrínsecamente se refiere a los seres humanos también como animales.

indiscutible de una misma especie, como parte de una masa homogénea, que de por sí está dotada de cierta superioridad en relación a su entorno. Una superioridad que se encuentra entre otras cosas ligada con la idea de que la evolución es una larga cadena de mejoras, que termina desembocando en algo más complejo: la especie humana.

La idea de evolución de las especies conmocionó a Europa durante el siglo XIX provocando una búsqueda afanosa de algo que pudiera determinar el origen de la especie humana: cuál era el estado intermedio entre los simios y los humanos, ese eslabón perdido⁶. Sin embargo, la idea de que la especie humana era distinta de otras, se caracterizaba por aspectos que habían sido definidos incluso siglos antes, como en los procesos coloniales que dejé en punta en párrafos anteriores.

Durante la colonización europea se forjó una clasificación de razas presentes en “nuestra especie” basándose en características físicas y en las regiones donde los seres humanos habitaban (Bernier, siglo XVII), una idea que en años posteriores sería controvertida y considerada una clasificación inútil argumentando que todos los seres humanos pertenecemos a una misma raza, y que las distinciones morfológicas eran causadas más bien por condiciones climáticas (Leibniz, Smith, Linneo, Buffon, Blumenbach, Huxley; XVII) lo que explicaba que unas personas tuvieran pieles más oscuras que otras.

En cuanto a la distinción entre hembras y machos, en ese momento se planteaba que los machos se diferenciaban de las hembras por el denominado dimorfismo sexual, que consiste en variaciones muy someras en la fisonomía como el hecho de que los machos eran hasta 1.3 veces más grandes que las hembras o tenían mayor presencia de pelo, mientras que las hembras tenían mayor prominencia de sus glúteos o el cráneo más pequeño. Este tipo de análisis fue determinante para convertir el aspecto sexual, en cuanto a su definición y reproducción, en algo básico, para diferenciar unas especies de otras y definir lo que se llamaría posteriormente “selección natural”⁷. De igual manera, y ampliando la idea de la diferenciación con base en el lenguaje, también se instauró la teoría de que el éxito evolutivo humano se desarrolló gracias a la competencia lingüística de la especie (Thomas Sebeok, XX).

⁶ El primer candidato a serlo fue encontrado por el anatomista holandés Eugène Dubois y que lo llamó *Pithecanthropus erectus*, hoy *Homo erectus*, aunque no era considerado en su momento como ser humano sino como un ser bípedo similar y por lo tanto, ancestro de la humanidad. Era una época donde la postura bípeda resultaba ser uno de los aspectos más relevantes, aunque posteriormente se evidenciara que dicha postura se podría remontar a un tiempo muy anterior al de los *Homo erectus*.

⁷ La selección natural es ese fenómeno de la evolución entendido como la reproducción diferencial de los genotipos de una población biológica.

En conclusión, “lo humano” parecía establecerse con base, ya sea en la negación o en el desconocimiento intencional de lo “animal”, rasgos como la irracionalidad del animal se contraponen a los rasgos humanos (la racionalidad y su valor moral), también en el sentido que, si en algo se parece lo humano a lo no humano, resulta ser algo así como una copia degradada de la humanidad, un ser insuficiente. Por esta razón se dio paso a teorías que desde esa época han influenciado la vida humana y no humana no solo en términos científicos sino también socioculturales como es el caso de Charles Darwin, anteriormente mencionado, quien resulta ser vigente incluso hoy en el siglo XXI con su idea de selección natural, que plantea que sobreviven los más fuertes. Y es que con base en esta premisa se han justificado opresiones sociales y raciales, legitimando y racionalizando no solo la dominación de la naturaleza sino la opresión del otro.⁸ Si revisamos, hay un legado europeo tanto de lo que significa “especie” como de lo que implica la “humanidad”, que pareciera estar empeñada en estar alejada de su contexto de vida y su relación con los demás y lo demás (lo no humano-vivo y lo no humano-objeto), como si nuestra corporalidad humana fuese lo que nos separa de la naturaleza en lugar de conectarnos con ella. La “especie” usada como dispositivo occidental para organizar lo vivo y lo no vivo.

Sin embargo, podemos avanzar un poco más y revisar cómo hoy esas hipótesis de homogeneidad de la especie humana, que inicialmente se fundamentaban en rasgos morfológicos, están siendo discutidas más allá de las categorías raza, sexo, lenguaje e incluso de quién es o no el individuo más fuerte. Se indaga sobre la especie humana comprendiendo en primera medida que el ser humano es un “ser histórico” y no solo un ser biológico. “Lo humano” como un concepto más problemático, entendiendo que la “especie” no se refiere solamente a una clasificación biológica sino también a una categoría en términos socioculturales por su relación y distanciamiento con el otro.

Ed Cohen profesor del Departamento de Estudios de la Mujer y de Género en la Universidad Rutgers de Nueva Jersey, cuestiona la categoría “especie humana” como algo natural, menciona que para abordar el discurso de la biología humana como algo político se puede iniciar con el reconocimiento de que ser “persona” no se refiere solamente a los seres humanos. Muy afín a la propuesta epistemológica de perspectivismo amerindio de Eduardo Viveiros de Castro, antropólogo brasileño, donde se plantea que atribuir la concepción de

⁸ El Darwinismo social es conocido como aquella corriente que aplica la teoría de la evolución de Charles Darwin al campo social, con esta teoría se han justificado procesos imperialistas, racistas y xenofóbicos argumentando que los individuos y colectividades que tienen mayor capacidad socioeconómica son los más aptos para sobrevivir y supeditar el bienestar de los menos aptos. A principios del siglo XX se aplicó de forma radical con el antisemitismo nazi.

“persona” solamente basados en lo corpóreo, implica negar esa intencionalidad y agencia que también está presente en otros cuerpos. En otras palabras, aparece la idea de que cada ser posee un alma humana y que por ello tiene la capacidad de percibirse a sí mismo como tal, independiente de su corporalidad: “La “personalidad” y la “perspectividad” (la capacidad de ocupar un punto de vista) son cuestión de grado, de contexto y de posición, antes que propiedades distintivas de tal o cual especie” (Viveiros de Castro, 2010).

Para Bruno Latour, por ejemplo, esa idea de que vivimos en un mundo ontológicamente separado, donde se encuentra lo humano y lo demás y de la cual como modernos y occidentales hemos sido creadores y esclavos, es algo que en la práctica no funciona para nada. Ese “mono-naturalismo” que supone una sola naturaleza, prematuramente unificada a partir de la ciencia, la tecnología y los derechos humanos (Latour, 2002) podría más bien ser encausada hacia esa antropología perspectivista que da la posibilidad de abarcar ontologías diferentes a la humana y a esa dicotomía naturaleza/cultura, que el mismo Latour llama una “bomba” intelectual, y que indaga las relaciones entre humanos y no humanos y la forma en que los humanos ven a los animales y a otras subjetividades, así como a la manera en que estos a su vez ven a los humanos (Viveiros de Castro, 2001).

Lo no humano se vuelve importante, no porque lo humano deje de importar sino porque no necesariamente es visto como la medida de todo, también sino ha comenzado a cuestionarse la idea de que el entendimiento es un terreno exclusivo de los humanos. Se trata entonces de distintas teorías que le están apostando a la idea de no invertir tanto en ese afán de definir la especie humana y que “ser humano” necesariamente signifique pertenecer a la especie humana, porque es cada vez más evidente que la idea de “hombre” en las humanidades se ha transformado debido a los múltiples cambios sociales o culturales, que han ido cuestionando esa centralidad del ser humano (incluso del hombre sobre la mujer) y su diferenciación con “lo animal”; los estudios académicos ya no se dan necesariamente desde una perspectiva antropocéntrica, blanca, patriarcal y eurocentrada.

Mónica Cragolini, filósofa de la Universidad de Buenos Aires, en su publicación *Extraños animales: la presencia de la cuestión animal en el pensamiento contemporáneo*, analiza lo que considera una crisis de los estudios de “lo humano” y una emergencia de la cuestión de “lo animal” en los debates contemporáneos, argumentando que ciertas problemáticas en relación a la igualdad humana han colaborado con que las cuestiones animales fuesen replanteadas e incluidas en la noción de igualdad, no sólo en términos de humanidad, sino en relación a todo lo viviente. Ejemplo de ello es la subordinación en términos de raza y género, que no solo supone una problemática que atañe a la especie

humana; o las problemáticas bioéticas, como la eutanasia y el aborto, que constituyen un debate ético frente a la vida, lo que abriría la puerta a posibles replanteamientos frente al valor de la vida en las demás especies animales.

“Nociones como “altruismo”, “reciprocidad generalizada”, “cooperación”, son términos de uso común en trabajos de etología de las últimas décadas, y obligan al replanteamiento de ese límite -que durante mucho tiempo se consideró infranqueable- de la vida moral, entre el animal humano y el animal no humano” (Cragolini, 2014, p. 19).

Y es que se evidencia que esa frontera dicotómica entre humano/no humano es desde ciertas perspectivas cada día más borrosa, ya no tratando necesariamente de humanizar al animal o animalizar al humano, sino más bien de darle cabida a esas otredades dignas de consideración. La animalidad se configura entonces en una de las formas de la otredad con mayor relevancia en la epistemología contemporánea, incluso porque paradójicamente es una otredad que dentro y fuera del ámbito académico se encuentra estancada en discursos esencialistas que han configurado lo humano y lo que no lo es, en términos de Derrida una “verdadera y organizada guerra de especies”, donde lo “animal” resulta ser un “lugar común”, un ser que está privado de lenguaje, que es incapaz de responder.

El animal no humano tiene intereses, siente y quiere vivir, como el humano; y el hecho de que exista un afán por diferenciar las especies en el sentido biológico y moral, ha hecho que determinados grupos sociales decidieran ocuparse y resistirse a esa discriminación hacia las especies animales que no son humanas, ocuparse de los “animales”, pensar no solo en esas relaciones de poder que hay entre lo humano y lo no humano, sino en cómo la consolidación y readaptación del sistema capitalista atraviesa de forma pseudo heredada nuestras prácticas culturales y sacrificiales con humanos, pero en cifras alarmantes con los animales no humanos. Así, sería claro que el especismo en nuestra sociedad está realmente arraigado y que su significado y aceptación deben ser revisados y de acuerdo con ciertos sectores, rechazados enfáticamente.

Ahora bien, para afirmar que el especismo está arraigado es necesario revisar la genealogía del mismo, lo que no es tarea fácil pues se trata de contextualizar su origen y desarrollo, no solo atribuible a la alimentación que involucra el sacrificio de animales desde una edad primaria de la especie humana,⁹ sino también al modo en que hace parte de esas

⁹ Nos remontaríamos a la dieta de los seres humano en el paleolítico, basada principalmente en el consumo de proteínas animales y donde la implementación de la caza fue fundamental (dice la historia) para el desarrollo de la humanidad y su evolución en cada una de las etapas -aunque se demostrara también posteriormente que la ingesta de vegetales tuvo una influencia significativa en la evolución de las civilizaciones, las cuales eran

lógicas capitalistas y patriarcales que han sido normalizadas en distintos niveles y formas de manera global, incluso donde culturalmente hay un mayor respeto por la vida de lo no humano.

El uso de los cuerpos animales (humanos y no humanos) constituye esa primera forma de colonia que ha continuado a lo largo de la historia de la especie y que determina un fluir de capital e identidad como sujeto social, político y cultural. Sin embargo, hay diferencias entre el dominio de los cuerpos humanos y los no humanos, puesto que la expropiación y reproducción violenta no se dan de la misma forma ni en el mismo nivel, en el marco de una legislación elaborada por los seres humanos. Animales no humanos son cazados, domesticados, encarcelados, sacrificados, burlados, usados para la experimentación, violados, despojados de sus crías, entre otros vejámenes de parte de la especie humana; lo que ha llevado al cuestionamiento de una moral basada en el lamento por la pérdida de ciertas vidas y el maltrato o destrucción de otras.

Judith Butler, filósofa post-estructuralista, plantea que la diferenciación del otro consiste entre otras cosas, en determinar qué vidas merecen respuestas emocionales como el “duelo” y cuáles no, con su idea de “vida precaria” evidencia cómo se ha distribuido la vulnerabilidad de los cuerpos de manera dispar, haciendo que sea muy fácil eliminar determinadas existencias a razón de la seguridad o el bienestar del más fuerte políticamente. En otras palabras, que el reconocimiento de la vida está desafortunadamente relacionado con las circunstancias políticas en las cuales se desarrolla. Y aunque ella hace este planteamiento en el marco de los atentados del 9/11, considero que su análisis crítico permite revisar otros contextos de “guerra” que no son puramente humanos, reflexionar precisamente en cómo se presenta esa precariedad en la articulación de lo humano con otras formas de vida.

Es como si a través de una matriz que no tiene rostros se distribuyeran vulnerabilidades con la intención de ir determinando qué vidas pueden ser anuladas y/o reducidas, en un proceso donde se evidencia quién es sujeto de dolor y cuáles son las prácticas violentas que se aplican a cada uno. Se normaliza la explotación hacia el otro que no es compañero, que es diferente y, lo más importante, que no es humano, lo que termina dotando su vida de

omnívoras y no carnívoras estrictas-, ya en el neolítico la especie humana comienza a cultivar, pero también empieza la domesticación de animales no humanos para usos más allá de la alimentación, poco a poco -en el 4.000 a.C. denominado la “Edad de los metales”- el poder y las técnicas de caza se fueron haciendo más avanzadas, y la domesticación y propiedad del ser humano sobre otras especies se convirtió en algo fundamental para muchos en términos evolutivos, no solo por razones biológicas -la forma de los dientes, el tamaño del cerebro, características esqueléticas, entre otras- sino en relación a la expansión alimentaria y el dominio de unos grupos humanos sobre otros -humanos y no humanos-, edades de la humanidad donde progresivamente las especies animales no humanas fueron y han sido utilizadas en “beneficio de la civilización” mayoritariamente de forma injustificada, ya no por razones de subsistencia sino en términos de poder y tradición.

“precariedad”¹⁰. Hay una posición política antropocéntrica que, de acuerdo a la lógica capitalista, se beneficia del control y comercialización de toda vida vulnerable; hay un placer y deseo imperante en el consumidor que no se evoca como una desviación, sino como ese gusto dominante que se refuerza colectivamente, como el gusto por sabor de la carne, que mientras evade la cadena de producción se relaciona con la resistencia al cambio cultural, la naturalización de los valores jerárquicos y hasta para algunas feministas que abordaré más adelante, con la reafirmación de la masculinidad.

La muerte transforma su significado, ya no hace referencia al fin de la vida sino a una serie de valores donde se asume como válida la noción de supervivencia del “más fuerte”, lo cual no es una exageración: de acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura-FAO¹¹ mueren en el mundo aproximadamente 2.000 animales no humanos por segundo, sin contar las 140 millones de toneladas de peces que son asfixiados para consumo humano; sin embargo, estas cifras son desconocidas o carecen de importancia, pues los animales son considerados por la mayoría de la humanidad como algo imprescindible para sobrevivir. Y así, a pesar de la normalización de este contexto de muerte animal, hoy día existe un grupo de personas empeñado en demostrar que además de innecesario, considerarlo natural es una atrocidad.

El antiespecismo: posicionamiento crítico frente a la colonización del otro

En lo cotidiano, el determinismo biológico que favorece al “más fuerte” se ha ido readaptando a las distintas épocas con justificaciones genéticas, de especie, fisiológicas, etc. que han justificado la dominación y la desigualdad en el ámbito humano y no humano. Como si se tratase de un arraigo “natural” de ese proceso evolutivo Darwiniano, florecen “ismos” que determinan cúspides y cimientos “naturales” en términos de raza, sexo, género y especie, dando paso en el ámbito humano a antítesis antirracistas, feministas, *queer*, entre otras; y en el no humano a movimientos animalistas y antiespecistas.

El “antiespecismo”, tal como el prefijo lo evidencia, presenta una posición en contra del especismo; además, trata de consolidarse como un movimiento viable contra-hegemónico en sí mismo, ya que intenta subvertir esa idea de que la especie humana es el centro del universo

¹⁰ Butler, en su libro *Cuerpos aliados y lucha política*, aborda este término entendiéndolo como esa condición que es impuesta políticamente y que maximiza la vulnerabilidad del otro, que termina siendo expuesto a prácticas violentas, hambre y muerte (como prácticas aprobadas por el Estado) teniendo en cuenta que no goza de herramientas judiciales que garanticen su protección como sí sucede con otras poblaciones mayormente privilegiadas.

¹¹ <http://www.fao.org/statistics/es/>

y que las demás especies que lo acompañan en el planeta están a su servicio y/o son de su propiedad, igual que todo lo que está presente en la naturaleza; y, aunque defiende a los demás animales, el antiespecismo como posición política se distancia del “animalismo” debido a que este último puede ser adoptado desde muchas perspectivas: es común que un animalista se autoproclame como tal, desaprobando por ejemplo el maltrato a los “animales de compañía”, las corridas de toros o el tráfico de animales silvestres, pero al mismo tiempo considere la explotación de ciertas especies animales como algo necesario, más aún cuando se trata de animales para el consumo humano. Este movimiento ha sido denominado “bienestarista”¹² por sustentarse en los criterios de bienestar y utilidad (ya que reafirma el hecho de que se usen los animales no humanos pero pensando en reducir la crueldad); en contraposición, el antiespecismo con una postura “abolicionista” promueve terminar definitivamente con el maltrato y sufrimiento animal sin importar nuestro beneficio como seres humanos, por el simple hecho de considerarlo innecesario.

Pero ¿por qué hablamos de la colonización de otro si no estamos hablando de humanos?, el término colonización, aunque en su origen se utilizara para hacer referencia a la ocupación pacífica o violenta de un espacio que no es propio, con el tiempo se ha ido extendiendo a todo tipo de seres vivos. Tanto animales humanos como no humanos han sido objeto de procesos colonizadores con el argumento de ser considerados inferiores, diferentes y, en otras palabras, propiedad de alguien. Los cuestionamientos a la jerarquización a partir de la especie y la teoría crítica hacia los procesos coloniales, no están tan distanciados, ya que, si revisamos la teoría crítica poscolonial como posicionamiento teórico, este nos da luces para hacer visible la problemática y reflexiones que se dan a partir de la estereotipación y colonización del otro:

La teoría crítica poscolonial concentra su interés principalmente en las culturas y pueblos afectados por el dominio colonial, desde el momento mismo de su colonización hasta nuestros días; a partir de ello, se enfoca en revisar, analizar y refutar esa perspectiva colonizadora y estereotipadora de distintos conocimientos construidos desde las colonias, ya que lo entiende como una relación colonial. De hecho, se ocupa de hacer evidente lo inconveniente que era (y es) percibir a Europa como el centro del mundo, esa Europa que se auto definía como la única “civilizada”, que veía al otro como su objeto de conocimiento,

¹² Basado en la propuesta de Jeremy Bentham, se plantea como una ética del bienestar, que busca obtener resultados a partir de la utilidad de la vida sea de humanos o demás animales, de tal manera que sea aceptable moralmente, evitando sufrimientos innecesarios y que se tengan en cuenta las preferencias de los grupos dominantes.

justificando así en su misión “civilizadora” los actos barbáricos hacia el “resto del mundo” incivilizado y salvaje. Dentro de este tipo de reflexiones críticas alrededor del colonialismo no hay una inclusión clara de la categoría especie, mas se convierte en una posibilidad de análisis desde la crítica hacia posiciones privilegiadas, donde siempre hay un opresor y un oprimido; se da paso al cuestionamiento de binarismos como dominante/dominado, occidental/oriental, blanco/negro, civilización/barbarie, hombre/mujer, humano/no humano, entendiendo que son imposiciones basadas en la diferencia, sea por el color de la piel, la posición económica, el nivel educativo, el género, la cultura o la especie.

Los pensamientos binarios en general son cuestionados hoy día por esa misma razón, porque alimentan una visión limitada del mundo e impiden un pensamiento en que el yo y el otro van más allá de narrativas y subjetividades originarias, enfocándose en identidades y rompimientos de fronteras que entienden la diferencia y no la condenan al menosprecio. La identidad termina siendo una categoría relacionada estrechamente con el problema de la modernidad, donde los distintos cambios históricos son un factor predominante que influye en su desarrollo y construcción. Rita L. Segato en su artículo *Identidades políticas y alteridades históricas* aborda esta relación a partir de la noción de “alteridades históricas”, considerando que éstas parten de un contexto colonial, pero terminan siendo una identidad híbrida propia del entorno en el cual se desarrollan. Sin duda, el antiespecismo es un vivo modelo de este planteamiento ya que se trata de un activismo cuya lógica tiene un origen internacional que posteriormente debe ser adoptado y adaptado a nuestro contexto local. Una “identidad política transnacional” como muchos otros activismos hoy presentes en la lucha política, originados a partir de intercambios culturales e incluso preocupaciones heredadas, como la preocupación por la globalización, el capitalismo y la desigualdad social, la reivindicación de los derechos de las mujeres y, no menos importante, la preocupación por los animales no humanos.

Si abordamos el concepto de colonización y su impacto, no solo para la especie humana sino para lo no humano: especies animales, plantas e incluso microorganismos; nos daremos cuenta que el desarrollo de las sociedades humanas, que inicialmente sobrevivían como cazadoras de aves, mamíferos y recolectores de partes vegetales comestibles y animales pequeños; pasó de intrascendente para las demás especies, a tener consecuencias nefastas dentro del capitalismo contemporáneo, como la erosión acelerada de los suelos, la extinción inducida de especies, y la explosión demográfica, que llevó a la especie humana de decenas o centenas a miles de millones de individuos (Diamond, 2006). Este incremento demográfico, que en regiones localizadas del planeta inició irremediamente la transformación extensiva

de las comunidades naturales y la extinción de especies,¹³ tuvo como consecuencia la colonización, transformación, extinción y el reemplazo de lo “salvaje” por lo “civilizado” (desde el siglo XV).

Vale la pena mencionar cómo los procesos coloniales han sido especistas, androcéntricos y racistas (aunque se hable más de estos dos últimos), pues a partir de rasgos biológicos o culturales se ha hecho una clasificación de los animales humanos y no humanos respecto a su especie, raza, sexo y fuerza de trabajo. Aníbal Quijano, reconocido por la teoría de la "Colonialidad del Poder" (2014), plantea que la diferencia de rasgos tanto fisiológicos como conductuales, ha sido utilizada para justificar la producción de distintas categorías que básicamente consisten en una elaboración de ciertas relaciones de dominación; dichas referencias lograron hacer legítimos los patrones de poder (eurocentrados) que invadieron cada una de las áreas de la existencia social.

Pero ¿por qué esa continuidad en el tiempo de las teorías que clasifican a los animales no humanos en especies, y en raza y género a los humanos? El mismo Quijano plantea que las formas de dominación social se han basado fuertemente en la idea de “naturaleza”: “El hecho de que las categorías que identifican lugares y papeles en las relaciones de poder, tengan todas la pretensión de ser simplemente nombres de fenómenos “naturales,” tengan o no alguna referencia real en la “naturaleza”, es una indicación muy eficaz de que el poder, todo poder, requiere ese mecanismo subjetivo para su reproducción. Y es interesante preguntarse por qué” (Quijano, 2014, p. 137). La “naturalización” de categorías sociales como raza y género dan cuenta de lo que resulta de las contiendas por el poder: relaciones coloniales que perviven todavía, ya que sabemos que el racismo, la opresión hacia las mujeres y la propiedad sobre los demás animales no son asuntos que se hayan agotado en el siglo XV.

Con el colonialismo europeo se afianzaron y originaron clasificaciones verticales sobre todos los seres vivos, todo fue catalogado de manera “irrefutable”, haciendo que la subordinación de ciertos humanos y todos los demás animales se convirtiera en un discurso científico inevitablemente instituido. Si revisamos “la primera gran clasificación de razas” del conde de Buffon,¹⁴ donde se introduce el término “raza” por primera vez para seres humanos (ya que antes de eso solo se había utilizado para designar variedades de animales domésticos

¹³ Científicos estadounidenses como Elizabeth Kolbert han evidenciado una relación directa entre el avance de la colonización humana y la desaparición de muchas especies, en sus estudios se afirma que cerca de 120 animales se han extinguido sólo en el último siglo, sin incluir a los insectos, lo que demuestra que la Tierra está en medio de la sexta extinción moderna.

¹⁴ Georges Louis Leblanc naturalista francés (1701-1788).

como perros, ovejas y caballos), vemos cómo dicha clasificación de razas humanas se hizo a partir de ciertos juicios estéticos utilizados para determinar la bondad y maldad de las mismas, utilizó por ejemplo expresiones como “menos feos y más blancos”, “más morenos y más feos”, “con buen cuerpo, aunque negras”, para describir las diferencias raciales, atribuyéndolas básicamente a tres causas principales: por un lado, el clima que sería el culpable de las diferencias del color de la piel; por otro, la alimentación; y, finalmente, las costumbres, causas que influirían en características físicas como la forma de los labios o las narices grandes y chatas. Estaba convencido de que llevando a un negro a un país europeo éste cambiaría su color de piel con el paso del tiempo y se haría menos feo.

Del mismo modo, el conde de Buffon ayudó a trazar esa diferenciación entre los seres humanos y los demás animales al asociar el pensamiento con el habla humana, excluyendo a los animales no humanos de poseer pensamientos y, por ende, dotando a la especie humana de una superioridad “natural”. Obviaba, entonces, que, así como los seres humanos utilizamos palabras, sonidos, gestos y movimientos para comunicarnos; cada especie animal posee su propio “lenguaje” compuesto por voces, gestos, sonidos, movimientos y olores. No solo se produjo un claro desprecio hacia determinados seres humanos, sino también hacia las demás especies animales, al hacer eco de clasificaciones que reflejaban distintas relaciones de poder para justificar que animales humanos y no humanos fueran violados, explotados, comercializados y asesinados, de acuerdo a una clasificación que obedecía a intereses específicos de discriminación e instrumentalización. Elegir rasgos biológicos de manera arbitraria tal y como lo hizo el conde de Buffon, ha sido usado en diversas ocasiones con el propósito de justificar el dominio y la explotación de determinados grupos específicos para beneficio de los grupos o especies dominantes.

Resulta inquietante esa noción fija-obstinada que se tiene del otro, generando precisamente unos márgenes discursivos donde el “yo” es fundamental y el “otro” es invisible, o en el mejor de los casos: diferente. Ese es el eje central de esa relación de los colonizadores y los colonizados, donde el colonizado es colonizado porque es una identidad que difiere de la identidad hegemónica, como si fuese una competencia en que se elige entre una y otra, donde una estuviera bien y la otra mal.

Considero, por tanto, importante analizar precisamente esa noción de la posición privilegiada y de cómo permite la exclusión sistemática del otro, eliminando así su voz, intereses y privilegios para afirmar un lugar favorecido. El otro colonizado se construye y desarrolla desde la perspectiva del yo (colonizador) y aunque es evidente que con el pasar de los siglos se han ido forjando diversas condiciones para las luchas emancipadoras, aún se

siguen manteniendo las realidades de sujetos subyugados e injustamente maltratados por ciertos sectores que tienen más poder en lo social y “lo natural”. En este último grupo se encuentran los animales no humanos, quienes son evidentemente los más afectados por ese discurso de poder y privilegios auto atribuidos hacia la humanidad.

Si volvemos a enfocarnos en la colonización del “otro” animal, éste (aunque es deseado por su utilidad) es despreciado, puesto que se asume una superioridad basada en la noción de civilización y la “capacidad de razonar” que no tienen los demás animales. El humano establece una relación con animal no humano basada en el deseo y la aceptación de su existencia, pero fundamentado en la negación de sus necesidades, haciéndolo un ser estereotipado e inferior a través de sus prácticas discursivas y concibiéndolo en contraposición a sí mismo: el otro es salvaje, bárbaro, atrasado, lujurioso, natural; mientras que el colono es civilizado, bondadoso y racional.

El animal no humano es subalternizado (si se me permite el uso de ese concepto que ha sido aplicado fundamentalmente a los humanos marginalizados), ya que por su condición no humana está bajo el poder de una especie mayormente privilegiada en el ámbito político, jurídico, social y cultural; resulta siendo un sujeto colonial significativamente excluido de la historia dominante, entre otras razones por su condición de salvajismo y ausencia de conocimiento. De acuerdo con Gramsci, filósofo marxista que introduce el concepto de “subalternidad” como la característica fundamental del sujeto dominado, y Gayatri Spivak, filósofa india de la corriente postcolonialista, para quien la característica fundamental de la subalternidad es el silenciamiento o falta de estatus discursivo; podemos analizar el poder emancipatorio de dichos sujetos coloniales, revisar si es posible considerar que los animales no humanos son seres subalternizados y si pueden “hablar”, así sea a través del otro, los humanos.

Spivak, en *¿Puede hablar el sujeto subalterno?*, plantea un sujeto subalterno que tiene “habla” aunque eso no signifique necesariamente que adquiere un estatus conversacional; es decir, el sujeto no necesariamente ocupa una posición discursiva desde la que puede hablar o replicar. En los animales no humanos sería un planteamiento literal, ya que tienen una voz: pues maúllan, ladran, gimen, rebuznan, etc., y aunque se les silencie, existen. Es una realidad sus gritos, su llanto y su resistencia cuando van a ser asesinados o al ser maltratados, aunque no sean “escuchados” y ni siquiera se les considere sujetos.

Este artículo desarrolla la idea de que una de las dificultades dentro de esta relación de poder es que el sujeto subalterno no puede hablar debido a la ausencia de un lugar de enunciación, que el subalterno termina entonces constituyéndose como una figura radical de

la diferencia; en otras palabras, el otro no forma parte del discurso. Y eso, en el caso de los animales no humanos es claro: han estado al margen de los discursos hegemónicos y relegados a la biología, quedando atrapados en el silencio irremediable, porque hay un sesgo cognitivo en el que se proyectan motivaciones o valoraciones humanas en las especies no humanas, de acuerdo a sus similitudes y diferencias con la especie dominante y a sus utilidades evidentes; parece que la lógica les llevara a pensar “si no grita o llora como yo, no le duele como a mí”.

Esta idea de lograr transformar las relaciones de poder a partir de la voz del dominado, ha sido utilizada incluso en la lucha animalista: “ser la voz de los que no tienen voz”; lo que difiere de ciertas perspectivas antiespecistas que apelan a la noción de “voz” como esa facultad que no solo tienen los seres humanos sino los demás seres vivos, quienes poseen un lenguaje (así sea distinto o inentendible en cierta medida para la especie humana), muy lejos de la perspectiva del conde de Buffon. Los animales no humanos resisten y se comunican, y el hecho de que los animalistas dediquen sus esfuerzos a reivindicar sus derechos no quiere decir que sean “la voz de los animales”, como si el ser humano fuera el único con la capacidad de comunicarse, de representar al “animal” que no puede hablar, que es un ser “pasivo”.



Figura 2: ‘Somos la voz de los que no tienen voz’ concurso de relatos del Instituto Distrital de la Participación – IDPAC- de la campaña Bogotá Capital Animal durante el gobierno de Enrique Peñalosa, año 2018.

Pero ¿para qué sirve comprender esta realidad de los animales desde distintos matices? Raymond Williams se enfoca en aquellos sentimientos que, aunque son intangibles tienen grandes efectos sobre el consumo y la reflexión de la cultura misma: lo que llama las *structure of feeling* (estructuras de sentimiento) que funcionan como si fueran el latido de una época.

"...Se trata de que estamos interesados en los significados y valores tal como son vividos y sentidos activamente; y las relaciones existentes entre ellos y las

creencias sistemáticas o formales, en la práctica son variables (incluso históricamente variables) en una escala que va desde un asentimiento formal con una disensión privada hasta la interacción más matizada existente entre las creencias seleccionadas e interpretadas y las experiencias efectuadas y justificadas del pensamiento tal como es sentido y del sentimiento tal como es pensado" (Williams, 2009).

En otras palabras, se apuesta por una reconstrucción de la racionalidad en nuestro actual contexto, pero involucrando lo sentimental y lo vivencial, puesto que lo ya fijado o preconcebido puede ser modificado por los individuos teniendo en cuenta ilusiones y concepciones de la vida: cómo quiero que mi lucha sea entendida o interpretada, cómo acepto o controvierto aquellos discursos hegemónicos con los que no estoy de acuerdo.

Roger Bartra, antropólogo mexicano que examina el resurgimiento de un interés en las pasiones y los afectos, plantea que cada día se abren paso nuevas subjetividades que brotan precisamente desde lo no hegemónico, desde los movimientos sociales que reivindican minorías raciales, étnicas, sexuales, ecológicas, etc. Que han comenzado a suplir ideológica y culturalmente lo que él llama un "Viejo Mundo", que se queda atrasado epistemológicamente. Subjetividades que, aunque no se abren camino fácilmente en este mundo, sí abogan por un mundo diverso políticamente, algo radicalmente nuevo, donde los movimientos sociales están lejos de ser una superestructura y buscan una autonomía desligada de ideologías tradicionales; algo así como un "sentimentalismo testarudo" que diluye la idea de igualdad para enfatizar la importancia de la diferencia (Bartra, 2017).

Oscar Horta, doctor en Filosofía por la Universidad de Santiago de Compostela, quien apela constante e intrínsecamente a las emociones en su activismo, nos pone a través de distintas situaciones hipotéticas en el lugar del otro (animal no humano) con el fin de hacer ver a un público en general (no vegano) la conexión entre la facultad de sufrimiento humana y la no humana, teniendo en cuenta que incluso quienes dañan o discriminan a los demás animales jamás querrían recibir este mismo trato (Horta, 2017), una empatía que sin duda sienten la mayoría de los seres humanos por los de su misma especie: porque sin lugar a dudas "si hubiese un cambio de papeles y nos tocara estar en la situación de los animales de otras especies, nos opondríamos totalmente al especismo" (Horta, 2017). Probablemente parezca una situación planteada utópicamente, lo que hace difícil asumir con empatía este ejemplo, pero funciona como excelente motor en los distintos movimientos sociales, ya que permite comprender claramente el lugar de dominio y al dominado.

Los movimientos de reivindicación de los derechos de los animales se fueron conformando desde los años 60 cuando comenzó el movimiento ecologista que hoy

conocemos. La gente hablaba de los efectos destructivos del ser humano en la naturaleza y la vida silvestre e incluso desde movimientos aristócratas y obreros en el marco de la Revolución industrial comenzó a hacerse la conexión entre el crecimiento capitalista y la afectación a la vida salvaje, producto de lo cual en esta misma década se adoptó en Estados Unidos la imagen del oso panda que posteriormente se convertiría en uno de los principales símbolos de conservación y protección del medio ambiente.¹⁵ Los animales y el medio ambiente fueron tomando un lugar en el radar de lo político.

El cuidado de los bosques, el agua, el aire y los animales, comenzaron a plantearse como preocupaciones dentro del ámbito social; incluso, por esa época se fundó uno de los movimientos antiespecistas más importantes en el mundo: el Animal Liberation Front-ALF, una organización reconocida por realizar sabotajes y rescate “ilegal” de animales no humanos en granjas e industrias multinacionales. Posteriormente, en la década de los años 70, Richard Ryder publicó por primera vez el término “especismo” en un folleto privado en la Universidad de Oxford titulado *Speciesism*, lo cual lo hizo pionero en el abordaje de este concepto. Durante la misma década y principios de la siguiente, se generaron distintas posiciones críticas hacia el especismo, autores como Peter Singer, Gary Francione y Tom Regan plantearon que los humanos practican una consideración moral hacia los animales no humanos con base en su capacidad de sufrir y gozar, abordando este tema desde planteamientos ontológicos hasta perspectivas de ética ambiental¹⁶, que han dado paso a nuevos autores que hasta hoy han contribuido a determinar la lucha contra el especismo. Autores como Catia Faria, Oscar Horta, Laura Fernández, Iván Darío Ávila, Marco Maurizi, Leonardo Caffo y muchos otros que citaré más adelante, han hecho que se aborde desde distintas perspectivas la consideración hacia los animales no humanos, todo fuera de una visión antropocéntrica, lo cual nos muestra la importancia de pensar en lo no humano fuera de los límites de la especie.

Y aunque no necesariamente desde una perspectiva antiespecista, autoras como Donna Haraway y Rosi Braidotti, han contribuido desde los distintos feminismos a revisar esa categoría de lo no humano, de lo posthumano. Donna Haraway, zoóloga y filósofa estadounidense, quien cuestiona las barreras que delimitan lo humano y lo no humano, lo natural y lo artificial, la naturaleza y la cultura; ha planteado lo fundamental que es observar

¹⁵ Ver World Wild Fund for Nature-WWF.

¹⁶ Personalmente considero que los movimientos ambientales asociados con el antiespecismo, e incluso con el animalismo, tienen preocupaciones con orígenes antropocéntricos; así mismo, buena parte de los movimientos ecologistas se interesan por la destrucción de sus recursos naturales debido a la afectación que existe sobre la especie humana, pero no respetando o considerando las especies no humanas.

esas continuidades ontológicas en que lo material y lo simbólico están evolutivamente conectados y hasta resultan ser indistinguibles en diversos aspectos. Con sus manifiestos “Cyborg” y “Especies de compañía” (Haraway, 2003) ha abordado el imaginario de pureza y de frontera entre las especies, considerándolas categorías difusas, puesto que los sujetos, objetos, tipos, razas, especies o géneros se relacionan y construyen entre sí.

Haraway, además de ser zoóloga y filósofa, también es una hija fiel de la ciencia, que en sus manifiestos no aboga específicamente por los derechos de los animales no humanos e incluso parece justificar la experimentación animal (Manifiesto Cyborg) y el uso de ciertas especies animales como fuerza de trabajo (Manifiesto de las especies de compañía), lo que dota sus textos de un aire de superioridad de la especie humana; sin embargo, ha defendido las agencias humanas y no humanas como aquellas que co-construyen la historia y está en la base de su pensamiento la importancia del reconocimiento del otro no necesariamente a imagen y semejanza del ser humano.

Braidotti, también filósofa, contribuye al debate acerca del papel de lo no humano en las lógicas contemporáneas al dedicar todo un libro a hablar de lo posthumano, abordándolo no como enemigo de la humanidad, sino como una propuesta para crear nuevos esquemas éticos y discursivos, pues considera que la subjetividad antropocéntrica que nos heredó el Renacimiento resulta hoy ser obsoleta. Con su enfoque post antropocéntrico, Braidotti también ha enfatizado en que es necesario reemplazar dualismos como humano/animal por un “zoe/igualitarismo” que plantea que compartimos el planeta y el medio ambiente sin concepciones jerárquicas.¹⁷ Sin duda estoy mucho más cerca de los planteamientos de Braidotti, aunque no hable del antiespecismo.

Ponerse las “gafas antiespecistas”: El antiespecismo como activismo político.

El antiespecismo cuestiona muchas de las categorías construidas desde lo humano por su arbitrariedad. Por ejemplo, que al hablar del derecho a la sintiencia (la capacidad de sufrir y disfrutar) que confiere a todo “ser” el derecho a disfrutar y evitar su propio sufrimiento e incluso el de los demás, no puede ser atribuido caprichosamente solo a la especie humana, por la misma razón que es la que determina quién tiene derechos y quién los distribuye. Porque más que intentar igualar las especies o eliminar esta categorización, el antiespecismo se trata es de oponerse a esas estructuras de dominación y jerarquización que dejan a las especies animales que no son humanas en el fondo del abismo. Con el simple hecho de hablar

¹⁷ <http://humanitats.blogs.uoc.edu/2018/11/frases-rosi-braidotti-lo-posthumano-ccc/b/>

de “animal humano” y “animal no humano” plantea que hay que entender al fin que todos somos animales, aunque no seamos animales iguales.

El antiespecismo es una clase de activismo político que individual y colectivamente busca hacer cambios estructurales en una sociedad que es abierta y en la mayoría de los casos inconscientemente especista. Si bien el especismo como término es muy poco conocido, el uso y explotación de animales no humanos sí es cotidiano y tradicional. El activismo político puede ser bastante heterogéneo: así como sirve para reproducir discursos hegemónicos, puede articularse para controvertirlos; el movimiento antiespecista se considera un activismo político de resistencia ante el sistema, en este caso el sistema especista.

Immanuel Wallerstein, quien propuso el concepto “sistema-mundo”¹⁸, se refiere a estas acciones de resistencia como “movimientos antisistema”, brindándoles el poder de lograr que el sistema-mundo se transforme, resistiéndose a lógicas verticales que incluyen subordinaciones de tipo humano y no humano. Activismos diversos que existen dentro de la sociedad como reflejo de luchas y anhelos de cada época.

El activismo político es conocido como el conjunto de acciones que de manera activa y entusiasta desarrollan ciertos individuos con la intención de lograr propósitos específicos, de índole ideológico. En éste se reflejan características de identidad comunes a todos sus militantes, resulta ser una manera importante de encontrarse con personas que tienen afinidades ideológicas. Para Vladimir Efimovich Jvoshev, investigador ruso que revisa la naturaleza y esencia del activismo, éste podría definirse como el atributo que tienen los individuos al estar predispuestos al ejercicio de una conducta voluntaria y no impuesta por agentes externos. “Lo dicho se refiere a conceptos cercanos del activismo, tales como entusiasmo, creatividad, iniciativa y espíritu emprendedor, por ejemplo” (Efimovich, 2010; pág. 132)

Chantal Mouffe y Ernesto Laclau no hablan de “activismo político” como tal, pero sí de “antagonismos” que emergen en los movimientos sociales cuando estos son autónomos y han construido una cierta “voluntad colectiva”; Mouffe lo concibe como “lo político” que ayuda a pensar en generar fisuras de emergencia, que dan paso a espacios de acción histórica con el fin de generar un cambio. Así mismo, considera que existen numerosas formas de opresión y por ende numerosos antagonismos, que no surgen a priori ni son desarrollados de la misma manera en la sociedad civil:

¹⁸ Planteado en la década de los 70, con sistema-mundo Wallerstein se adelantó a las reflexiones de otros autores acerca de la globalización económica y sus consecuencias sociopolíticas.

“El feminismo o la ecología, por ejemplo, existen bajo múltiples formas, que dependen del modo en que el antagonismo es discursivamente constituido. Tenemos así un feminismo radical que ataca al hombre en cuanto tal; un feminismo de la diferencia, que intenta revalorizar la «feminidad»; un feminismo marxista para el cual el enemigo fundamental es el capitalismo, considerado como indisolublemente unido al patriarcado. Hay, por tanto, una pluralidad de formas discursivas de construir un antagonismo a partir de los diversos modos de subordinación de la mujer. La ecología, del mismo modo, puede ser anticapitalista, anti-industrial, autoritaria, libertaria, socialista, reaccionaria, etc. Las formas de articulación de un antagonismo, por tanto, lejos de estar predeterminadas, son la resultante de una lucha hegemónica”. (Laclau y Mouffe, 1987; p. 227-228).

Zizek, por su parte, habla de “acto político” definido como la acción misma de tomar partido, de defender la propia verdad incluso dentro de un sistema de relaciones de poder predominantemente capitalistas, buscando hacer “pensable lo impensable” (Zizek, 2014), no necesariamente a partir de acciones violentas directas sino como una forma de violencia simbólica que invita a actuar y tomar partido sin frenarse por las posibilidades de fracaso.

“En un verdadero acto político radical, la oposición entre un gesto destructivo ‘loco’ y una decisión política estratégica desaparece momentáneamente. (...) La cuestión no es simplemente que, una vez que estamos comprometidos a fondo en un proyecto político, nos mostremos dispuestos a arriesgarlo todo por él, sino que sólo un gesto ‘imposible’ de puro gasto puede cambiar las propias coordenadas de lo que es estratégicamente posible dentro de una constelación histórica” (Zizek, 2014, p. 232)

En sí, el activismo político sirve también como reflejo de las distintas voces que época tras época van mostrando ejercicios de subjetividad en los sujetos y antagonismos a nivel latinoamericano y mundial. En los diferentes tipos de activismo, que buscan reivindicar distintas causas, es posible descubrir la presencia del sujeto como ser que asume su propia subjetividad, entendiendo su entorno como “transformable” y con dinámicas no “naturales” que deben ser escuchadas y discutidas; del mismo modo, es urgente la idea de recurrir a pensamientos alternativos y acciones de resistencia que analicen y discutan ciertos discursos tradicionales, por ejemplo que los animales no humanos son objetos que son de propiedad de los humanos y que una especie es superior moralmente a otra.

Durante la década de los 70 y principios de los ochenta se comenzaron a publicar investigaciones más especializadas en el tema, defendiendo y criticando el especismo. Ya mencioné a Peter Singer, quien en el 75 en su libro *Liberación Animal* (2001) definió el término como “un prejuicio o actitud parcial favorable a los intereses de los miembros de nuestra propia especie y en contra de los de otras”, libro que ha sido bastante relevante en

cuanto a que por primera vez puso en evidencia lo que sucede al interior de las granjas industriales, los laboratorios y la vivisección¹⁹ de animales en la biomedicina y la industria cosmética.



Figura 3: activismo antiespecista colectivo *Igualdad animal* de España. Tomada de <https://igualdadanimal.org>

Ocho años más tarde Tom Regan en su libro *El caso de los derechos de los animales* (Regan, 1983) abordó el trato que se les brinda a los animales no humanos en diferentes contextos, en cuanto a mimar o proteger a algunos de ellos, mientras se vulneran despiadadamente los intereses de otros. El especismo no sólo en relación a la consideración moral de los animales humanos sobre los no humanos, sino al trato diferenciado de los demás animales por temas culturales.

Sin embargo, ni Singer ni Regan plantearon perspectivas abolicionistas; aunque sus argumentos se basaran en la sintiencia y la consideración moral de los no humanos, en ellos se percibe la noción de los animales no humanos como propiedad. En cambio, en el año noventa y cinco Gary Francione con su obra *Animales, Propiedad y Ley* sí defendió el abolicionismo como táctica, al plantear que la única manera de terminar con el especismo y las prácticas legales de explotación de los demás animales, era evidenciando y aboliendo el estatus de propiedad de los animales no humanos.

Catia Faria, filósofa y activista portuguesa radicada en Barcelona, aborda el antiespecismo como aquella consideración hacia los animales no humanos que critica su uso de acuerdo a los intereses diversos del ser humano. Como activista antiespecista argumenta

¹⁹ Se trata de la práctica de disección (división de partes) en un animal vivo con el fin de hacer pruebas y observar determinados comportamientos morfológicos. El animal es sometido previamente a estímulos biológicos, físicos y químicos que le produce enfermedades, dolor severo y constante, en su mayoría se usan animales como ranas, gatos, ratones, ratas, gusanos, perros, conejos, fetos de cerdos y pescados.

que la capacidad de sufrir y disfrutar no es exclusiva de los seres humanos, haciéndonos en este sentido iguales a las demás especies animales, lo que conlleva a que el maltrato y discriminación hacia los animales no humanos resulte para ella totalmente injustificado y tajantemente rechazado. Muy de la mano de Faria, Oscar Horta a quien ya mencioné con anterioridad, sin duda uno de los principales autores por su profunda contribución a las reflexiones acerca del antiespecismo como posición política crítica del especismo, realizó un barrido desde distintas posturas antropocéntricas hacia los animales, hablando de forma muy general de “ética aristotélica” para referirse a una serie de propuestas dadas en la filosofía moral contemporánea (Horta, 2009). En *El neoaristotelismo y la consideración moral de los animales no humanos*, Horta expuso distintas posturas antropocentristas que le dan un valor moral o no a los animales no humanos; aunque es un texto muy corto cita a más de quince autores que ponen en cuestión no solo quiénes deberían ser moralmente tenidos en cuenta, sino también nuestra moral humana reflejada en las nociones de cómo vivir una buena vida y cómo podemos ser seres humanos virtuosos para bien propio mientras ejercemos maltrato animal hacia otras especies; sin embargo, sigue abogando por la importancia de los seres humanos sobre las demás especies. Esto no es nuevo, por el contrario, ha sido heredado de autores clásicos como Aristóteles, antecedente de la consideración moral hacia los animales no humanos a pesar de reproducir una postura antropocéntrica, por lo cual es citado en múltiples textos como uno de los precursores de dicha perspectiva y de la filosofía de la moral.

En *El fracaso de las respuestas al argumento de la superposición de especies* (Horta, 2010), el autor expone la noción de antropocentrismo moral, que sirve para justificar la discriminación a los animales no humanos de acuerdo a categorías relevantes moralmente y que son atribuibles solamente a los seres humanos; en ese orden de ideas, quién no posee dichas capacidades para relacionarse o vivir debería ser tratado como un animal no humano (como las personas mudas, con condiciones cognitivas especiales, físicas, etc.). Horta considera que la sola “sintiencia” debe considerarse como una capacidad moralmente relevante y no el pertenecer a una especie o a un determinado lugar de nacimiento, algo que acabaría con la catalogación de los animales no humanos como recursos y con toda forma de opresión humana y no humana. Lawrence Johnson propuso algo muy similar diez años antes en su libro *Un mundo moralmente profundo: un ensayo sobre el significado moral y la ética ambiental* (1991), argumentando que es completamente rechazable tener consideración moral solo a los individuos con racionalidad y sentiencia.

El filósofo italiano Leonardo Caffo planteó por su parte la importancia de considerar que tanto el aspecto material como el económico del especismo no han significado necesariamente aspectos favorables al ser humano sino desigualdades sociales como la esclavitud: “la explotación de los seres humanos y animales nacieron juntas” (Caffo, 2012). Con base en esto, el antiespecismo podría afirmar que si la explotación humana y no humana nacieron juntas, la salida deberá ser conjunta. Sin embargo, para Leonardo Caffo esta idea resulta errónea, su propuesta está basada en lo que cataloga “antiespecismo débil”, porque para él ese tejido con las luchas humanas no ha dado resultados claros ni ha hecho evidente que las condiciones de opresión se transformen o sean abolidas a partir de la unión y cooperación de muchas sociedades vulneradas. En pocas palabras, puede que nos vaya mejor si cada quien lucha por su lado.

La posición de Caffo, aunque autodenominada antiespecista, se contrapone a posturas como la de Faria, mujer antiespecista y feminista que concibe que estas dos luchas deben estar conectados en la lucha por la igualdad y la justicia. Ella puntualmente considera que tanto el sexismo como el especismo son formas de discriminación igualmente injustificadas y que, por coherencia, si abogamos por igualdad de derechos, debemos necesariamente oponernos a otras formas de opresión que afectan a números exorbitantes de seres no humanos.

“Evidentemente promover la igualdad en un contexto de desigualdad estructural, implica favorecer a los que están peor. En este caso, los que están peor, en número y en gravedad de daños sufridos, son los demás animales ya que sus intereses fundamentales, no sufrir y vivir, nunca se tienen en cuenta. Por tanto, la preocupación feminista por la igualdad tiene necesariamente que incluir a los no humanos. Además, el sexismo y el especismo se manifiestan según patrones de opresión semejantes de jerarquía y dominación. A menudo van conectados. Esto se observa de forma muy clara en cómo el sexismo y el especismo juegan un papel fundamental en la construcción de la masculinidad heteropatriarcal, fuente de opresión y desigualdad para seres humanos y no humanos”²⁰

Faria propone esta perspectiva no con el fin de igualar las luchas feministas y las antiespecistas, sino más bien para concebirlas como una sola lucha que se ocupa de los seres que pueden sufrir y disfrutar más allá de aspectos como el género o la especie. Quiere consolidar un feminismo que no excluya a los demás animales y un antiespecismo que no permita actitudes discriminatorias a partir del género en su activismo, considerando que la revolución antiespecista debe también ser feminista.

²⁰ www.diagonalperiodico.net/global/29972-lo-personal-es-politico-feminismo-y-antiespecismo.html

La antropóloga social y cultural Laura Fernández, asistente de investigación en el Centro de Ética Animal de la Universidad Autónoma de Madrid²¹ donde participa Faria, planteó en su libro *Hacia mundos más animales: Una crítica al binarismo ontológico* que así como los animales humanos y no humanos se diferencian corporalmente como especies, también para los unos y los otros se ha diseñado un sistema jerarquizador que ayuda a definir qué cuerpos valen más que otros en una perspectiva moral e incluso económica. Sin embargo, en el caso de los animales no humanos pareciera que ellos llevan consigo el peso de tener menor valor (bajo la mirada del humano), dando como resultado que el simple hecho de ser animal no humano signifique estar siempre en condiciones de desigualdad, estando amenazados por distintos tipos de violencia en relación a su corporalidad.

Fernández estructura estos planteamientos deconstruyendo las posiciones de privilegio que se presentan en la especie humana: privilegios en cuanto a raza, sexo, género, cultura o corporalidad, que no dejan de estar presentes en el activismo por la liberación animal. Hace eco a esta reflexión puesto que considera que hay una enorme consciencia de las distintas opresiones, pero no necesariamente del privilegio en el que nos encontramos. En su libro, llegó a plantear incluso que al interior del “movimiento de liberación animal” se están reproduciendo opresiones de sexo/género cuando los líderes de dichos grupos son mayoritariamente hombres y las mujeres son las que se encargan de la alimentación, el aseo y el cuidado de los animales no humanos, cosas que ocurren sobretodo “tras bambalinas”. Se enfocó también en cuestionar tanto a los movimientos sociales humanistas que no conciben a los no humanos como parte de su causa, como a los movimientos antiespecistas que excluyen esos cuerpos humanos que también son violentados considerando que ambos se alejan de una mirada interseccional.

Y aunque desde la perspectiva de género hace un paralelismo entre lo humano y lo no humano a partir de la feminización de los cuerpos como forma de control, considera que también debemos examinar cómo se está planteando ese activismo feminista medianamente antiespecista que articula su perspectiva de género con la situación de las “*animalas* no humanas” (Fernández, 2018), porque también consciente o inconscientemente está de cierta manera obviando esas formas de explotación a las que los machos también se ven sujetos. Esto, teniendo en cuenta que tanto hembras como machos son vistos y utilizados para la satisfacción humana heterosexual, y hay muchos casos de explotación sexual presentes, no sólo en lo humano, ni tampoco exclusivamente en la feminización de los cuerpos no

²¹ El Centro de Ética Animal es un centro de estudios que desde el 2014 se ha propuesto promover el pensamiento ético no especista, no solo desde la academia, sino también desde el ámbito público.

humanos. Fernández argumenta que hay distintos casos donde la explotación sexual involucra también “lo masculino” como en el caso de los pollitos machos y la extracción continua de semen; y es que en la industria cuando los pollitos nacen machos son triturados vivos para la producción de carne ya que resultan ser inservibles, pues no aportan a la producción de huevos al no nacer hembras; y en la extracción de semen en cerdos, bovinos y equinos se amarra y obliga a estos animales a tener erecciones y eyaculaciones con la ayuda de estímulos eléctricos que se introducen a través del recto.

Para mí, tanto Fernández como Faria, dos feministas antiespecistas, plantean una crítica a los distintos feminismos (entendiendo que el movimiento no es uno solo), no con la intención de oponerse al feminismo, desacreditando la lucha de las mujeres contra la discriminación, sino dejando claro que los feminismos y los movimientos antiespecistas tienen en común el oponerse a la violencia ejercida hacia las corporalidades que son consideradas culturalmente más vulnerables, y que por lo tanto no hay razón para que se realicen distinciones a partir de la especie.

Iván Darío Ávila, politólogo e investigador de la Universidad Nacional de Colombia, revisa cómo se construye simbólicamente la superioridad humana, que para él funciona como una máquina de jerarquización que opera no solo en términos de especie sino también en términos de raza, sexo y clase social, donde el patrón en común es el poder. “Análogamente, el componente simbólico conduce al lugar de la naturalización de las relaciones: “los animales deben ser comidos, deben ser domados”, “las mujeres están hechas para parir, criar y dedicarse a las labores del hogar” (Ávila, 2011).

Ávila plantea como “máquina de jerarquización especista” a aquella construcción que pone en la cúspide lo humano y luego lo animal, también en un orden específico: primero los llamados animales de compañía, segundo los animales silvestres, en tercer lugar, los de consumo y por último los invertebrados. Una máquina que tiene como función garantizar la satisfacción de quienes están en la cúspide: los humanos. Una máquina que para el autor debe ser abolida, no solo para beneficiar los animales no humanos, sino para abolir las jerarquizaciones en todas las formas. No muy lejano de Faria y Fernández.

Este tipo de pensamiento es consecuente, además, con la creciente tendencia epistemológica que critica los pensamientos binarios al considerarlos reduccionistas, ya que asumir que existen dos polos opuestos en la definición de las identidades, abre la puerta a la jerarquía y fortalece una visión simplista del mundo, donde no hay posibilidad de establecer matices. Fernández, por ejemplo, considera que el antiespecismo se origina a partir de la propuesta de nuevas políticas de relaciones entre humanos y no humanos; es decir que parte

de un ecologismo antropocentrista que se transforma con el pasar de los años en una lucha por abolir esas relaciones de propiedad que fueron concebidas a razón de supuestas necesidades humanas.

“Así, si los movimientos de liberación animal están verdaderamente (pre)ocupados por los intereses de todos los animales, no será ya suficiente con conectar las relaciones existentes entre la contaminación medioambiental y el agotamiento de recursos naturales como consecuencia mayoritaria de las granjas industriales y el consumo de productos de origen animal, sino que será necesario intervenir a favor de los animales para eliminar o tratar de reducir al máximo su sufrimiento y evitar su muerte siempre que sea posible”. (Fernández, 2018, p. 143)

El especismo y el antiespecismo, como productos del conocimiento humano, se expresan en contextos específicos que determinan su intensidad o las características particulares de su desarrollo, razón por la cual es fundamental la revisión de los contextos socioculturales que influyen en que adoptemos una postura especista o antiespecista en nuestra relación con los demás animales. Distintos autores evidencian que el antiespecismo no es homogéneo, mucho menos en su activismo como sucede con otros movimientos sociales, más aun teniendo en cuenta los distintos contextos geopolíticos en los cuales se desarrolla. Y es que no es lo mismo tener “conciencia de especie” (me baso en el concepto de conciencia de clase) en una región como la costa o los llanos orientales a tenerla en una ciudad capital; tenerla en Europa o en América latina; también porque aunque sigue siendo un discurso no hegemónico, el antiespecismo sí se puede articular más fácilmente dependiendo del contexto, por ejemplo, no es lo mismo habitar un lugar donde los arraigos culturales especistas son más fuertes (como donde se crían y explotan animales no humanos directamente), que uno donde la alimentación se da mayoritariamente de una manera industrializada y no por crianza directa de animales. El antiespecismo es, tal vez por eso, considerado en algunos contextos como un movimiento pequeño-burgués, blanco, occidental y hasta heteronormativo, en excepciones adoptado desde movimientos campesinos, racializados y/o empobrecidos.

En Bogotá, por ejemplo, hay activistas que hablan de “veganismo popular” con la idea de que sea asumido por las clases populares, entendiendo la necesidad de nuevas relaciones de la especie humana con otras especies, no desde un consumismo vegano, sino también como una opción económica de alimentación que genere espacios de acercamiento a distintas colectividades barriales: el veganismo como una apuesta de soberanía alimentaria. Y es que el antiespecismo como activismo se vale de acciones creativas no violentas que en algunos casos de manera interseccional buscan potenciar la construcción de una red de activistas en

pro del veganismo. Pero quisiera presentar primero algunas acciones destacadas de este movimiento, donde se puede ver cómo se están planteando las campañas a favor del veganismo y el antiespecismo.

El activismo antiespecista en otros lugares

Roger Yates, sociólogo que hizo parte desde los años 80 del ALF -Animal Liberation Front, actualmente aborda el tema de las relaciones humanas/no humanas, la difusión social del especismo y cómo y por qué las sociedades humanas modernas explotan y dañan a los animales. Inspirado dice él por los textos de Francione, manifiesta al público cómo operan las relaciones especistas con otros animales. En Irlanda, su país natal, publicó en el 2010 su artículo *Lenguaje, poder y especismo* que aborda lo que considera el fracaso del movimiento de protección de los animales para desafiar adecuadamente "las formas de lenguaje dominante de las relaciones entre humanos y no humanos" dando como resultado la construcción del proyecto "Vegan Information Project VIP"²² con sede en Dublín, que consiste en la educación pública basada en una comprensión interseccional de la naturaleza y lo no humano con los modos de opresión y liberación. Dentro de sus formas de resistencia abolicionistas está también la publicación de dos blogs y podcasts en la web: "Relaciones humanas no humanas". Su activismo junto con otros voluntarios se basa fundamentalmente en una exploración sociológica del especismo y su difusión en vías públicas. Diferente de los movimientos de los años 70, 80 y 90, el abolicionismo se ha estado desglosando poco a poco en los Estados Unidos y Europa, distanciándose de una versión radical de los movimientos por el bienestar animal.



Figura 4: Roger Yates en Dublín, Tomada perfil personal Facebook, 23 de noviembre de 2018.

²² <http://veganinformationproject.cf/>

Tina Cubberley, feminista vegana y anarquista involucrada en la comunidad anarquista en Dublín, co-fundadora de “Espacio okupa” y “Vegan Information Project VIP”, es activista de “Food Not Bombs”²³ y enfoca su trabajo en la violencia patriarcal y especista, además revisa las prácticas revolucionarias del movimiento de ocupantes ilegales en Dublín que considera son afines con la lucha por la liberación animal en el sentido de luchar por un espacio en la sociedad, de ser contra hegemónicos en un contexto capitalista que somete las libertades tanto de humanos como no humanos. Cubberley es autora del proyecto “La ética del anarquismo vegano y el movimiento de ocupantes ilegales” que consiste en ser algo así como un manifiesto audiovisual para ayudar al desarrollo de un movimiento de ocupantes veganos.

Tanto el activismo de “Food Not Bombs” como el de las “Okupas” (casi todos con prácticas veganas) alrededor del mundo tratan de llamar la atención sobre la pobreza, las personas sin hogar y otras personas marginadas. Practican la no violencia, la toma de decisiones por consenso, el no consumo de productos de origen animal y la inclusión de todo aquel que quiera participar activamente: “Conseguir alimentación sin contribuir al mercado capitalista, y de ser posible sabotearlo. Hablar de la revolución vegana de la que nadie quiere hablar”.²⁴

Otros de los proyectos colectivos de activismo político reconocidos son: “Especismo Cero”²⁵, organización abolicionista que inició en el año 2009 en la provincia de San Juan en Argentina y que hoy en día hace presencia en siete provincias del país; “Igualdad Animal”²⁶, fundada en España en el año 2006, una de las organizaciones de derechos Animales más importantes del mundo, quienes hacen presencia en Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, México, España, India, Italia y Brasil y se enfocan principalmente en buscar la abolición de la

²³ (Comida, no bombas) es una red de colectivos y activistas independientes que sirven gratuitamente comida vegana y vegetariana a otras personas, una iniciativa desarrollada en varios países alrededor del mundo. De acuerdo a las directrices de Food Not Bombs cualquier grupo de personas tiene derecho de considerarse como parte de la organización, como ocurre en ALF. La ideología de Comida no bombas proclama que gran número de las prioridades de las corporaciones y del gobierno están enfocadas de tal modo que permiten la persistencia del hambre en medio de la abundancia. Para demostrar esto (y reducir gastos), una gran cantidad del alimento servido por el grupo es el sobrante de plazas de mercado, panaderías, etc. Para alimentar todo aquél que tenga hambre, la labor consiste en recoger esta comida y prepararla para distribuirla a quien quiera comerla sin pagar un solo peso. De otra manera, sería comida que iría a la basura. Las ideas centrales del grupo son: “Si los gobiernos y corporaciones del mundo entero gastaran tanto tiempo y energía en la alimentación de la gente como lo hacen en la guerra, nadie pasaría hambre”, “hay bastante alimento en el mundo para alimentar a todos, pero mucho de ello va a la basura innecesariamente, como un resultado directo de capitalismo y militarismo”, “la comida vegana es tan sana como no violenta”.

²⁴ Cocina Colectiva Vegana. Centro Autoeducativo Rosa de Foc

²⁵ <http://www.especismocero.org/>

²⁶ <http://www.igualdadanimal.org>

crueledad hacia los animales de granja; “Elige Veganismo”, una organización chilena de corte abolicionista; y “Acción Antiespecista” en Perú, todas ellas ejemplo de organizaciones que a partir de actividades educativas no violentas en escuelas, universidades y otras instituciones; posicionando este tema en medios de comunicación, stands informativos y clases o degustaciones gastronómicas promueven una actitud de respeto hacia todos los animales.



Figura 5: Especismo cero en Rosario/Argentina.
Tomada de <http://www.especismocero.org/>

Sin embargo, no solo se trata de la difusión en las calles de lo que significa el especismo. Otra forma de activismo que también tiene la labor de concientizar y difundir el veganismo son los Santuarios, espacios en que habitan víctimas de la explotación animal: animales no humanos rescatados de la industria alimentaria y/o usados en espectáculos, caza o pesca, o simplemente abandonados y/o enfermos, distintos a los refugios de solo perros y gatos. Éstos son caracterizados como lugares seguros donde pueden vivir y ser cuidados hasta su fallecimiento de forma natural y no para el consumo humano.

Los animales humanos y no humanos que viven en este tipo de santuarios tienen la oportunidad de vivir en un entorno protector de unos hacia otros, donde se promueve el veganismo y se vive sin necesidad de matar o explotar otros animales para el alimento. Los animales no son vendidos, cambiados o usados para experimentación científica, tampoco sirven como recreación, tal como ocurre en los zoológicos, ya que no se permiten actividades que puedan producir un estrés innecesario a sus habitantes ni mucho menos hay animales que estén enjaulados.²⁷ En Alemania, Argentina, Australia, Bélgica, Chile, Estados Unidos, Italia, México, Reino Unido, España y Colombia, hay este tipo de santuarios.²⁸ El objetivo, tanto de estos lugares como de los colectivos mencionados anteriormente, no es lograr un

²⁷ Una de las organizaciones que buscan regular y supervisar estos santuarios conforme a altos estándares y una rígida aplicación de procesos que permitan asegurar que los animales bajo su cuidado son debidamente cuidados y mantenidos es American Sanctuary Association (Asociación Americana de Santuarios), quienes monitorean y ayudan a varias instalaciones que cuidan vida salvaje exótica.

²⁸ En Colombia solo hay uno que es el Juliana's animal sanctuary ubicado en Chía, aunque hay otras fundaciones que albergan animales de distintas especies que no se auto catalogan como tal.

enriquecimiento económico sino rechazar y abolir toda acción en beneficio humano a expensas de los animales no humanos.

Y como en otros movimientos sociales, el antiespecismo se ha valido de las redes sociales y la web en general. Anahí Méndez, quien realiza una investigación sobre los usos y apropiaciones digitales de movimientos sociales, específicamente el antiespecismo en la era digital como espacio de intervención política, refiere que el uso de la web proporciona un cierto dinamismo que logra interconectar el mundo de tal forma que se agilizan las telecomunicaciones como nunca antes. Además, el conocimiento, la comunicación, la información y la construcción de significados desempeñan un rol fundamental en el ejercicio del poder y contrapoder de una forma relacional y no unilateral. Cada una de estas organizaciones y colectivos realizan activismo social por todo el mundo ya sea a través de su página web, correos electrónicos o redes sociales como Facebook, Twitter, YouTube, Instagram, plataformas como Flickr, Pinterest o plataformas de peticiones como Change.org y Avaaz. Incluyen activamente en sus publicaciones material audiovisual que documenta la explotación y el maltrato animal en granjas, mataderos, laboratorios, circos, fiestas tradicionales, etc., para posteriormente difundir el material a través de sus redes sociales con espacios virtuales como elveganoradical.com, meat-abolition.org y Animal Rights Zone – ARZone por citar algunos ejemplos del activismo en la red.

Capítulo II

Animal humano y animal no humano: un alegato hacia lo cotidiano.

Enfocándonos ahora en lo que pasa en Bogotá, en este capítulo segundo abordaré tres activismos que en su trasfondo se ocupan fundamentalmente de reflexionar acerca de la realidad que viven los animales humanos en su relación con los animales no humanos: cómo en la cotidianidad se configuran formas de existencia diferenciadas hacia lo no humano. Con la observación de estos activismos busco evidenciar que el antiespecismo reflexiona acerca de lo cotidiano, de los contextos en los cuales se desenvuelve y de su empeño por subvertir esas prácticas habituales con las que no está de acuerdo, porque no se trata solamente de señalar en el sentido más pragmático cuáles son las cosas que hace gran parte de la humanidad con los demás animales continuamente, sino que es necesario también desvelar las bases y articulaciones con las lógicas colectivas e individuales para entender con qué estamos tratando y cómo se está resistiendo al especismo.

Porque algunos sectores del activismo antiespecista en Bogotá se piensan el especismo teniendo en cuenta no solo sus causas, sino cómo se desenvuelve y normaliza en lo habitual, no en el sentido de ver los contextos especistas como espacios neutros, fijos y homogéneos, sino como escenarios dinámicos en los que se desenvuelve una pluralidad de subjetividades y relaciones con “lo animal”, donde se repasa la cotidianidad humana y las distintas individualidades, en sí esa “vida diaria” donde hay relaciones de dominación que pueden ser observables en casi cualquier contexto social, y es que podría decirse que lo “no cotidiano” sería justamente pensar en una relación humano/no humano con un imperativo ético que desafortunadamente no es hegemónico.

269 life

El antiespecismo se ha valido en varias ocasiones de los contextos públicos para hacer activismo, y los performances han sido herramienta fundamental para evidenciar lo que se quiere denunciar. “269 life” es una iniciativa que igual que otras iniciativas que veremos más adelante, se ha ido acogiendo en varios países del mundo y llegó a Bogotá, nació en Tel-Aviv (Israel) cuando un grupo de activistas por los derechos de los animales no humanos realizó un acto público en el marco de las protestas del "Día mundial de los animales de granja" (2 de

octubre de 2012²⁹), en esa oportunidad los activistas ubicaron las cabezas de una vaca y tres ovejas en dos fuentes en Tel Aviv y dos en Jaffa, tiñendo el agua de las fuentes de rojo, por supuesto no con sangre sino con colorante para alimentos, e hicieron grafitis que decían: "Los mataderos se han vuelto transparentes" y "269 libre"³⁰. Dos días después de ese evento, un grupo desconocido arrojó algunos peces muertos y tiñó de rojo una fuente en Holon, a 10 Km de Tel-Aviv.

El número "269" no era un capricho, se trató de un número apropiado por Sasha Boojor (un joven israelí) cuando conoció a un becerro que tenía marcado ese número y que iba a ser sacrificado para ser vendido a la industria cárnica en junio de 2013, unos meses después de su nacimiento.³¹ Su idea era que las personas se identificaran con un animal no humano específico, individualizar de alguna manera el confinamiento y sacrificio al que se ven sometidas ciertas especies de animales no humanos a nivel mundial. Fundó la campaña "269" con el fin de invitar a activistas de distintos países del mundo a organizar localmente actividades públicas, que se hicieran manifestaciones para evidenciar el trato dado a los animales no humanos en las industrias cárnica, láctea y avícola, todo ello en relación al becerro de Israel marcado con el número 269 y los animales no humanos que como él son sacrificados a partir de prejuicios especistas.



Figura 6: Fotografía de Bar Yehuda, quien tomó las fotografías de 269 y quien registró los videos de las acciones en Israel.

²⁹ Cumpleaños de Gandhi.

³⁰ Las cabezas de los animales fueron sacadas de los contenedores de basura de los mataderos. El resultado podría verse como una actuación activista, aunque también como una instalación artística inspirada en la intervención inolvidable del artista islandés-danés Olafur Eliasson, "Green River" (entre 1998 y 2001, Eliasson tiñó cinco ríos en cinco países diferentes)) o las instalaciones de cabeza de vaca del artista británico Damien Hirst.

³¹ www.haaretz.com

El 1 de noviembre³² de ese mismo año en Tel-Aviv se realizó un evento de tatuaje en masa en el cual 28 personas se tatuaron el 269; en esa oportunidad los activistas vestían camisetas blancas con lo que parecían manchas de sangre, y este tatuaje que pretendía emular la marca de los animales en la industria alimentaria, fue una iniciativa colectiva que no se quedó en ese día en Tel-Aviv, sino que ha sido adoptada a nivel internacional, tanto así que es desconocido el número exacto de personas que se han tatuado este número; sin embargo, en el “salón de la fama” de la organización se estima que hay alrededor de 1.000 personas en todo el mundo que comparten su experiencia siendo activistas del 269, que tienen esa marca en alguna parte de su cuerpo. Se convirtió en algo simbólico.

“Las víctimas anónimas y sin rostro, cuyos cuerpos se utilizan para alimentarnos, obviamente tenían deseos y sentimientos antes de que sus gargantas se abrieran con una brutalidad fría y calculada. Es extraño, nos definimos como una sociedad "moral que respeta la ley" y, sin embargo, masacrarnos rutinariamente a seres inocentes. La marca del número del becerro, elegido por la industria para ser "269", es para nosotros, un acto de solidaridad e inmortalización. Esperamos poder crear conciencia y empatía hacia aquellos cuyos gritos de terror y dolor solo se escuchan en las barras de acero y en las paredes manchadas de sangre de los mataderos.”³³

Israel es considerado el país con mayor población vegana en el mundo, por un lado por activismos no convencionales como este, pero también por el aumento en la oferta de comida apta para veganos; incluso porque su ejército adoptó en sus filas un consumo vegano que va desde las opciones en alimentación hasta su uniforme, reemplazando el cuero y la lana por productos sintéticos; lo que ha generado un reconocimiento a la institución desde organizaciones que luchan por los derechos de los animales como PETA, One Green Planet y Mercy for Animals, además de haber sido destacados por medios como CNN, Reuters y la BBC.³⁴ Lo anterior, sumado a que personajes públicos como Benjamin Netanyahu (primer ministro de Israel) haya apoyado públicamente la campaña “Lunes sin carne”³⁵, no solo para él, sino también para su familia y su personal en Jerusalén.³⁶

³² Día internacional del veganismo

³³ 269life.com

³⁴ www.bbc.co.uk/programmes/p03gk5xy

³⁵ La campaña *Lunes Sin Carne* se ha publicitado a nivel internacional, para animar a las personas a por lo menos ese día de la semana no comer carne. Otros personajes con fama mundial que lo apoyan públicamente son Paul McCartney, Al Gore y Gwyneth Paltrow. No es una campaña abiertamente antiespecista, pues solo se enfoca en el consumo de carne y en los beneficios para el medio ambiente y la salud de las personas.

³⁶ Diario israelí Yediot Aharonot

Sin embargo, que un país como Israel haya decidido adoptar campañas por consumo responsable y empatía hacia los animales no humanos tiene interpretaciones diversas e incluso contradictorias: por un lado, es posible entenderlo como un motivo de alegría al traducirse en una “victoria” para los movimientos en defensa de los demás animales; pero por otro, es preocupante al percibirlo no como un progreso sino como una campaña “veganwashing” que oculta la ocupación armada en tierras palestinas³⁷ bajo la imagen de “el paraíso de los veganos”. La idea de “veganwashing” funciona de manera similar al “greenwashing”, adoptado por grandes empresas que tienen fama de ser grandes contaminantes del medio ambiente, pero que usan como estrategia de marketing la promoción de productos con una imagen ecológica y con una pseudo conciencia ambiental, lo cual les sirve para cooptar más consumidores y como forma de reparar la percepción pública de su marca. La diferencia con el “veganwashing” es que éste último promociona un falso interés por el bienestar de los animales no humanos, mientras mantiene actuaciones a favor de la opresión del otro, humano y/o no humano; lo que era un acto de resistencia hacia un sistema hegemónico, se convierte en la reproducción de nuevos hábitos de consumo.

Desde el 2016 supe de la existencia de esta campaña (269 life), pero sólo hasta el 2018 pude asistir a una muestra de este performance que se realizó en Bogotá. Me enteré de su realización por Facebook a través del perfil de un activista conocido que participó en la versión del 2016 y que se marcó en esa ocasión, ya que en sus redes compartió la foto de su brazo donde se veía la cicatriz del 269 e invitaba puntualmente al performance que se iba a realizar de nuevo el 30 de septiembre simultáneamente en Bogotá y Medellín. De inmediato busqué el evento en esta página (donde no había información), luego busqué la *fanpage* del movimiento para saber dónde se iba a realizar, pero tampoco lo publicaron. Decidí entonces escribirles para poder saber fecha, hora y lugar del evento y así poder asistir a verlos, se trataba de una de las campañas antiespecistas alternativas más importantes y sentía que era necesario asistir.

Logré contactarme con Eccehomo, uno de los organizadores del evento, quien me informó que se realizaría a la misma hora y en el mismo lugar donde se hizo en el 2016: al mediodía en la carrera séptima con avenida Jiménez, aunque el acto estaba sujeto a

³⁷ “Palestinian Animal League Solidarity” ha sido una de las organizaciones que se ha opuesto a la promoción de las Fuerzas Armadas Israelíes (FDI) y cómo se han relacionado con el veganismo; así como a Israel con la lucha LGBTI. Que estas iniciativas sean reconocidas, mientras son silenciadas las violaciones de los DIH al pueblo palestino es considerada una forma de perpetuar esa retórica de justicia del gobierno israelí. La “publicidad positiva” para muchxs defensores de los animales puede parecer ser inofensiva y apolítica, pero está obviando el trasfondo de violencia que se ejerce contra la población civil palestina.

circunstancias de espacio, clima y posibles trabas que pusieran las personas que transitan por el sector o la policía, por el tipo de evento. Me comentó también que iban a verse antes para realizar un último ensayo, la cita era a las 8 a.m. en el Planetario Distrital (cerca de la Plaza La Santa María) para de allí salir al punto donde se realizaría el performance. En ese momento decidí que debía conocerlos antes del performance, saber qué activistas iban a participar, presentía de alguna manera que eran personas desconocidas para mí.

Llegué al Planetario con un acompañante poco después de las 8:00 a.m. en ese momento había cinco personas sentadas en las escaleras, la mayoría vestidas de negro, con media cabeza rapada, tatuadas, y algunas con la marca del 269. Llevaban consigo maletas y bolsas negras que parecían contener pasto, heno o algo similar; me senté a algunos metros para esperar la llegada de otras personas y para poder observar más claramente al grupo que se había convocado. A los diez minutos comenzaron a llegar otras personas, razón por la que sentí que era momento de escribir al número de celular que por la *fanpage* me habían proporcionado, esperaba que Eccehomo estuviera ya dentro de ese grupo y así fue, era el que tomaba la iniciativa en el grupo, lideraba y organizaba el performance. Cuando le escribí me hizo entender que ya me había reconocido y me invitó a acercarme e integrarme al grupo, fue igual de amable a como lo percibí al hablar por Facebook.

Hacia las 10:00 a.m., cuando ya eran un grupo más grande, decidieron que era hora de comenzar el ensayo así que nos dirigimos al parque de la Independencia³⁸. Eccehomo se conocía con la mayoría de los asistentes (pues al parecer algunos eran referenciados por otros) y comenzó a disponer el ensayo, pude observar que ya había roles asignados, incluyendo las personas que voluntariamente se iban a marcar ese día el número en la piel: dos mujeres y cuatro hombres que habían escogido brazos, piernas, pecho o espalda para tatuarse, incluso una de las mujeres escogió todo el centro de una de sus nalgas para hacerlo, lo que me impresionó pues es una de las zonas más complicadas de cuidar, por el simple hecho de tener que sentarse sobre una herida; sin embargo, sobre la cicatrización volveré más adelante.

Éramos en total 17 personas, cada una con una labor asignada dentro y fuera del performance, desde el primer momento nos preguntaron que si nos íbamos a marcar a lo que respondimos de inmediato que “no”; sin embargo, fuimos invitados a participar como si fuéramos espectadores. Durante todo el ensayo percibí un interés por parte de Eccehomo a escuchar nuestras opiniones acerca del performance, quería saber si los personajes evidenciaban emotividad, si eran creíbles y sobre todo si el público (en su mayoría no

³⁸ Un espacio muy tradicional que queda justo al lado del Planetario Distrital.

familiarizado con el tema) podría sentir cierta emoción o empatía con la problemática que se iba a abordar. Se trató de un ensayo que percibí como participativo, pues la mayoría de los activistas opinaban y cada comentario contaba, también porque intentaba ser una propuesta organizada de manera horizontal.

La intención del performance era recrear la explotación del ganado vacuno que se utiliza para la extracción de leche para el consumo humano, específicamente en el momento del marcado³⁹, el ordeño y sacrificio de las vacas y sus crías. Sin embargo, uno de los voluntarios que llegó ese día al ensayo propuso representar también el momento en que el ganado es perforado para colocarle nariguera y así poderlo movilizar más fácilmente. Él estaba dispuesto a ponerse una de las narigueras que le colocan a los toros,⁴⁰ para lo que había llevado una joya que calculo tenía un diámetro de unos 8 centímetros, mientras que el tamaño regular de una para humanos es de aproximadamente 8 milímetros; una parte del performance que tuvo que ser revisada por los asistentes.

- Eccehomo: ¿Qué hacemos primero, lo marcamos o lo perforamos?
- Activista 1: Lo perforas para cogerlo ¿no?
- Activista 2: Pues habría que ver si es necesario el hecho de perforarlo.
- E: Preguntémosle al público: ¿es necesario el hecho de que se perfora?
- A1: O sea, pues para el performance sí.
- A2: Es que eso depende de que consigamos el taper para perforar...
- A3: El taper para expansión no creo que ahorita lo consigas, es difícil.
- E: Bueno, entonces hagamos algo, ¿les parece si omitimos la perforada?
- Activista nariguera: De acuerdo, entonces solo me marco.
- A3: Además que no te cabe en la nariz...

Luego de decidir que el performance sólo se enfocaría en la marcada, ordeñada del “ganado” y degustación de la leche, se procedió a ensayar lo que se iba a exhibir, se hicieron en total cinco ensayos de una acción que visualmente tenía una esencia muy violenta; sin embargo, por lo menos en el ensayo, las actuaciones fueron poco dramáticas, puesto que se involucraron risas que terminaban contrastando con el escenario que se quería representar, lo cual no dejó de generarme dudas frente al carácter de la actuación en el momento en el que

³⁹ El marcado de ganado es una técnica de identificación de ganado, también para reconocer en muchos casos quién es su propietario. La técnica más usada es la de herrado caliente, generalmente usada para ganado de gran tamaño, aunque actualmente se utiliza también el herrado en frío y la marca química que es cuando el hierro se introduce en soda cáustica o ácido. Ésta técnica es utilizada, sobretodo, por los compradores de ganado cuando la res tiene un ciclo corto de vida, de dos o tres días hasta que es sacrificada.

⁴⁰ La nariguera permite presionar la nariz de los animales, una de las áreas más sensibles de su cuerpo, de ahí se les amarra para moverlos y “educarlos” para que sean más mansos. El tamaño de éstas depende del tamaño y peso de cada animal.

realmente iba a ser presentado al público, un público que transita por la séptima, y que tiene allí otras actividades para escoger. Aunque no fue el común denominador, sí parecía imposible contener las risas en escenas como la búsqueda de la ubre de la madre por parte de los becerros, o cuando se ensayaba la manipulación de los becerros para marcarlos, ya que algunos eran muy pesados o no parecían lo suficientemente asustados. Cada personaje tenía un vestuario específico, incluso los que iban a ser marcados, que en la muestra debían estar solamente en ropa interior.



Figura 7: ensayo ordeñada. Fotografía tomada por Natalia Rincón, 30 de septiembre de 2018.



Figura 8: ensayo marcada con hierro. Fotografía tomada por Natalia Rincón, 30 de septiembre de 2018.

Era mediodía y ya era hora de irnos, de caminar poco menos de quince cuadras para llegar al punto que había sido escogido para el performance,⁴¹ ese día el clima era perfecto, no había una sola nube, no se sentía el riesgo de que la lluvia dañara o impidiera la acción. Llegamos al lugar elegido y en seguida nos ubicamos en el andén de la iglesia San Francisco⁴², el grupo comenzó a vestirse o desvestirse de acuerdo a cada personaje.

En el público se ubicaron dos integrantes del grupo que no estaban personificados, y que, según lo acordado en los ensayos, harían las veces de becerros, además de tres voluntarios que estaríamos infiltrados en el público, uno para marcarse y nosotros dos que habíamos decidido no hacerlo para colaborar en la repartición de una degustación de leche; en

⁴¹ El centro de Bogotá, y sobre todo la carrera séptima, se caracterizan por ser una de las zonas más concurridas de la capital. Sin embargo, su día más transitado es el domingo, caminar se dificulta, hay obras de adecuación del sendero peatonal y de la ciclo ruta, hay bastante aglomeración de vendedores ambulantes y peatones que deciden almorzar en la calle, ver un espectáculo callejero o simplemente caminar por una zona que resulta ser muy tradicional.

⁴² La iglesia de San Francisco es un templo religioso de culto católico, construido en el siglo XVI. Actualmente es la iglesia más antigua de Bogotá y se encuentra ubicada en la esquina noroccidental de la avenida Jiménez con carrera séptima, diagonal a la estación de Museo del Oro de Transmilenio, tiene un andén amplio y muy transitado por encontrarse en un punto central de esta zona de la ciudad.

cuanto al registro fotográfico, este estuvo a cargo de otras dos personas. Comenzábamos a prepararnos cada uno para ejercer su papel y fue sorprendente cómo el simple hecho de que algunos empezaran a quitarse la ropa hizo que se fueran acercando las personas, la idea era colocar algunas estaciones de heno alrededor, para que así el público comenzara a ubicarse en una escena más demarcada pues el andén es bastante amplio, era la 1:10 p.m. y ya estaban aproximadamente unas veinticinco personas ubicadas para ver la muestra, había incluso niños dentro del público. Una de las cosas que me preocupaba en ese momento era el ruido, sobretodo porque en la carrera séptima se encontraba un artista callejero que regularmente usa micrófono para su espectáculo, sin embargo esto pareció no generar gran preocupación entre los activistas, terminamos de ubicarnos y sobre la 1:23 p.m. se dio inicio a la muestra.

Uno de los personajes que pude percibir llamó más la atención del público (de acuerdo a sus expresiones) era la activista que llamaré “Mamá lechera”, su vestuario estaba compuesto por camiseta esqueleto, pantys de color negro, un extractor de leche (hecho con cartón, papel aluminio y dos tubos delgados de plástico) que fue colocado en su pecho, quien también llevaba puesta una “orejera” con el serial 269 (igual al del becerro de Israel) y un lazo amarrado alrededor de la cabeza, como los cabezales⁴³ que le colocan al ganado. Además, estaba untada con un líquido que pretendía asemejarse a la leche. Los “becerros” estaban representados por cuatro hombres, cada uno en ropa interior negra, con “orejera” serial 269 y un lazo amarrado alrededor de la cabeza igual que la “Mamá lechera”, ellos debían ubicarse al lado de ella y aparentar estar afligidos, agotados y sobretodo asustados.



Figura 9: Mamá lechera. Fotografía tomada por Nicolás García Díaz, 30 de septiembre de 2018.



Figura 10: Becerro con nariguera colgada en el cuello. Fotografía tomada por Nicolás García Díaz, 30 de septiembre de 2018.

⁴³ Los cabezales, narigueras y bozales son utensilios que sirven para darles manejo, guiar, amansar, sujetar o evitar el contacto entre los bovinos.

Con la representación de una vaca que es despojada de sus crías, ordeñada y marcada junto a sus hijos para luego ser (tanto ella como las crías) sacrificados, se constituyó este performance con diez personajes en escena, siete permanentes y tres transitorios, que estaban evidentemente apoyados en un discurso político antiespecista y en pro del veganismo, con una intención clara de exponer a través de su corporalidad el manejo que se le da a estos cuerpos no humanos, antes de ser vendidos para la fabricación de productos cárnicos y lácteos que consumen los seres humanos, lo que para ellos es resultado de un sufrimiento que dentro del marketing no es manifiesto para los consumidores, un sufrimiento que tenía que ser el común denominador del performance cuya intención era hacerlo evidente.

Eccehomo, uno de los “ganaderos” caracterizado con overol negro, pantalón y camiseta quirúrgica gris, gorra negra, delantal largo de caucho blanco y tapabocas; dio inicio al performance con una intervención, ya que su papel además de “obligar” a marcar a los personajes era informarle al público qué es “269 life”, contarle a la gente que la iniciativa había surgido a partir del sacrificio del becerro de Israel y que la función del performance era representar lo que le sucede a estos animales no humanos a diario. Al terminar su introducción se dirigió a donde los demás activistas y comenzó a halar violentamente a uno de los becerros tomándolo del cabezal, lo empujó sobre el monte de heno con la ayuda de otro activista, mientras que la mujer que hacía de “Marcadora” y otro que hacía las veces de “Patrón” calentaban el hierro con un soplete.



Figura 11: Eccehomo y Ayudante 2.
Fotografía tomada por Nicolás García Díaz,
30 de septiembre de 2018.



Figura 12: Marcadora. Fotografía tomada
por Nicolás García Díaz, 30 de septiembre
de 2018.

Cuando el hierro ardiente toca la piel se produce un sonido similar al de un filete de carne puesto a asar en una sartén caliente y el olor, aunque es muy fugaz sí se alcanza a percibir muy semejante al olor de ese filete cuando ya tiene un punto de cocción más alto,

literalmente huele a carne asada, no exagero, aunque en el caso de este performance era necesario estar muy cerca de la marcación para poder percibirlo y más porque el olor del lugar donde se realizó⁴⁴ lograba camuflar muy rápidamente el olor que emanaba el hierro al momento de tener contacto con la piel, una acción que no dura más de tres segundos. El sonido, a pesar del ruido sí fue fácilmente perceptible en cambio el olor no era tan evidente cuando me alejaba un poco, y así lo hice, me alejé porque el olor de la piel “cocida” me desagradó. En total se marcaron ese día siete voluntarios, para uno de ellos que hacía las veces de becerro era su segunda marcada, para los demás el dolor que iban a sentir generaba incertidumbre, pues a pesar de la existencia de distintos relatos acerca de cómo se sentía, hasta que el hierro no tocara su piel no iban a saber qué tan fuerte era el dolor. A continuación, reproduzco un fragmento de la entrevista que realicé a Eccehomo,⁴⁵ que puede ser ilustrativa de lo que significa la marcación y el dolor:

“-Natalia: ¿Qué tanto duele?

-Eccehomo: A ver, yo pienso que una quemadura duele demasiado, pero digamos que no duele mucho más que un tatuaje, el dolor es extremadamente fuerte únicamente mientras el metal te toca el cuerpo, inmediatamente te lo quitan sientes un alivio increíble, como que ya pasó el dolor.

-N: Pero te queda el ardor...

-E: No tanto, es más la piquiña, la inflamación un poco, las ampollas, pero ya.”

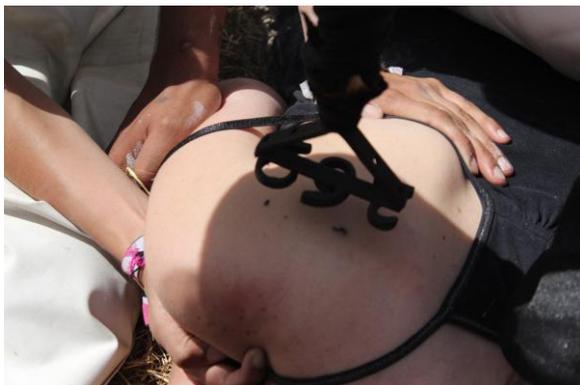


Figura 13: becerros junto a Mamá lechera. Fotografía tomada por Nicolás García Díaz, 30 de septiembre de 2018.



Figura 14: marcación de voluntaria. Fotografía tomada por Nicolás García Díaz, 30 de septiembre de 2018.

⁴⁴ El andén de la Iglesia San Francisco, que limita con el claustro de la Universidad del Rosario, además de ser muy característico por su amplitud y por las edificaciones que son patrimonio arquitectónico, también es muy característico por su olor, ya que es usado como baño por habitantes de calle, por lo que el olor a orina es bastante penetrante para las personas que pasan por ahí y más cuando hace mucho sol, como el día del performance.

⁴⁵ Fragmento entrevista Eccehomo 6-oct-2018.

Pero ¿qué pasa con la herida al ser una quemadura de tercer grado? resulta que la piel se ve afectada en todas sus capas quedando una cicatriz de por vida,⁴⁶ una técnica que así como se usa hoy en día con los animales no humanos, también fue usada en el mercado de esclavos humanos para identificarlos y así evitar su robo o la posibilidad de fugas. Con los humanos es una práctica prohibida desde el siglo XIX,⁴⁷ no obstante permanece hacia los animales no humanos: a aquellos que van a ser sacrificados a corta edad se les marca con la fecha de su nacimiento o con el serial de la madre para identificar castas y tiempos de sacrificio, edades que influyen en la “calidad” y “ternura” de la carne, así como la “pureza” de las razas.



Figura 15: Marcación de ganado, fotografía tomada de zoovetesmipasion.com

Cada persona que era “obligada” a pasar y ser marcada gritaba de dolor en el momento en que el hierro tocaba su piel, el dolor se percibía como real en todos los becerros, pero aún más en los que lo hacían por primera vez. Una de las voluntarias que era “sacada” del público y que decidió marcarse en una de sus nalgas, fue la que más gritó y se quejó cuando la estaban halando y posteriormente quemando, luego del performance me enteré por otros que se había arrepentido justo en el momento en que la “obligaban” a pasar, pero no hubo algo que funcionara como alerta para que los demás entendieran que no se trataba de una actuación sino de una reacción real, y pensándolo más fríamente si hubiesen dejado de someterla y marcarla quizá el performance se habría visto afectado.

⁴⁶ Esta técnica también está siendo utilizada como una alternativa para tatuarse, se llama “body branding” y el dibujo no se hace con tinta sino con la ayuda de un metal caliente que produce una honda cicatriz. Es menos exacto que los tatuajes con tinta, ya que la cicatrización de la piel en cada caso es distinta y esto influye en el acabado del tatuaje.

⁴⁷ Salvo que sea voluntario.

Entre cada marcada había una activista que hacía el papel de “Impulsadora” que ayudaba también a empujar a los becerros que quedaban cerca de la “Mamá lechera” para “exprimir” la leche y dársela como en una degustación al público presente, parte en la que participábamos con mi compañero accediendo a tomar la leche para que de alguna manera el público se sintiera inducido a hacer lo mismo.



Figura 16: impulsadora. Fotografía tomada por Natalia Rincón, 30 de septiembre de 2018.



Figura 17: copas donde se servía la leche. Fotografía tomada por Natalia Rincón, 30 de septiembre de 2018.

Luego de marcar a los cuatro becerros que estaban inmersos en el performance y los otros dos camuflados entre el público, la “Mamá lechera” hizo una intervención que fue muy difícil de escuchar, pero que durante el ensayo en el Parque de la independencia se indicó que tendría como objetivo mostrar lo que “diría una vaca lechera” por ser alejada de sus crías para que estas fueran sacrificadas: con llanto, dolor y rabia, tenía que hablar de lo que ella como animal no humana sentía al ser un cuerpo explotado y el de sus hijos. Luego hubo una tercera y última intervención que estaba a cargo de uno de los voluntarios que salía de público, la idea era que como voz de protesta por las prácticas de maltrato hacia esta especie de animales manifestara su intención para marcarse, y así fue, después de su indignación y gesto de solidaridad fue arrastrado como los otros para ser marcado.

El performance duró aproximadamente trece minutos y tuvo tres intervenciones habladas que por el ruido de la gente y de otros espectáculos en la calle no pudieron escucharse claramente, o por lo menos no desde todos los ángulos, algo que también a mi modo de ver permitía que una parte considerable del público fuera indiferente a esas reflexiones inducidas por estos tres personajes; que la acción no fuera explicada por ellos y que la intención y contenido no fueran expuestos en palabras, sino que el público tuviera que quedarse con el conjunto de imágenes allí representadas, algo que no resultaba ser intencional

sino más bien pareciera un descuido de planificación si es que literalmente querían hacerse escuchar.

Lo vieron niños y adultos, las reacciones fueron diversas, pues así como había muchas personas que se veían afectadas por lo que estaban observando y aun así se quedaron hasta el final; hubo también unas pocas que decidían retirarse a los pocos minutos o simplemente seguir de largo. Al final del acto tanto el “Patrón” como los marcadores bebían de la leche que se había “ordeñado”, y las personas del público interesadas en conocer un poco más de la situación podían acercarse a los activistas para hablar del tema.



Figura 18: “Patrón” bebiendo leche.
Fotografía tomada por Nicolás
García Díaz, 30 de septiembre de
2018.



Figura 19: Activistas con carteles y
hablándole al público. Fotografía
tomada por Nicolás García Díaz, 30 de
septiembre de 2018.

En el performance esta acción de quemarse la piel frente a un público no focalizado (transeúntes de todo tipo) resultó ser una intervención unidireccional, de cómo los activistas entienden la empatía con estos otros seres merecedores para ellos de consideración. Una intervención que auto legitimaba su discurso antiespecista y lo exhibía desde su punto específico de enunciación: seres humanos que sí entienden el sufrimiento de los animales no humanos que son explotados a diario en el mundo y que lo enuncian a los demás porque “necesitan” ver de cerca esa realidad, quizá para entender y practicar de la misma manera dicha empatía, “abrir los ojos a los demás” ante un tipo de realidad que les era oculta o quizá indiferente: “Pura gente loca marcándose como si fuera ganado”.

“Yo pienso que se debe primero a que creen que es una forma de dejar ese mensaje que queremos dar, porque yo siempre pienso que la gente no ve el dolor animal como algo real, porque no lo está sufriendo un ser humano, al ver que un ser humano sufre, al tener el mismo trato que un animal, la gente dice: "sí hombre, sí les duele". Ver las reacciones de la gente me hizo ver eso, la gente se pregunta ¿por qué lo hacen?, pero no se pregunta ¿por qué se lo hacen diariamente a los animales?”.⁴⁸

El performance en los movimientos sociales es planteado como artefacto para intervenir esos escenarios políticos que nos preocupan, y el caso de “269” es una muestra de ello; se enfoca en fundamentarse y reproducirse a partir de cuestionar el modo jerárquico con el que algunos seres humanos se relacionan con los animales no humanos, en cuestionar el especismo normalizado. El performance del 30 de septiembre se ocupaba de ese discurso propuesto, de ese planteamiento político construido desde los activistas que encarnaban ciertos personajes, más que de una elaboración formal de un performance. La elaboración escénica era sencilla, no tenía en cuenta perspectivas visuales, espacios de interacción con el público, el ruido del ambiente, y otras tantas “reglas” que se deben tener en cuenta en el planteamiento del acto performático. Considero que la especificación más clara era extrapolar y encarnar a través de cuerpos humanos esas realidades que “deben” vivir esos cuerpos no humanos. Un planteamiento escénico y político para que el otro humano empatizara con el otro no humano. Empatizar a partir del dolor, no solo al momento del performance sino en lo cotidiano fuera de este, que la gente se fuera con algo. Se logró encarnar a través de unos pocos el dolor de una quemadura de tercer grado producida intencionalmente con un hierro candente, ser ante el público ese “ganado” que es marcado diariamente, acción de la que pocos somos conscientes.

Según Eccehomo, la séptima con Jiménez se escogió como lugar para la acción por ser un sitio tradicional y concurrido donde confluyen símbolos de varios tipos de poder en la ciudad: el poder de la religión católica con la iglesia San Francisco, el poder económico con el Banco de la República, el de los medios con CityTv, y el poder de la industria del consumo de animales con una cadena de comida internacional como es McDonald’s. Un espacio con una carga simbólica que directa o indirectamente fomenta desde cuatro ámbitos la explotación de los animales no humanos, sea por creencias religiosas, hábitos de consumo o poder económico. Y es que no es la primera vez que el performance se hace allí: lleva cinco años siendo realizado en el mismo lugar, aunque año tras año se ha ido perfeccionando

⁴⁸ Fragmento entrevista Eccehomo 6-oct-2018.

y diversificando en cuanto a sus voluntarios, que no siempre son los mismos, siempre con la intención de mostrar al público una parte de la violencia ejercida hacia los animales no humanos, que quizá con el activismo “convencional” de arengas y pancartas, puede resultar menos eficaz.

El performance es violento visualmente ya que se trata de que seres humanos vean cómo a otros de su misma especie se les infringe dolor “como si fuesen animales”, con la plena conciencia de que “no lo son”, dando paso a preguntas como ¿por qué lo hacen?, aunque el objetivo del grupo sea más bien invitar a que lleguen a preguntarse ¿por qué se lo hacen a los animales? El dolor es claro, es evidente, aún más porque los activistas quieren mostrarlo de la manera más obvia y cruda posible, otro ejemplo de este tipo de actos performativos, con una intención similar se dio dos días después en Cali, donde los protagonistas de la reflexión eran los peces y el daño que un anzuelo puede generar; en ese performance los activistas se atravesaron un anzuelo de pesca en la mejilla para mostrar el dolor que pueden sentir los peces que son atrapados con estos elementos, incluso en casos como la pesca deportiva cuando son devueltos al agua con estas grandes heridas por las cuales terminan muriendo.

Y es a partir de la idea original del “269” surgida en Israel individualizando el maltrato animal a partir de un becerro de unos meses de nacido que iba a ser sacrificado o con ríos llenos de sangre, que en lugares el mundo como Colombia también se ha ido diversificando el cuestionamiento hacia otros dolores que son infringidos a los animales no humanos; el activismo se ha valido de esa idea de deslegitimar la indiferencia y desconexión con el dolor del otro, del “otro animal”.⁴⁹ No se trata de un colectivo, ni siquiera de gente que se conoce de años atrás, pero una idea los hace confluír en algo que para muchos resulta ser más sensible y participativo. Los activistas son en su mayoría veganos y tienen principios anarquistas, su activismo sin duda no es convencional (incluso dentro del movimiento antiespecista no todos están dispuestos a participar marcándose). Yo por ejemplo no lo pensé dos veces al decir “no”, primero porque considero que no es necesario ponerme en la piel del otro para sentir su dolor (así como seguramente algunos de ellos tampoco) y segundo porque considero que es muy relativa esa idea que argumenta que quien vea mi marca o el performance verá ese dolor que pueden sentir los animales no humanos al ser marcados y que a partir de esto cuestionará su consumo.⁵⁰ Sin embargo, sí considero que

⁴⁹ Vuelvo a Butler y eso de “distribución diferencial del dolor”.

⁵⁰ Esta idea es reiterativa en el “salón de la fama” de la página de 269 life.

es una práctica totalmente legítima que puede mover fibras dependiendo de quién lo ve, y es que “269” es una práctica que vale la pena ver y analizar, entendiéndola no como una locura sino como una alternativa a esa “militancia vegana” que se convoca cada año a favor de la protección de esos seres no humanos, es un claro ejemplo de que no todo el activismo se hace de la misma manera.

Diana Taylor quien aborda la idea de performance evidencia que hay diversos usos de la palabra performance, que son aparentemente contradictorios, pero que en su espíritu no resultan serlo. Victor Turner lo plantea como “procesos sociales”, acciones cotidianas que nos revelan las “clasificaciones, categorías y contradicciones de los procesos culturales”, y que pueden ser la más genuina y transparente manifestación de una cultura. Sin embargo, el performance también puede ser entendido como todo lo contrario; como esa artificialidad, teatralidad, o “puesta en escena” que se opone a lo “real”, en otras palabras, el performance puede ser entendido como algo “real” y cotidiano, pero también como una construcción “ficticia” que no tiene nada que ver con la realidad.

Para profundizar en ello, Taylor plantea que no se trata de establecer esa dicotomía entre lo real y lo artificial, sino de entender que los performances provienen de la vida misma, aunque en su cotidianidad se distancien de otras prácticas sociales”, puesto que el performance puede ser tan teatral como político. Un artefacto para intervenir en los escenarios políticos que nos pre-ocupan, y creo que en eso último 269 en lo que se enfoca - de manera eficaz o no- es en fundamentarse y reproducirse a partir de una posición política: cuestionar el modo jerárquico con el que algunos seres humanos se relacionan con los animales no humanos.

Para la versión del 2019 han pensado en cambiar el contexto representado en el performance, ya que planean abordar el maltrato animal en los laboratorios poniéndose en el lugar de los animales no humanos a los que se le proporcionan choques eléctricos al cerebro con fines científicos, una puesta en escena donde nuevamente el cuerpo será fundamental para evidenciar la problemática que abre la puerta a reflexionar sobre otro ámbito de maltrato corporal y uso violento de los animales no humanos. Esta como otras propuestas performáticas con la misma raíz, se convierten en nuevas alternativas para extrapolar el dolor no humano al humano, el cuerpo como vía para exponer el dolor invisibilizado y naturalizado, un campo de posibilidades muy diversas.

I Encuentro de Pensamiento y Acción por el fin del especismo

El segundo de los activismos escogidos para este capítulo, es el “I Encuentro de Pensamiento y Acción por el fin del especismo”, el cual se realizó el pasado 1 de noviembre conmemorando el día mundial del veganismo en el marco del Festival de cine animal, un festival que se realiza anualmente en Bogotá desde el 2015, con una duración de un mes, y que fue pensado con el fin de llevar a través del cine y los conversatorios, reflexiones en torno al bienestar de los animales no humanos desde una perspectiva antiespecista. Un activismo que de manera más convencional buscó generar discusiones acerca del especismo en nuestra sociedad.

Este festival fue ideado por Germán Ramos, un realizador de cine audiovisual de la Universidad Nacional de Colombia, quien junto a su pareja Judy ha llevado por tres años este festival gratuito a siete localidades en Bogotá. Durante 2018 lograron proyectar 70 obras audiovisuales provenientes de 33 países con una programación que incluía: “Rodadas en bici”, “Cine al perro” (donde la idea es ir a ver películas con estos animales), exposiciones de arte, foros y talleres, un contenido muy semejante a lo propuesto en las ediciones anteriores al que adicionaron este primer encuentro, que buscaba abordar el activismo antiespecista en lo teórico y en la práctica; y aunque todo el Festival aborda durante un mes el maltrato de los animales no humanos desde esta perspectiva, en esta ocasión me voy a enfocar en la actividad realizada por que es motivo de conmemoración y además segundo por plantearse como un encuentro de activistas que iban a hablar de especismo.



Figura 20: Germán Ramos en cine foro 2016. Instituto de Bioética, Universidad Javeriana. Fotografía tomada por Clo Travelbigoud, 4 noviembre de 2016.

“Esto viene de un cineclub itinerante que yo tuve y se llamaba Doce monos⁵¹ y cuya idea era proyectar películas de cine arte que tocaran el tema, no son películas documentales ni comerciales, pero tampoco se trata de un cine arte aburrido que nadie entendiera [...] se hace una convocatoria para que la gente mande sus trabajos para participar y obviamente en un festival hay una competencia, por lo cual hay jurados expertos en el tema, categorías, también como incentivo para que desde lo nacional se empiecen a hacer proyectos sobre el tema”.⁵²

La cita era a las dos de la tarde en “Govinda Yoga Inbound” un muy reconocido restaurante vegetariano en Bogotá (Av. Caracas # 32-69), llegué unos minutos antes para ver quiénes llegaban al encuentro y si era posible hablar un rato con Ramos sobre ésta iniciativa, me encontré en el primer piso con Sandra Lasprilla del colectivo Resistencia Natural- REN, quien me comentó que el encuentro se iba a realizar en el último piso del restaurante y que había subido pero que solo había dos personas, también que Ramos le había comentado que estaban un poco retrasados para iniciar pues tenían problemas técnicos para conectarse con una de las personas que se iba a comunicar desde Barcelona. En ese momento éramos solo dos personas esperando y al parecer ninguna de nosotras tenía claro cuál iba a ser la dinámica del encuentro, era importante encontrarnos con Ramos.

Decidimos entrar al restaurante y tomarnos una aromática mientras esperábamos, este lugar tiene un olor muy particular quizá porque la comida india se caracteriza por el uso de especias en los alimentos, también tiene muy poca ventilación por lo que el olor a comida se siente aún más. Comenzó a contarme acerca de lo ocupada que se encontraba por esos días, pues había rescatado de la Candelaria (su lugar de residencia) una perra enferma que demandaba al parecer mucho tiempo y dinero, animales no humanos que sin duda para muchas personas se han convertido en parientes no humanos; sin embargo fue clara en mencionar que su interés en este evento es ver la problemática de la situación de los animales no humanos sin distinción de especie, no solo de perros y gatos. Pasamos aproximadamente treinta minutos hablando de la situación de los animales cerca del centro histórico de la ciudad hasta que Ramos apareció en el restaurante y nos contó de lo que trataba el evento. Había invitado a varios panelistas para que participaran de la actividad, entre ellos una escritora española que iba a presentar su libro, con quien la conectividad de internet

⁵¹ Película de 1995 que en su argumento hablaba de la liberación animal, con el *Ejército de los Doce Monos* se abordaba la problemática de la experimentación en animales y la ciencia como amenaza para la vida en el planeta.

⁵² Fragmento entrevista Germán Ramos. 7-dic-2017

complicaba la comunicación, por lo que se excusaba por la demora, aunque hasta ese momento seguíamos siendo solo dos personas.

Hacia las 2:45 p.m. decidimos subir al último piso, aunque había ido antes a este lugar nunca había pasado del restaurante, ahora pude recorrer la casa que tiene escaleras en madera y muchos pasillos, parecía fácil perderse. Al llegar al segundo piso Ramos nos pidió el favor de quitarnos los zapatos pues no era permitido subir usándolos, nos indicó el lugar exacto donde había que dejarlos antes de subir al tercer piso. Cuando llegamos al lugar del evento había tres personas sentadas en el suelo, se trataba Judy y otras dos personas cuyo rostro me era familiar, luego recordé que eran los dueños de “Vegoto Fast food”, un restaurante vegano ubicado en Chapinero y activistas de un colectivo llamado “Anonymous for the Voiceless”, sobre el que profundizaré en el siguiente capítulo. La sala estaba acondicionada como si fuera un templo hinduista⁵³, contaba con estatuas religiosas, mantras y algunos escritos en las paredes, ya no se sentía el olor particular de los pisos de abajo, este era un espacio más despejado y con una gran ventana.

Decidimos sentarnos a un lado de la sala contra la pared para poder apoyar la espalda pensando que sería más cómodo, también esperando que llegara más gente y que se fuera llenando el espacio, algo que nunca ocurrió. Las otras personas estaban ubicadas en todo el centro del lugar, de tal manera que los expositores que estarían conectados desde otros lugares pudieran verlos, aunque un poco a contraluz. A las 2:49 p.m. comenzó el encuentro con las siguientes palabras de Germán Ramos:

“Bienvenidos, la idea básicamente es presentar, debatir y generar pensamiento alrededor del antiespecismo, de cómo lo estamos llevando, de cómo lo estamos manejando y qué ideas podemos aportar para ser mucho más fuertes, mucho más efectivos y justamente en esa medida ver qué acciones podemos tomar y complementar, si de pronto nuestro ideal también sea la unión, sea la confluencia de varias iniciativas, de varias acciones que puedan hacer justamente más efectivas y mucho más potentes en beneficio de los animales, de los otros animales, de los animales humanos y de la libertad, entonces pues muchísimas gracias, les presento a Laura Fernández desde España[...].”

No tenía ni idea de quién era Laura Fernández y mi acompañante tampoco, mucho menos me imaginaba que su charla iba a aportar a mi investigación en el ámbito teórico realizando un activismo antiespecista desde lo académico y planteando que el pensamiento binario es la base de todas las formas de opresión, tanto en humanos como en no humanos, y cómo las alianzas permiten avances en este tema.

⁵³ Desde el hinduismo se practica el veganismo por la convicción que tiene esta religión de no ejercer violencia incluso hacia los demás animales, también por creer que consumir alimentos que impliquen sufrimiento impide de cierta manera el desarrollo espiritual.

Eran las 3:00 p.m. y la conexión por *Hangout* parecía funcionar, Fernández entonces comenzó a compartir con nosotros los planteamientos de su libro; sin embargo, a los pocos minutos comenzaron a evidenciarse los problemas técnicos de los que nos había hablado Ramos, y eso sumado a que el restaurante se encuentra ubicado sobre la Avenida Caracas que tiene mucho tráfico hizo que escucharla fuera complicado, que en ocasiones ciertas partes de la charla se me escaparan. También debo confesar que en este caso el acento español no fue para muchos de nosotros muy claro, por lo que escuché comentarios como “no entendí” o personas repitiéndole a otras lo que ella había mencionado. Ramos, por su parte, intentaba que la conexión fuera más óptima, no obstante Fernández hablaba por momentos muy rápido y su acento sumado a la intermitencia de la conexión hacía prever que nos íbamos a perder algunas cosas.

En cuanto a la proyección, aunque el espacio no era el más adecuado para este tipo de ayudas visuales (pues no era lo suficientemente oscuro y la decoración era un gran distractor), logramos verla e identificarla durante la charla. Una intervención que resultaba ser muy de amigos que se escuchaban desde la distancia, sin grandes requerimientos técnicos o estéticos, solo contar de lo que trataba su libro y que nosotros pudiéramos enterarnos. Enfocada en las relaciones de poder ejercidas tanto en lo humano como en lo no humano y con un activismo interseccional, Fernández parecía tener una perspectiva muy afín a la propuesta de Severas Flores, un colectivo que abordaré más adelante, aunque más enfocado a las perspectivas feministas y muy poco en las disidencias sexuales, por lo que consideré una lástima que nadie de ese grupo llegara a tiempo, lo que habría generado un diálogo interesante con Fernández.

Hacia las 3:30 p.m. llegaron otras personas: una pareja que era desconocida para mí y Fabián Quintero, un activista que ya conocía desde hace uno o dos años y que hizo parte del Centro de Estudios Abolicionistas por la Liberación Animal- CEA-LA, un colectivo bogotano que desafortunadamente se disolvió desde el 2016. Ya la charla de Fernández estaba culminando, alcanzó a exponer casi media hora más para las siete personas que conformábamos el público en ese momento, ¡qué lástima que no llegó a escucharla más gente!

Para terminar la primera intervención Ramos abrió un espacio para preguntas, aunque parecía que había un poco de afán por su parte, pues el cronograma se había corrido y estaba listo para conectarse el próximo panelista. La primera persona que intervino fue Linda una de las dueñas de Vegoto Fast Food, quien aprovechó la oportunidad para invitar a Fernández a visitar Colombia y por supuesto probar la comida vegana en Bogotá, luego de su invitación decidí preguntarle si en Colombia había una editorial que publicara su libro o dónde era

posible encontrarlo, nos contó que hasta ese momento únicamente lo había publicado la editorial española OchoDosCuatro en España y Chile, pero que en la página web de la editorial se encontraba el libro en versión PDF y con descarga gratuita, lo cual fue una excelente noticia teniendo en cuenta que además de ser una publicación importante para revisar, también iba a ser mucho más accesible para quienes quisieran leerlo; incluso por mi parte iba a entender muchas cosas que por el audio y las continuas desconexiones no habían podido ser tan claras.



Figura 21: Linda y Ramos. Fotografía tomada por Natalia Rincón, 1 de noviembre de 2018.



Figura 22: Ramos y Quintero. Fotografía tomada por Natalia Rincón, 1 de noviembre de 2018.

Posteriormente Fabián Quintero le hizo una pregunta que iba más enfocada a esa lógica interseccional en la que ella hizo bastante énfasis:

“En materia ya de acción política y activismo, ¿de qué manera se hace real el relacionamiento de organizaciones obreras, sindicalistas, movimientos sociales concretamente con el antiespecismo? porque por ejemplo ya aquí en Colombia tenemos experiencias de algunas organizaciones que han tenido vínculos, compartimos movilizaciones y estamos en una especie de “solidaridad compartida” de las luchas, pero en lo concreto, cuando tú te percatas de en qué momento hay una unión real entre una opresión y la otra, en la acción política concreta, no es tan claro [...] no sé si de pronto tú tengas una experiencia conocida de cómo se puede abordar de manera eficaz esa relación en favor de los animales no humanos [...] porque de hecho creo que ahí está el asunto de la discusión y es ver cómo hacemos para que se materialice en la acción política la reivindicación de las luchas antiespecistas, relacionadas con las antipatriarcales, las ecosocialistas o de los ecologistas populares, o visiones de clase y demás, creo que valdría la pena si conoces algo, o cómo has visto tú desde tu experiencia esas conexiones”.

Una pregunta que resultó evidentemente ser muy oportuna para Quintero, pues una de las razones por las que se disolvió CEA-LA, el colectivo del cual hacia parte fue porque varias personas que lo integraban decidieron hacer parte de otros proyectos con enfoques humanistas, y aunque argumentan que sus acciones se enfocan en construir un mundo libre de discriminación y que incluyera en su sistema el respeto hacia los animales, estas a través de los años poco a poco se vieron “distráidas” por una lucha más de visión antropocentrista, y que tiene poco o nada que ver con la lucha antiespecista. Y aunque Fernández no estaba contextualizada con CEA-LA y la perspectiva de Quintero, hizo énfasis en su respuesta en la importancia de dichas alianzas:

“Lo que dices precisamente es la cuestión de esto, pero debo confesar que yo no tengo una respuesta clara, creo que al final se trata de convertir las luchas mismas en puentes, hacer del antiespecismo una lucha política también, llevando esos nexos. Lo otro que dijiste, de los ejemplos, aquí se ve más en fanzines, publicaciones que hablan más de esas luchas en común, o como cuando hacemos en la marcha del orgullo (gay) un bloque antiespecista, que bueno, aparte de manifestarse en contra de la heteronorma, también hablaba de los derechos de los demás animales. O por ejemplo cuando se hacen manifestaciones frente a Starbucks por la explotación de las vacas para producir leche, a la vez que de las mujeres para producir café; es atender a esos ejes y hacer una campaña que señale ambos ¿no?, no sé, es lo que se me viene a la cabeza, aunque sí es un tema un poco complejo, generar esa estrategia práctica ¿no?, y es que no tengo una respuesta muy clara, creo que eso se da en la práctica”.

Eran las 4:00 p.m. y ya estaba esperando el próximo panelista, de nuevo a través de *Hangout*, pero ahora desde Cali-Colombia con Terry Hurtado, uno de los activistas antiespecistas más reconocidos en el país. Hurtado es vocero de la Federación de liberación animal⁵⁴ y fue candidato a la Cámara de Representantes (2018-2022) por el partido Alianza Verde con un discurso de protección a los animales, “uno de los vieja guardia de todo este movimiento” dijo Ramos. En ese momento llegó Ahmoxis de Severas Flores junto a Paula Moreno, integrante de Corazón animal vegano, otro colectivo reconocido en la capital. Hurtado inició saludándonos y solicitando le contextualizaran un poco de quiénes estábamos escuchándolo, quizá por el medio que se utilizó para la videoconferencia, además de la luz con la que contaba el espacio, donde no era posible para los panelistas identificar muy claramente a las asistentes al Encuentro, que para entonces ya éramos diez personas. Por esta razón, Germán Ramos le hizo una presentación de quiénes se encontraban ahí, un recuento que resultó ser muy particular teniendo en cuenta que mencionó solamente a las personas que hacen (o hicieron) parte de algún colectivo, excluyéndome junto otras dos personas como si

⁵⁴ Organización caleña de índole abolicionista y que hace parte de la Red Mundial para la Abolición del Toreo.

no estuviéramos allí, como si se tratara de un grupo cerrado de solamente colectivos consagrados dentro del antiespecismo, o quizá dando por hecho que Hurtado no nos conocía. Tal vez también pensando que Hurtado necesitaba saber qué activistas de cierto recorrido estaban presentes, y es que Hurtado no lo sabía, pero el público era de activistas veganos-antiespecistas incluyendo los otros dos individuos que no hacen parte de ningún colectivo, aunque esta omisión resultó ser desconocida para el expositor.



Figura 23: Intervención Hurtado 4:02 p.m. Fotografía tomada por Natalia Rincón, 1 de noviembre de 2018



Figura 24: Terry Hurtado campaña política 2018.

“Básicamente lo que yo quiero dejar como en debate es en torno a la estrategia comunicativa que estamos utilizando y sobretodo cómo se está utilizando de manera mayoritaria. Cuando me refiero estamos, me refiero a las organizaciones de derechos animales, antiespecistas o por la liberación animal, que somos digamos un bloque en ese aspecto que puede tener unos matices pero que en buena medida estamos muy cercanos, no estamos hablando de una tendencia superficial del movimiento” (Terry Hurtado)

Aunque sin mencionar colectivos o prácticas puntuales, Hurtado a lo largo de su intervención hizo distintas reflexiones y críticas a ciertas acciones públicas realizadas en los dos últimos años de manera colectiva e individual como activismo antiespecista. Afirmó que estas habían estado muy ligadas a manifestaciones con contenidos explícitos, que aunque tenían como fin denunciar las terribles realidades que viven ciertas especies animales no humanas, también para él resultaban siendo en la mayoría de los casos, imágenes que “no invitan a quedarse”. En ese momento me vino a la mente el activismo de “269” y “Anonymous for the Voiceless”, otro performance que abordaré en el siguiente capítulo de esta investigación y que junto a “269” están teniendo gran acogida dentro de los activistas, no

solo en Bogotá, entre otras cosas por sus contenidos explícitos como medio para llegarle a un público que resulta ser transeúntes de todo tipo. Una forma de activismo que Hurtado cuestionó, por no parecerle la opción más adecuada y mucho menos cuando se involucra a un público que considera no está preparado para este tipo de imágenes, o se acerca por primera vez a los conceptos especismo y veganismo. Y es que este tipo de activismo se vale de la publicación de imágenes fuertes para originar posibles emotividades en el público que las ve, la emocionalidad como detonante fundamental para llegar a la gente. Hurtado se aleja de esas formas de activismo dominantes y las inclinaciones ideológicas que tienen otros activistas frente al antiespecismo, quizá desde una perspectiva decolonial de las formas en que se busca la liberación animal.

Su intervención dejó en evidencia que para él esa reacción de “no quiero ver” así como puede tener muchos efectos positivos, puede tener efectos muy negativos sobre los cuales vale la pena indagar y reflexionar, y al parecer este encuentro era el espacio que consideraba propicio para hacerlo, cuestionando en qué tipo de población es útil valerse de imágenes “fuertes” para decir algo y en qué casos no. Su intervención parecía un llamado a la prudencia y experiencia, por un lado de quienes llevan bastante tiempo en el activismo antiespecista y por otro a quienes llegan nuevos para que no hagan activismo “innecesariamente agresivo”. Una agresividad que lejos de ser radical pareciera más bien ser una catarsis o un desfogue de rencor y rabia hacia la humanidad y lo que les hace a los animales no humanos, y con esto persuadir al otro para que cambie sus hábitos de consumo y tome una posición crítica frente al tema en lo cotidiano.

Se notó que es un activista que le apuesta a la emotividad desde lo sutil y no desde la crudeza y la sangre, preocupándose porque se dé desde el activismo una “percepción de agresividad antiespecista” que no es la que se quiere. Invitó básicamente a autoevaluarse críticamente y esperar cada cosa a su tiempo: por ejemplo, introducir conceptos cuando toca y no cuando se quiere, planteándolo como un gran reto para el activismo antiespecista, entendiendo nuestro contexto como único y diferente, que no hay que hacer necesariamente lo mismo que se hace en otros países, ahí reafirmé que se refería a ese tipo de activismo performático, estuvo realmente situado en lo que respecta al contexto colombiano y cómo las perspectivas antiespecistas deben ser conscientes del entorno en el que se desarrollan.

“En Cali hablamos de especismo hasta el 2012 en un cartel, no cinco años atrás cuando empezamos a oponernos a las cabalgatas, porque en ese momento (2007) seguía ligado a la conceptualización bienestarista en la cual a veces terminamos cayendo. Poder hablar de algo interseccional, de la problemática que

allí se planteaba, del racismo, hablar del sexismo y la cosificación femenina, hablar de los poderes de la ciudad como los emergentes del narcotráfico era algo muy rico políticamente para poder explotar” (Terry Hurtado)

Otro análisis que hizo, aunque muy brevemente, es que aunque siempre se debe estar a la vanguardia de los cambios tecnológicos como lo son las redes sociales, también hay que tener en cuenta que hay un grupo poblacional bastante significativo que no tiene acceso a esta información virtual, que aunque Facebook y Youtube brindan ciertas comodidades, también hay que reflexionar en qué hacer para llegarle a las personas que no tienen acceso a estas plataformas, cómo hacer para que sepan de lo que se trata el especismo sin que resulte ser forzado y agresivo. Aunque no creo que su activismo se oponga completamente a las iniciativas contundentes, pareciera sí demandar precaución y mesura con cierto tipo de público, ser activistas más acertados con el lenguaje para que más y más gente entienda nuestra intención.

Hurtado relacionó esa idea de liderazgo a partir de imágenes chocantes y violentas con la masculinidad, que además de cerrar los diálogos, exhibe en mayor medida lo humano desplazando lo no humano a un segundo plano. Ese es un tema que habría que revisar, si en realidad la reivindicación de la masculinidad da paso a fenómenos como la exhibición de situaciones de violencia dentro del activismo antiespecista, incluso por qué en las imágenes que exhiben de los mataderos son hombres los que realizan los sacrificios, los que golpean brutalmente a los animales y por qué son tan pocas o casi nulas las mujeres que protagonizan este tipo de situaciones, aunque sea un tema para analizar en otra oportunidad. Y aunque para Hurtado el activismo más recientemente practicado en Colombia está siendo ejercido tanto por hombres como por mujeres, es evidente también que hay una presencia masculina bastante significativa y que eso para él se traduce en lo que pareciera un “mandato” que exhibe el maltrato animal con crudeza y sin reparos.

Finalmente, Hurtado propuso otras salidas para documentar la situación de violencia que viven los animales no humanos como lo que hizo Joanne McArthur con su libro *We animals* (McArthur, 2012), donde documenta a través de la fotografía cómo viven los animales en granjas, laboratorios, circos, acuarios y mercados. Las fotografías en los mataderos, por ejemplo, se hacen de primer plano a los ojos, con imágenes muy conmovedoras que logran evidenciar el sufrimiento que padecen estos seres, pero sin mostrar una gota de sangre.

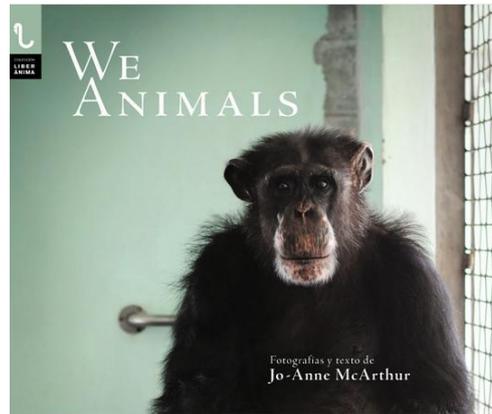


Figura 25: Portada libro *We Animals* de Joanne McArthur.

La intervención de Hurtado fue muy corta, duró alrededor de 35 minutos, no porque hubiese terminado de hablar sino por las demoras en la conexión con Fernández, sin duda una lástima pues su participación resultaba ser un análisis de cómo para él se está planteando el activismo antiespecista en nuestro país y cómo está analizando el especismo en lo cotidiano, pero logró dejar en punta una premisa que para él se está manejando últimamente y es ¿quién es más radical haciendo activismo? y no menos importante ¿cómo se están planteando los liderazgos ejercidos desde la masculinidad?

Para terminar, Ramos se propuso comentar cómo se aborda eso de la violencia hacia los animales no humanos desde el Festival, como un intento de evidenciar su postura afín con Hurtado:

“Nosotros generamos un Festival de cine y es interesante ver cómo de pronto en muchas partes la percepción de la gente es que el Festival está lleno de imágenes fuertes, de animales torturados, que aunque están presentes dentro del Festival y hace parte de todo lo que hacemos, de la realidad, también hay mucho material artístico en el cual hemos notado por ejemplo cómo con los niños, personas más adultas, funciona muy bien, funciona desde otras sensibilidades y logra generar una mejor respuesta hacia esto, creo que es cómo llegarle a la gente y hacerlos interesar, pues como tú dices probablemente sea un proceso”

La siguiente y última intervención estuvo a cargo de Paula Moreno, veterinaria y una de las integrantes del colectivo antiespecista de Suba “Corazón animal vegano”, uno de los más reconocidos de la capital. Su intervención en este espacio fue a partir de su activismo como médica veterinaria, encargándose de denunciar una a una las diversas problemáticas que viven los animales no humanos no solo en la ciudad sino en términos generales. Su intención, además de manifestar su preocupación por el estado de salud y bienestar de distintas especies animales, era aportar posibles soluciones para que la gente del común actúe si le interesa el

bienestar de estos animales, en sí se trató de una exposición muy puntual y distinta a las dos intervenciones anteriores, su experiencia como veterinaria en articulación con un sistema de salud que resulta precario a pesar de la implementación de la ley 1774 en el 2016. En sí buscaba evidenciar la negligencia y el accionar especista a un público antiespecista.

Moreno inició con una crítica al sistema de salud colombiano, calificándolo de insuficiente tanto para humanos como no humanos y mostrando cómo aunque haya leyes que regulen el servicio, éste sigue siendo deficiente si se tienen en cuenta las necesidades y volumen de pacientes. Y es que aunque en el caso de los no humanos la 1774⁵⁵ los reconoce como seres sintientes esto aún no es garantía para que estos seres reciban un trato digno, mucho más en cuestiones de asistencia en salud, porque aunque esta ley parece ser un avance en el bienestar animal, también resulta ser “paliativa” puesto que no asume el problema de fondo, que es ese principio de propiedad que se tiene sobre los animales no humanos, que por supuesto tiene un trasfondo económico:

“Quedan exceptuadas de las penas previstas en esta ley, las prácticas, en el marco de las normas vigentes, de buen manejo de los animales que tengan como objetivo el cuidado, reproducción, cría, adiestramiento, mantenimiento; las de beneficio y procesamiento relacionadas con la producción de alimentos; y las actividades de entrenamiento para competencias legalmente aceptadas”
(Parágrafo 1º., ley 1774 del 2016)

Moreno y su colectivo Corazón Animal Vegano incluyen dentro de su activismo el rescate de animales no humanos que se encuentran en situación de maltrato o abandono, no solo perros y gatos, sino algunas otras especies que también habitan la ciudad y que por su situación de desprotección se encuentran enfermas o con señales de violencia física o psicológica. Entre este grupo se encuentran animales no humanos que generalmente no son objeto de protección por fundaciones u organizaciones gubernamentales, o que por lo menos no hay políticas públicas establecidas en función de ellos, como palomas y roedores que por temas culturales han sido estereotipados como focos de infecciones o plagas. De acuerdo a esto, en su intervención Moreno abordó las distintas problemáticas que viven las especies animales no humanas en la ciudad, siendo crítica con la gestión realizada por el Instituto

⁵⁵ Esta ley afirma que es responsabilidad del Estado y la sociedad proteger a los demás animales, a razón de ser por primera vez en el país reconocidos legalmente como seres sintientes y no como cosas. La ley indica que deben recibir especial protección para que no padezcan de sufrimiento y dolor, contempla penas de prisión (12 a 36 meses) y multas (5 a 50 SMLMV) para los ciudadanos que maltraten a un animal a tal punto de causarle la muerte o le genere lesiones graves.

Distrital de Protección Animal⁵⁶ que en la práctica obvia el bienestar de estos otros animales, centrándose en animales de compañía. En ese momento ya había llegado Carlos Crespo, otro integrante de Resistencia Natural-REN y quien además trabajaba en ese momento con este Instituto. El tema de las palomas en la ciudad era muy debatido por esos días, pues el actual alcalde de Bogotá Enrique Peñalosa había manifestado públicamente su descontento con la presencia de estas aves en plazas principales como la Plaza de Bolívar, donde se encuentra su sede de gobierno, era un momento para que Crespo y Paula revisaran las implicaciones de sus declaraciones, la gestión del Instituto y los problemas médicos de estos animales.

“Se está haciendo un pilotaje, no se trata de una masacre, pero si definitivamente hay que tener muy en cuenta que existirán unos protocolos de eutanasia para los animales que estén adscritos a los parámetros de esos protocolos, y de mi parte he sugerido que estos protocolos sean abiertos y socializados precisamente para evitar la percepción de masacre. Hasta ahora solo se ha hecho censo y jornada de sensibilización con las personas que alimentan a las palomas, hay que tener en cuenta que son vendedores que se lucran con las palomas, explotadores de animales que buscan que las palomas estén ahí, que venden maíz para que la gente los alimente cuando la mejor comida para las palomas no es el maíz” (Carlos Crespo)

Crespo indicó que lo ideal es que dichas aves migren, que se busquen alternativas laborales para estos vendedores que se lucran con la venta de maíz y las fotografías con animales (aunque desde la alcaldía no se plantea la problemática con las llamas que ahí se ubican), como lo que se hizo en la alcaldía de Gustavo Petro con los vehículos de tracción animal y que así estos animales dejen de ser explotados. Su intervención hizo que el público fuera más participativo (a diferencia de las dos anteriores), Sandra Lasprilla, también de REN intervino para calificar de irresponsable al gobierno, no solo por las palomas sino por el muy famoso empeño en la tala de miles de árboles en la ciudad, el Plan de Ordenamiento Territorial-POT que busca construir viviendas donde hay reservas forestales, y en sí por ser un gobierno local que se muestra poco empático con el medio ambiente y los bosques. Preguntó tajantemente a Carlos ¿a dónde van a migrar las aves? Frente a esta pregunta Crespo manifestó a los asistentes que era importante no ser paternalistas y además diferenciar que las palomas no son como otros animales que viven en las calles y que dependen completamente

⁵⁶ El Instituto de protección y bienestar animal (IDPYBA) fue inaugurado en el 2017 durante el gobierno del actual alcalde, Enrique Peñalosa. Dicha entidad se encargaría de reemplazar de alguna forma el centro de Zoonosis que comenzó su reestructuración con el gobierno de Gustavo Petro para convertirse en un centro de adopción y no de sacrificio, como era conocido desde su apertura hace más de 34 años.

de los humanos para sobrevivir, como los perros, que hay que reconocer las capacidades que tienen de obtener sus recursos.



Figura 26: Paula Moreno 4:39 p.m. Fotografía tomada por Natalia Rincón, 1 de noviembre de 2018



Figura 27: Público 6:06 p.m. Fotografía tomada por Natalia Rincón, 1 de noviembre de 2018

Moreno evidenció que estaba en desacuerdo con este argumento, explicando a los demás que no todas las aves se adaptan a hábitats donde deben conseguir comida por sus propios medios o donde deben alimentarse de desechos, porque su entorno natural ha ido desapareciendo, mencionó el caso de los copetones⁵⁷ que no se han podido adaptar y por lo tanto están desapareciendo; y el caso de las ratas, que se adaptaron tan bien que pueden sobrevivir en casi cualquier lugar, no obstante son una de las especies más estigmatizadas y olvidadas por la sociedad e incluso por la medicina veterinaria. Desde su postura, esta disciplina resulta ser extremadamente especista, ya que en ella se evidencia una mínima empatía por algunas especies y más una practicidad y reducción de costos veterinarios.

“En la medicina de grandes animales no se piensa en tratar al animal si sale muy costoso, se piensa de una vez en la eutanasia, si hay que dedicar un tratamiento mucho tiempo no es rentable para un productor. Sin embargo, existen santuarios donde sí se invierte en la recuperación de esos animales, también hay que aceptar que existen veterinarios menos especistas” (Paula Moreno).

Pasamos de las palomas a animales en granjas, los animales silvestres sin entornos naturales o comercializados, los animales mascotizados y en situación de calle, los animales

⁵⁷ Pasan mucho tiempo en árboles y arbustos, aunque bajan a tierra a recoger su principal alimento: semillas y gusanos.

para consumo y los animales para experimentación como ejemplo para exponer que a grandes rasgos ninguno está exento de maltratos basados en su especie.

“El sensocentrismo⁵⁸ lo mal interpretan, pero nos ayuda a enfocarnos en qué se puede sentir mayor dolor, revisar por ejemplo el dolor de un perro al dolor de una pulga, el perro puede morir por una pulga y por matarlas no somos especistas. No podemos estar en una burbuja pensando que no podemos lastimar a nadie. Se trata de muertes indirectas o muertes directas, lo que hay es que controlar y no participar en muertes innecesarias” (Paula Moreno).

La exposición de Moreno resultó ser un espacio donde desde su conocimiento mostraba las dificultades de salud, alimentación y hábitat que viven un sinnúmero de especies en la ciudad, todo por la intervención humana y la falta de compromisos éticos para salvaguardar especies animales. Comentó acerca de las distintas instituciones que existen en la ciudad para llevar animales silvestres y domésticos rescatados y sirvió, dice ella, para entender que las manos son pocas y que la responsabilidad moral y ética debe ser de todos, no solo de unos pocos.

Su intervención aportó de manera más puntual a evidenciar el maltrato que viven las especies animales no humanas y cómo actuar individualmente para su protección, teniendo en cuenta condiciones biológicas y posibilidades económicas de los rescatistas. Constituyó una manera directa de velar por el bienestar de los animales y, a diferencia de otros activismos que veremos más adelante su centro estuvo más en un “qué puedo hacer” que en un “qué pueden hacer los demás”.

Dicho espacio fue un primer encuentro de gente conocida que sabe qué hace, cómo lo hace y por qué razón: abolir el especismo. No fue un evento muy concurrido, fueron en total trece activistas aparentemente veganos que llevan aproximadamente seis o siete años en esta causa y que están acostumbrados a hablar del tema. Pareció ser un espacio entre amigos que se sentaban a escuchar de un tema que ya tenían en común, donde no había una intención de debate o un punto álgido de discusión sino más bien de parentesco, de amistad.

“Quedan a nivel general dos temas, uno la permanencia de las mismas personas en las discusiones del antiespecismo y bueno lo que implica un rato para convocar a otras y a otros para que se acerquen a estos escenarios y lo segundo la permanencia sobre lo que se discute sobre antiespecismo [...] se tiene una visión compleja, se tiene un buen diagnóstico, pero en términos de materializarlo en acción política y en organizar personas no es tan claro y no pareciera tener tanta proyección” (Fabián Quintero).

⁵⁸ Es definido como un criterio ético que plantea que la consideración moral debe incluir los intereses de quienes tienen la capacidad de sentir.

Escuela Deformémonos: Descolonizar el veganismo

Otro de los espacios de discusión que aborda el antiespecismo en Bogotá son las “Escuelas Deformémonos” que organiza la Colectiva libertaria Severas Flores (en adelante Severas flores), estas son escuelas que se llevan a cabo los jueves y que abordan distintas temáticas, entre ellas el antiespecismo, pero son diversas porque la colectiva no solamente se autodefine como antiespecista sino como un grupo feminista, anarquista y “marika”; como un grupo de individuos que manifiesta su inconformidad con discursos patriarcales, heteronormativos y especistas que se configuran y sostienen en el sistema político y social colombiano; buscan subvertir aquellos ideales que conciben y promueven al ser humano, hombre, heterosexual sobre todo lo demás, donde las mujeres, los géneros no binarios y las especies no animales son oprimidos. Y es que se autodefinen como interseccionales al relacionar los sistemas de opresión heteronormativos y especistas para así mismo hacer activismo en pro de su abolición.

Esta colectiva, que cuenta actualmente con diez integrantes en su mayoría anarquistas, se resiste a ser catalogada como parte de la comunidad LGTBI por considerar esta una sigla utilizada por el Estado para etiquetar a las personas con base en su orientación sexual. Les gusta más definirse como disidentes sexuales y en su organización como Colectiva (por lo del lenguaje inclusivo) proponen subvertir cualquier uso peyorativo y opresivo hacia lo “Marika” y lo “Animal”. Se definen como un “grupo de personas asignadas al nacer como hombres”⁵⁹ que se autodefinen como “marikas”, anarquistas, feministas y antiespecistas; luchan contra el binarismo de género que establece que solo podemos ser o femeninos o masculinos y debemos tener preferencias heterosexuales, combatiendo al patriarcado que establece que los hombres tienen y deben tener más poder que el resto de la sociedad; por otra parte, como anarquistas se oponen a la dominación sistemática representada en el Estado y la propiedad privada y luchan contra el especismo como opresión a otras especies no humanas. Y aunque solo dos de ellos son veganos, el discurso y las prácticas como colectiva sí son veganas, argumentando que quienes aún no lo son se encuentran en un proceso hacia el veganismo, primero entendiendo la opresión y luego adoptándola en su vida personal fuera de la colectiva.

“Tenemos una perspectiva abolicionista del género, así como una postura abolicionista de la especie, el género tiene que ser abolido como espacio de opresión, así como la humanidad y la no humanidad. Desde el principio planteé que la idea era combatir el patriarcado pero también la opresión especista y pues

⁵⁹ https://www.facebook.com/pg/SeverasFlores/about/?ref=page_internal

eso siempre ha estado en todos los debates y desde la colectiva nunca se ha planteado como si no fuera algo importante.”⁶⁰

En general sus lugares de reunión son en la Universidad Nacional o en el Centro de Atención Integral a la Diversidad Sexual y de Géneros-CAIDS de Teusaquillo, en este último es donde realizan las “Escuelas deformémonos”, con el fin de contribuir a un posicionamiento político de quienes acuden al CAIDS pensando en problemáticas a partir del género, el capital y la especie. Aunque en tres oportunidades las escuelas han abordado el problema del especismo, escogí como práctica a revisar solo una de ellas, precisamente por ser la que abordara la opresión hacia los animales no humanos desde algo más estructural y cotidiano. Esta escuela se tituló “Descolonizar el veganismo” y contó con la presencia de Daniela Xaiet, una antropóloga feminista y antiespecista que vive hace algunos años en España y que vino a hablar de veganismo, específicamente abordando la relación entre colonialismo y opresión hacia los animales humanos.



Figura 28: Flyer encuentro 28 de agosto de 2018.

El evento estaba citado para las 6:00 p.m., al momento de llegar me encontré (igual que en el Encuentro antiespecista) con Sandra Lasprilla de REN y Germán Ramos del “Festival de cine animal”, nos inscribimos para poder ingresar (requisito del lugar) y subimos al segundo piso para buscar dónde era la sesión; este lugar es muy especial por sus características, ya que parece más que un centro de atención a comunidad LGTBI, un espacio de encuentro donde los asistentes pueden reunirse con fines formativos, pedagógicos e incluso de relaciones sociales. Se encuentra ubicado en una casa esquinera muy grande (como la mayoría de las que se hallan en ese sector de Teusaquillo), una edificación que dispone sus

⁶⁰ Fragmento entrevista Ahmoxis, integrante de Severas flores, realizada el 9-ene-2019.

salones para que los asistentes puedan generar distintas actividades en pro de un empoderamiento y socialización, en relación a sus necesidades como minoría.

“Le apuntamos a una de nuestras apuestas políticas que es formar políticamente a las personas gays y marikas, en el sentido de que muchas veces no tienen ni idea de qué es el patriarcado que los oprime y pues mucho menos qué es el especismo. Entonces aprovechamos ese espacio para que lleguen personas que son digamos nuestro nicho, nuestra población objetivo. Y ha funcionado re bien, es re valioso que mujeres trans sepan qué es el especismo, porque ¿cuándo la información del movimiento vegano antiespecista le llega a una mujer trans? NUNCA”⁶¹

Al subir ya estaban siete personas en la sala, incluyendo a Xaiet y Ahmoxis, quien nos recibió con un abrazo invitándonos a sentarnos; el espacio era muy pequeño, de unos 4m² y tenía una mesa de escritorio de más de un metro de largo que obstaculizaba, y ocupaba gran parte de la habitación, por lo cual la colectiva decidió pedir permiso para sacarla al pasillo de ese piso y poder ingresar más sillas, pues poco a poco iban llegando otras personas a la charla y en ese espacio no cabíamos más de diez personas. Parecía que iba a ser un espacio más concurrido de lo que fue el Encuentro en el Festival de cine animal, que paradójicamente se hizo en un espacio mucho más grande.

Xaiet, la expositora, es una mujer vegana boliviana de 28 años que reside hace más de trece años en Barcelona y que igual que Ahmoxis ha colaborado con “El gorila rojo”, uno de los espacios de difusión en redes sociales antiespecistas y feministas desde una perspectiva decolonial, razón por la cual este espacio se organizó conjuntamente. Su charla que se trataba a grandes rasgos de una contextualización de la opresión hacia los animales no humanos y sus alianzas con otras luchas desde una construcción histórica, se desarrolló como un espacio con intención de ser interseccional, era evidente que no iba a hablar solo de veganismo.

La invitada hizo una especie de esquema teórico que dejó en evidencia desde el principio; habló primero de veganismo blanco o burgués, seguido de los vínculos entre la lucha feminista y antiespecista, la construcción de la “animalidad” y por último, el consumo cárnico contemporáneo. Con voz un poco nerviosa logró iniciar la charla, primero haciendo la salvedad del poco manejo de su voz al momento de hablar en público (éramos alrededor de quince personas) y segundo, dejando claro que suele extenderse durante este tipo de charlas y que tenía que abordar distintas cuestiones en poco más de una hora que era el tiempo estimado.

⁶¹ Fragmento entrevista Ahmoxis, integrante de Severas flores, realizada el 9-ene-2019.

Comenzó planteando la necesidad de descolonizar el veganismo), de no pensar en el veganismo solamente desde occidente con una visión histórica que es consciente de las lógicas eurocéntricas sin necesidad de reproducirlas, más bien haciendo una reflexión crítica a partir de ellas y contextualizándolas con nuestro entorno que no es precisamente el más europeo:

“El veganismo se queda muy carente cuando se excluye el tema colonial, por ejemplo, en Barcelona que es donde vivo he conocido muchos veganos y no solo gente clase media-alta, que es la excusa que se tiene contra los veganos: “gente rica, gente privilegiada”. También he conocido gente feminista, anarquista, que también tienen esa carencia; una visión eurocéntrica de lo que plantea el veganismo, ese veganismo blanco que se piensa solo desde la historia occidental y su situación actual y que impone una mirada frente a las luchas, que se impone al territorio” (Xaiet)

En ese momento Ahmoxis la interrumpió con el fin de pedirle permiso para grabarla y hacer un Facebook live desde la página de Severas flores.⁶² Ella accedió a la petición y continuó con la charla haciendo un muy corto esbozo del veganismo en comunidades indígenas y afrodescendientes, sin citar ejemplos concretos planteó que hay distintos veganismos como aquellos indigenistas que parten de la protección de la “Pachamama”, o aquellos afrodescendientes que se distancian del posible vínculo de la esclavitud negra con la esclavitud animal no humana, al considerarla una conexión poco profunda y estructurada, además de racista al comparar solo determinadas razas con los demás animales, o criticando ciertas razas por el consumo de ciertas especies animales, algo así como un veganismo racista que relaciona lo salvaje humano con lo salvaje no humano.

Sin alguna ayuda audiovisual para los asistentes y apoyada aparentemente de notas en su computador que le permitían recordar los asuntos a tratar, planteó también por qué para ella el antiespecismo dialoga con el feminismo. A diferencia de Laura Fernández, Xaiet abordó estos diálogos no desde los feminismos blancos, sino con perspectivas de mujeres indígenas y negras que abordan la violencia hacia los cuerpos que son racializados, feminizados y animalizados. Opresiones que atraviesan individualidades y que no son necesariamente excluyentes, sino al contrario están interconectadas.

Hacia las 6:30 p.m. Ahmoxis interrumpió de nuevo para preguntarnos si nos queríamos cambiar de sala a una más grande, estábamos muy incómodos e incluso había personas de pie. Ante esta pregunta todos decidimos rápidamente cambiarnos de salón, éste quedaba en el mismo piso y el espacio era mucho mejor pues hizo posible que nos ubicáramos de tal forma

⁶² En total tuvo 736 visualizaciones y la página la siguen 2512 personas.

que pudiéramos vernos, no como en la sala anterior donde teníamos que darnos la espalda e incluso muchos no veían a Xaiet. Entramos y nos acomodamos, algunos acostados en pufs contra la pared, otros en sillas, pero siempre mirando hacia el centro como en una mesa redonda alrededor de la invitada.



Figura 29: Ahmoxis 6:20 p.m. Fotografía tomada por Natalia Rincón, 28 de agosto de 2018.



Figura 30: CAIDS 6:40 p.m. Fotografía tomada por Natalia Rincón, 28 de agosto de 2018.

La interseccionalidad fue eje central, específicamente en este caso, en su relación con el antiespecismo, Xaiet vive en Barcelona de donde son Catia Faria y Laura Fernández de quienes ya hablé anteriormente y donde aparentemente se está hablando mucho del tema,⁶³ no obstante no mencionó activistas puntuales que abordaran el feminismo y el antiespecismo, mucho menos desde perspectivas europeas, su intención más bien era revisar el veganismo y su relación con el patriarcado desde un punto de vista no eurocéntrico, un veganismo no blanco, lejos de un veganismo transnacional sino más bien cómo se aborda desde algunas minorías y culturas indígenas.

La invitada enfocó su charla en el continente americano, habló de Estados Unidos donde se ha ido forjando desde los años 60 el denominado movimiento “Black Vegan”, que plantea que la comida es política y donde milita Angela Davis⁶⁴, a su vez mencionó algunos movimientos chicanos o indígenas que ven en la comida un tema de respeto por la vida y

⁶³ Barcelona en los últimos años ha sido epicentro de distintas iniciativas en pro del veganismo, por ejemplo desde el 2016 ha sido catalogada como la primera “ciudad veg-friendly” del mundo, lo cual quiere decir ciudad “amiga de la cultura vegetariana y vegana”, esto implicó que se tomaran desde el Ayuntamiento de Barcelona algunas medidas para difundir en la ciudad hábitos más éticos con los animales no humanos y a la vez saludables; se creó el Barcelona Veg Point que consiste en una campaña permanente de información y encuentro de ofertas veganas o vegetarianas. En Barcelona también se adoptó el lunes sin carne en comedores escolares y otros espacios gestionados por el Estado, y sin duda se ha convertido en una de las ciudades que más les ha apostado a las iniciativas en pro de los animales y de un consumo ético.

⁶⁴ Activista afroamericana vegana, antirracista y feminista que estuvo muy cerca de las Panteras negras e hizo parte del Partido comunista de EEUU en una época donde la segregación racial tenía gran auge incluso desde el gobierno estadounidense.

tradiciones ancestrales, ayudando a ver el antiespecismo de otra manera, desde lo propio y no necesariamente desde una perspectiva europeizada y colonial, pues como hemos podido ver, el antiespecismo ha sido adoptado a partir de iniciativas internacionales que se materializan en otros países incluyendo el nuestro, y que en últimas reproducen también reflexiones y molestias que se han originado y evidenciado más notablemente en otros contextos. Xaiet le apuesta sin duda a un enfoque del veganismo alejado de lo burgués y los privilegios económicos y políticos, un veganismo decolonial y diverso, incluso menos aleccionado desde afuera.

Esta escuela era un espacio que parecía estar lejos de organizarse desde la opulencia y las perspectivas privilegiadas socialmente, así mismo los asistentes parecían provenir de contextos muy diversos: no podría afirmar que todos sus asistentes fueran veganos, disidentes sexuales o feministas; era un público heterogéneo que incluía mujeres y hombres de distintas edades, orientación sexual, posturas políticas e incluso una apariencia muy distinta (punks, metaleros, algunos como Ahmoxis y Xaiet cada uno con prendas indígenas, y otros con una apariencia más formal); sin embargo, todos habían cumplido la cita para hablar y escuchar de veganismo y colonialidad.

“Me pareció chévere que por ejemplo fue Germán, que fueron personas distantes un poco de la lucha marika y que desde la lucha antiespecista se hayan reunido, había gente vegana desde el punk, por ejemplo. Entonces también por eso es necesario tejer relaciones, organizaciones y apuestas de individuos que están luchando por el antiespecismo. Y es que es difícil si lo hacemos solos y por eso todo aporte es importante.”⁶⁵

Se hizo evidente que para la expositora era fundamental abordar la animalidad y su relación con las culturas indígenas, sobre todo durante los procesos de colonización española, comenzando con la idea de ausencia del alma en estas comunidades y por ello su homologación con los animales no humanos (entre otras cosas por no ser aún seres humanos evangelizados), y mencionando cómo muchas de estas perciben a las vidas animales no humanas. Muy afín al perspectivismo amerindio de Viveiros de Castro, sin embargo, con una postura más interesada por la consideración y respeto a ellos. Sandra Lasprilla en ese momento intervino para preguntarle a Xaiet cuál era el significado del término animal en otras lenguas, por ejemplo, la lengua quechua.

- Xaiet: Yo lastimosamente no sé quechua, sin embargo, la palabra animal está más ligada a los hermanos lejanos, los animales son los hermanos menores o como primos.

⁶⁵ Fragmento entrevista Ahmoxis, integrante de Severas flores, realizada el 9-ene-2019.

- Ahmoxis: Es que igual en muchas lenguas ni siquiera hay estas categorías de diferencia entre humanos y no humanos, es una construcción occidental, por ejemplo, los animales también son manifestaciones divinas o deidades mismas.
- X: Incluso no existe la palabra “animal”, es otro sistema de pensamiento, por eso dicen que cuando estudias otro idioma es otra forma de pensar, por eso también al usar el español estamos colonizados, tenemos un pensamiento colonizado, es triste pero también tiene que ver con la ideología histórica, sería interesante estudiar otras lenguas, ver cómo se construye lo animal en ellas.
- Lasprilla: No y acá hay muchas lenguas vivas que valdría la pena ponernos en esa tarea.
- A: Pero también hay algo que tener muy en cuenta y es que no tienen que buscarse traducciones porque precisamente esas otras lenguas no tienen esas categorizaciones, sino tienen otras maneras de narrar y construir el mundo.

Se puede concluir que durante más de 40 minutos Xaiet se encargó de alguna manera de deconstruir el elemento colonizador en la cultura occidental, con sus lógicas de categorización hacia lo humano y lo no humano desde una postura anti patriarcal, decolonial y antiespecista. Desde Severas Flores en esa oportunidad se reafirmó esa manera interseccional de revisar las formas de opresión hacia la diferencia, las cuales dependen del contexto histórico y que se reproducen en la actualidad.

“Mi postura antiespecista es desde el feminismo interseccional porque he vivido y vivo la violencia machista. Nos están matando a las marikas y las mujeres. Así como para unos la violencia machista sea algo sin importancia y algo distante porque no la han visto o vivido como algo necesario meter en la lucha; para mí es algo de supervivencia, tengo que ser anti machista porque no quiero que me maten por ser marika o que maten y violen a mis amigas mujeres o marikas y travestis. De igual forma como no quiero que se maten más animales no humanos”⁶⁶

Para culminar se abordó el tema de las prácticas de consumo a partir de la muerte de animales no humanos y cómo éstas también se relacionan con asesinatos sistemáticos a animales humanos que han marcado la historia de la humanidad. La idea de comparar por ejemplo el holocausto nazi con los mataderos es muy común dentro del veganismo, durante el genocidio a las comunidades judías en Europa las víctimas eran transportadas en vehículos de carga para ser llevados a los campos de exterminio, donde los que sobrevivían al viaje eran asesinados ya fuera por sometimiento a trabajos forzados o sistemáticamente con métodos como la asfixia, los disparos, el ahorcamiento, los golpes, la tortura médica e incluso dejándolos morir de hambre. Se estima que en este holocausto que duró casi una década fueron asesinadas progresivamente más de doce millones de personas, y si la comparamos

⁶⁶ Fragmento entrevista Ahmoxis, integrante de Severas flores, realizada el 9-ene-2019.

con el asesinato sistemático de animales no humanos se trata de la misma cifra, solo que con ellos esta magnitud ocurre no durante una coyuntura histórica determinada, sino cada 4 horas (solamente en EEUU).⁶⁷ Sin embargo, para muchos resulta ofensivo comparar el sufrimiento que vivió la población judía (sin desconocer que también fueron asesinados homosexuales, comunistas, afrodescendientes, anarquistas etc.) con la realidad de la explotación animal no humana. No obstante, no es un secreto que los métodos son evidentemente iguales y que las granjas y campos de concentración nazis fueron inspiradas en los mataderos de animales no humanos,⁶⁸ pero que estos últimos sí han seguido vigentes durante siglos.



Figura 31: Xaiet 7:10 p.m. Fotografía tomada por Natalia Rincón, 28 de agosto de 2018.

El consumo de carne no solo como una cuestión tradicional sino en su relación con las distintas posiciones económicas, incluso revisando el porqué de la invisibilización de la violencia ejercida para la consecución de los productos cárnicos. Xaiet planteó a grandes rasgos, que la ausencia de reparos morales hacia el otro humano y no humano tiene un trasfondo colonial que se ha ido modificando por épocas de renovación cultural, ideológica y política, revisiones estructurales que sin duda aportan a la discusión y que constituyen un planteamiento base de cómo se podría abordar la lucha por la liberación animal. Un ejemplo de ello son los mataderos, estructuras que están diseñadas para apartar la muerte de lo vivo, lo animal humano de lo animal no humano, la “civilización” de la barbarie, aunque no sea un

⁶⁷ Fuente <https://www.peta.org/>

⁶⁸ Estas lógicas fueron provistas básicamente por Henry Ford, magnate de los automóviles, considerado el primer nazi norteamericano, quien se inspiró en los mecanismos de los mataderos de Chicago para adaptarlos junto con Hitler a los campos de concentración nazis, incluso es mencionado en varias oportunidades en el libro “Mi lucha”, considerado el diario de Adolfo Hitler.

secreto el destino que les espera allí a aquellos no humanos. Y es que si revisamos Bogotá, actualmente funcionan tres mataderos legales (no se sabe cuántos clandestinos) donde se sacrifican al mes aproximadamente 11.000 animales para consumo, espacios de los que conocemos su función, pero cuyos detalles son omitidos o más bien “poco importantes”; sin embargo, los mataderos contienen un claro ejercicio de poder que representa el cambio de las ciudades coloniales a las ciudades modernas industrializadas, el consumo cárnico en su forma más “productiva”.⁶⁹

“Entender que los mataderos tienen que ver con una historia colonial, los mataderos en una ciudad estaban siempre en el centro y con el tiempo empezaron a ser desplazados e invisibilizados por dos razones, primero porque las ciudades empezaron a crecer más y había más demanda de carne, también porque se empiezan a cuestionar las violencias, incluso en las plazas públicas no se castigaba a los humanos, se empieza a consolidar un reparo moral y eso pasa con los mataderos” (Xaiet)

Una violencia que se obvia en las estrategias de mercadeo, no solo en la industria cárnica sino en las campañas publicitarias de todos los productos que contienen explotación de animales no humanos y que reproducen la misma lógica en las personas que lo consumen: “la carne sale de la nevera”, “los huevos vienen del supermercado”, “las gallinas viven felices en las granjas”. Incluso abordó los zoológicos como demostración del colonialismo donde se mostraba el poder y la propiedad sobre el otro, la caza como demostración de masculinidad y las clasificaciones de especies y de razas con las diferenciaciones racistas dentro de la especie humana, equiparable a lo que sucede con algunas clases de perros que proporcionan cierto status social a quien los “posee”.

“Ahorita que lo pienso hasta las mascotas están atravesadas por el patriarcado y los sistemas de género, la gente tiene las ideas de que hay perros femeninos, o sea que un hombre no puede tener cierto tipo de perros porque es como marika ¿no? o sea hay tipos de perro para hombres” (Sergio Silva, Severas flores)

Eran las 8:40 p.m. y quedaba poco tiempo para terminar la charla (el CAIDS funciona hasta las 9:00 p.m.), dos personas decidieron retirarse, las demás seguíamos escuchando a Xaiet, culminábamos ese tema del consumo de carne, se abordaba muy brevemente cómo se habían heredado prácticas gastronómicas desde la importación de ciertas especies animales como las vacas y cómo el consumo de productos básicamente cárnicos ha sido ligado también con las posiciones de privilegio y tradiciones muchas veces autoimpuestas.

⁶⁹ El primer matadero construido en Bogotá fue el Matadero distrital, edificado en 1928.

- Xaiet: Hay una tradición en Castilla-España del consumo de lechón, está muy ligado al fascismo y al patriarcado, tiene que ver con la tradición Romana, se llama cochinitillo de Segovia, son cerditos de tres semanas que son alimentados solo con leche (materna) que tienen la carne más tierna y rica. Los cocineros de Castilla empezaron a reivindicar este plato y lo hicieron algo tradicional por su pasado Romano y durante la época franquista empezaron a construir esta tradición como si siempre hubiera existido.
- Asistente: Sí, es una construcción histórica, la alimentación está atravesada por un montón de cosas de geografías, de clase, capital, todo eso se conjuga en lo que comemos. No porque sea una tradición histórica tiene que ser así ¿no? también como esa capacidad de pensarnos otras formas de hacer las cosas cotidianas y qué más cotidiano que comer ¿no? todos comemos.
- X: El hecho que se haya hecho siempre no quiere decir que se tenga que seguir haciendo, porque entonces justificaríamos cosas como el patriarcado. El acto de comer es muy político, es el acto de comer juntos, en comunidad donde también se configura la cultura.
- A: Tiene que ver con el poder, el hambre como un elemento de someter al otro. Yo hablaba con mi abuela quien comía pollo como un lujo y cómo ahorita el consumo de carne se da en unos términos tan desafortunados no por la necesidad. Como muchos nos las damos de los súper veganos, que mi tofu, que mi soya (risas) y no nos damos cuenta que el consumo de ciertos alimentos también afecta a otros que no son solo las vacas sino los monos por la deforestación, etc.
- X: Tiene que ver no solo con la explotación de la vida, sino con el territorio, esa es la historia colonial. Pensar en un antiespecismo que no tenga esos enfoques es un antiespecismo cojo.

Eran las 8:50 p.m. y se acercó una de las trabajadoras del lugar para indicarnos que ya era hora de ir saliendo. En ese momento Ahmoxis agradeció a Xaiet por el tiempo que había dedicado a la Escuela, indicando que para él había resultado ser una discusión muy pertinente para poder descolonizar el veganismo. Aprovechó la oportunidad para concluir muy brevemente que el veganismo no se trataba de dejar de consumir ciertos productos sino también de apostarle a una soberanía alimentaria que incluyera ingredientes ancestrales que están a nuestro alcance y que libren de la explotación a humanos y no humanos. También como una apuesta contra el capitalismo y el hambre.

“La invitación es a seguir trabajando este tema, para que sigamos pensándonos y descolonizándonos pues no es algo que ya está dado, sino que hay que explorar. Volver a cocinar juntos, volver a cuidarnos entre todas y estar en contra de toda opresión, muchas gracias a todas y *todes* por venir, ojalá podamos seguir articulándonos y tener más discusiones para que el veganismo sea más fuerte y más libertario desde el cuidado colectivo” (Ahmoxis)

Era martes 9:10 p.m. y aunque aún había muchas personas en la casa, el CAIDS ya cerraba, esa zona se caracteriza por tener calles muy oscuras y solas, incluso mucho más en horas de la noche donde hay una notable presencia de recicladores, una cierta sensación de peligro por la prevención hacia un sector de la población que en nuestra ciudad es excluido y en algunos casos asociado con soledad e inseguridad, y sí más allá de eso quizá no era muy seguro salir a esa hora, no obstante la idea del cuidado colectivo imperaba y la Escuela había sido una perfecta introducción a cómo se percibe desde ciertos sectores el antiespecismo: una forma de activismo que de una manera muy aplicada busca tejer redes, y sin duda alguna ayudar a entender que el especismo no se da porque sí o de igual manera en cualquier contexto.

Capítulo III

No se trata de bienestar animal, se trata de antiespecismo

Para este último capítulo escogí otros tres eventos que más allá de reflexionar acerca de lo cotidiano emprenden una lucha enfocada en evidenciar el antiespecismo en lo público, pero enfocándose en la necesidad de apartarse del bienestarismo, de aquellos activismos que se preocupan más que por el uso de los animales no humanos, por cómo se utilizan y si eso afecta o no su beneficio personal. Estos tres activismos, cada uno a su manera, se interesan y reflexionan a partir del activismo público que hace la comunidad antiespecista en Bogotá, revisando qué se está haciendo, cómo y por qué.

Marcha por la liberación animal

El 2018 fue un año muy especial para el antiespecismo en Bogotá principalmente por los distintos eventos que desde esta perspectiva se organizaron, entre ellos dos marchas que adoptando iniciativas internacionales se realizaron por primera vez en Colombia; una de ellas fue la “Primera marcha por el fin del especismo”⁷⁰ convocada para el 25 de agosto dentro del marco del Festival de cine animal, y la segunda fue la “Marcha por la liberación animal”, una convocatoria que ya se ha realizado en países como México, España, Costa Rica, Uruguay, Chile, y que en Bogotá fue convocada para realizarse el 4 de noviembre desde los colectivos Corazón animal vegano-CAV y Resistencia Natural-REN. Revisando ambas decidí escoger la segunda, primero por la efectividad en la convocatoria pues logró una importante respuesta por parte de muchos ciudadanos, y segundo porque a diferencia de la primera, se enfocó en invitar diversos colectivos para que en un mismo día todos hicieran activismo antiespecista a su manera.

“Con los grupos que hablé para que participaran, les dije que la idea era que la marcha era como para hacer activismo, para dejar de normalizar esa violencia invisible que existe, que bueno que estemos difundiendo esa información, pero también hacer activismo en diferentes partes de la plaza o del centro ese día”⁷¹

⁷⁰ Iniciativa francesa desde el colectivo Pour l'Égalité Animale-PEA.

⁷¹ Entrevista realizada a Paula Moreno el 3 -feb-2019.



Figura 32: flyer en *fanpage* de Corazón Animal Vegano.

La convocatoria se realizó principalmente por redes sociales, invitando a congregarse ese domingo en el Parque Nacional Enrique Olaya Herrera (carrera 7 entre las calles 36 y 39) desde las 10:00 a.m. Llegué hacia las 9:45 a.m. y ya había alrededor de unas 50 personas ubicadas cerca a la Rita⁷², algunas de ellas con camisetas de colectivos como REN, Anonymus for the Voiceless-AV, otras que decían “Liberación animal”, “Animal Liberation Front”, que hacían alusión a la no experimentación con animales o por el respeto a la vida, múltiples mensajes o logos que iban dirigidos a la causa por la que se iba a marchar.

En el piso habían extendido distintas pancartas de varios metros que parecían señalar que ese era el punto de encuentro, me dispuse a hacer un recorrido por el espacio donde se ubicaban las personas para ver a quiénes reconocía o de qué se trataba el evento en sí. Encontré que había una especie de batucada, compuesta por dos hombres y tres mujeres, que estaba ensayando a un costado, muy cerca al canal que se ubica en el parque. Las batucadas son básicamente grupos de percusionistas que usan ritmos repetitivos en sus diferentes tipos de tambores, el sonido es muy fuerte y llamativo, tanto que progresivamente han sido adoptadas en distintas movilizaciones en muchos países, con el fin de llamar de manera más contundente la atención de la gente. En Bogotá la batucada más conocida es la “Tremenda Revoltosa” que lucha por la reivindicación de los derechos de las mujeres, sin embargo, en el activismo antiespecista esta iniciativa de batucada fue una novedad.

“Yo le escribí a varias batucadas feministas para que asistieran, pero no me copiaron, me decían que no. Hay muchas que veo repelen el veganismo o algunas que así consideran que es importante relacionarse con otras causas, también ven que es incoherente ir a una marcha cuando ellas están comiendo carne, entonces ahí fue cuando dijimos pues hagamos una batucada nosotros”.⁷³

⁷² Escultura del artista colombiano Enrique Grau ubicada en la esquina nororiental del parque.

⁷³ Entrevista realizada a Paula Moreno el 3 -feb-2019.



Figura 33: Parque Nacional 10:20 am. Fotografía tomada por Natalia Rincón, 4 de noviembre de 2018.



Figura 34: Batucada 10:25 a.m. Fotografía tomada por Natalia Rincón, 4 de noviembre de 2018.

Para conformarla, CAV convocó por Facebook a activistas para que participaran en la “Batucada antiespecista” y que el día de la marcha ésta le diera ritmo a la marcha. Cuando los vi aún tocaban ritmos simples, tal vez porque no había empezado la movilización. Más gente llegaba y se ubicaba en grupos, algunos se saludaban con expresiones de alegría y sorpresa, como si no se hubieran visto en un buen tiempo. Hacia las 10:40 a.m. ya habían llegado unas 80 personas, no era fácil caminar entre ellas también por las pancartas ubicadas en el piso, sin embargo se lograban identificar propuestas organizativas en la mayoría de ellos; había un grupo de unas 20 personas con la famosa máscara de Guy Fawkes, otro más pequeño con máscaras geométricas de animales de granja hechas en cartón, con banderas negras y verdes e incluso una de las activistas disfrazada de vaca muy similar a los vestuarios que usan animadores fuera de establecimientos comerciales, de esos vestuarios de peluche que se usan para fiestas infantiles o como campaña publicitaria de productos lácteos. En ese momento me abordó una pareja de mujeres que pasaba por el andén del parque, su intención era saber “cómo debían hacer para ser voluntarias en algún colectivo y ayudar a los animales”, les indiqué los colectivos que se diferenciaban por las camisetas y las contacté con Paula Moreno con quien hablaron un rato.

Como pequeños oasis se ubicaron dos ventas de comida (por supuesto apta para veganos), con neveras de icopor y acompañados con un frasco de ají, se vendían empanadas y pasteles de yuca que duraron muy pocos minutos teniendo en cuenta la cantidad de asistentes. Alcancé a probar de ambas ventas (evidentemente se trataban de emprendimientos independientes y que ofrecían comida que a esa hora y más en la calle, para una persona vegana es muy difícil de encontrar); opciones que no se reducen a la

ensalada y que tienen buen sabor sin necesidad de ser consideradas “saludables”. De repente varias personas pasaron repartiendo unas hojas con unos textos impresos, se aseguraban de que cada asistente tuviera una copia, cuando recibí una me di cuenta que se trataba de un listado de consignas para la marcha. Sobre las 11:00 a.m. se escuchó una voz por micrófono, era Carlos Crespo que estaba ubicado en la Rita, comenzó a explicar el porqué de la marcha como modo de introducción a las demás intervenciones que vendrían antes de comenzar la movilización:

“El especismo ha hecho de los animales las mayores víctimas, de todas las víctimas que ha visto la tierra, sin embargo, los seres humanos también hemos sido víctimas, aquellos luchadores y luchadoras por la liberación animal, que están sumidos en las cloacas del estado, en las cárceles, que han sido asesinados por defender a los animales, por buscar un mundo más equitativo, más justo, aquí estamos por todas las víctimas humanas y no humanas, esta es ¡la marcha por la liberación animal!”.



Figura 35: Parque Nacional 10:40 a.m.
Fotografía tomada por Natalia Rincón, 4
de noviembre de 2018.



Figura 36: Parque Nacional 10:50 a.m.
Fotografía tomada por Natalia Rincón,
4 de noviembre de 2018

Continuó valiéndose del micrófono para cantar algunas de las consignas que contenían las copias, los asistentes repetían con un volumen muy alto, como si se tratara de un precalentamiento antes de la marcha:

- Crespo: El problema...
- Asistentes: Es el especismo.
- C: La solución...
- A: Es el veganismo.
- C: Los animales sí tienen voz.
- A: Si no los escuchas aquí estoy yo.
- C: No solo es tu perro, no solo es tu gato.

- A: ¡Es también lo que hay en tu plato!
- C: Veganismo...
- A: ¡Es justicia!

Fueron tres minutos en los que se repetían al unísono las arengas, algunos aun comiendo, otros hablando entre sí, hasta que fue el turno de Paula Moreno para tomar la palabra; comenzó agradeciendo y pidiendo aplausos por la asistencia de activistas que venían de otros lugares como Ubaté, Mocoa, Barranquilla, Subachoque y Soacha, luego de esto complementó el mensaje interseccional dado por Crespo y recordando los activistas por la liberación animal que han sido oprimidos, asesinados y encarcelados por abogar por los derechos de los animales. Mencionó puntualmente a Jill Phipps, una mujer activista británica que fue arrollada en el 95 en Inglaterra por oponerse al paso de un camión que llevaba becerros para ser exportados a Europa, y pidiendo que recordáramos que había muchos otros seres humanos que hoy en día estaban siendo afectados por ser antiespecistas y por participar de otras luchas, aunque el foco de la marcha eran las víctimas no humanas.

“Por todas esas víctimas que están ahora sufriendo por el consumismo, por el egoísmo, porque ninguna víctima ha muerto por necesidad, todo ha sido por un especismo social que tenemos que eliminar. Muchísimas gracias, queremos pedir una ayuda a las personas que puedan ayudarnos a llevar pancartas y si alguien más quiere decir unas palabras antes de salir”.

Había personas que querían hacer su intervención antes de la marcha, la primera persona fue un activista que venía de Ubaté, municipio ubicado en Cundinamarca, considerado la “capital lechera del país”⁷⁴ y que principalmente basa su oferta gastronómica, turística y económica en la explotación del ganado vacuno para la producción de leche y de sus derivados.

“Vamos a decirle a la gente que no queremos colaborar más con la tortura animal, que hay muchos animales que también están sufriendo, que no solo el ser humano sufre, que los animales también sufren, que la ganadería, que los galpones es donde se está viendo el maltrato, que no vamos a ser más cómplices del maltrato animal, que ni siquiera en los pueblos vamos a ser cómplices de eso, ¡es un llamado no solo para Bogotá! no podemos ser más hipócritas cuando queremos un mundo en paz mientras los animales están sufriendo por nuestra avaricia...”

Inmediatamente este activista terminó con su intervención, los asistentes más cercanos comenzaron a cantar: “Veganismo... ¡Es justicia!, Veganismo... ¡Es justicia!,

⁷⁴ Un título que no es gratuito ya que de allí proviene casi el 50 % de la leche que se distribuye en el país, gracias a las más de 18.000 vacas de distintas razas que son ordeñadas en el municipio y sus alrededores.

Veganismo... ¡Es justicia!” entonces tomó el micrófono Constanza Moreno⁷⁵ enumerando distintos contextos donde especies animales como las vacas y los pollos son explotados, con un énfasis que incluía obviamente a los demás animales también cómo producción cárnica con repercusiones sobre el medio ambiente y por qué el veganismo es la solución para que esta realidad sea algo del pasado.

“No solamente basta con que seamos veganos y lleguemos a esta forma de vida también por salud, sino por justicia con el planeta, por justicia con los animales, la mejor forma es ser veganos e informarnos. Yo llevo 26 años de vegana y no me he enfermado ni sufro de nada, entonces es importante que leamos, que a través de las redes sociales nos documentemos. Pensemos en la vida miserable que están viviendo los animales en este momento, ellos son nuestros hermanos que sienten igual que todos nosotros los humanos. ¡Veganismo... es justicia!”

Paula Moreno volvió a tomar el micrófono para dar indicaciones una vez la marcha llegara a la Plaza de Bolívar que era el lugar final de concentración⁷⁶, la idea era que los activistas que vinieran con la movilización al llegar abordaran a las personas que allí estaban para hablarles de veganismo. Invitó también a los activistas que quisieran unirse al performance que realizaría uno de los colectivos asistentes al llegar a este lugar.

“Vamos a hacer unas paradas estratégicas de pronto en algunos puntos, por ejemplo, donde venden carne, en McDonald's haremos una mini parada para decir unas palabras y continuamos, recuerden que solo podemos ocupar medio carril, son normas y es importante cumplirlas para que sigamos haciendo este tipo de eventos. La idea es hacer todos los años esta marcha y que en algún momento seamos tantos como lo muestran en otros países, que llenemos calles. Entonces esperemos quince minutos y arrancamos con la batucada”

No sé si era planeado, pero de nuevo una vez terminó la intervención, los asistentes comenzaron a cantar una nueva arenga que decía: “A ver, a ver a comer más fruta que la carne es muerte y la leche es tortura... ura ura ura ura” seguida de aplausos y bulla acompañada de algunos toques de la batucada, que aún no se había congregado cerca a este espacio. Eran las 11:15 a.m. las personas estaban terminando de comer algo antes de salir; sobre las 11:30 a.m. comenzamos a cruzar la séptima, íbamos hacia el sur por el costado

⁷⁵ Constanza Moreno es una reconocida activista por los derechos de los animales, es representante de la Federación de Entidades Defensoras de Animales y del Ambiente-FEDAMCO y por más de veinte años ha estado involucrada en la labor de inspección de refugios para animales, jornadas de atención a caballos y animales de compañía, en el 2017 fue reconocida por el concejo de Bogotá por su labor a favor de los animales no humanos.

⁷⁶ Ubicada en el centro de la ciudad, es la plaza principal de la capital colombiana, allí está la Casa de Nariño que es la sede de gobierno del presidente de la República, el Palacio del Liévano (sede de la Alcaldía mayor), la Catedral primada y el Palacio de justicia.

oriental de la avenida, recordando que solo podíamos ocupar medio carril. Banderas negras verdes, otras moradas, ondeaban indicando que ya empezaba la movilización mientras la batucada tocaba, en ese momento ya nos veíamos muy pocos, la séptima era amplia y el andén de la Rita donde nos veíamos muchos al parecer no lo era tanto. Comenzamos a caminar, la batucada iba adelante dando ritmo a la marcha, los carros pasaban muy rápido en el otro medio carril y nos escoltaba atrás un grupo de policías con chaquetas reflectivas y en moto. Íbamos a caminar 3,6 Km por toda la carrera séptima, como si se intentara abarcar el mayor espacio posible nos repartimos en los distintos grupos casi detrás de cada pancarta, los que estaban más alejados ondeaban sus banderas, otros con sus bicicletas o simplemente caminando entre los grupos. Las arengas las iniciaban los de la batucada y Carlos Crespo, que iban adelante, y aunque empezaban con fuerza en el frente se iban desvaneciendo por el ruido de los carros y el hablar de los activistas: se notaba que muchos no se veían hace tiempo.



Figura 37: Inicio marcha.
Fotografía tomada por Natalia Rincón, 4 de noviembre de 2018



Figura 38: Colectivo AV.
Fotografía tomada por Natalia Rincón, 4 de noviembre de 2018



Figura 39: Colectivo feminista.
Fotografía tomada por Natalia Rincón, 4 de noviembre de 2018

Al llegar a la calle 34 pasamos por un Kentucky Fried Chicken - KFC y en la parte de atrás de la marcha se escucharon comentarios como “por qué no paramos ahí”, buscando hacer una especie de boicot a la marca; sin embargo, la marcha continuó, al parecer solo se iba a parar en McDonald’s cuando llegáramos a la Av. Jiménez, pero faltaban un par de kilómetros y apenas iniciaba la marcha. Seguimos caminando y la movilización parecía aumentar, llegaban personas que no estaban desde el Parque Nacional, las arengas seguían dispersas y un poco descoordinadas, el tono de Crespo y de la batucada (dirían los que saben de música) no era el mismo. Llegábamos al Centro comercial San Martín y como de milagro, llegó un activista conocido como “Don Edgar”, estaba muy animado y tenía consigo un altavoz, su llegada ayudó a que los cantos fueran más constantes, pero eventualmente menos coordinada.

Llegábamos a la estación Museo Nacional de Transmilenio⁷⁷ ubicada en la calle 29 con séptima cuando de repente un par de asistentes salieron de la marcha para rayar en un muro de la estación la frase: “Liberación animal”, seguido del dibujo de una planta en forma de “V” que es el símbolo del veganismo a nivel internacional. Seguíamos caminando y estábamos cada vez más cerca del centro, cuando llegamos a la calle 26 “Don Edgar” le pasó el megáfono a una de las integrantes de la batucada, no sin antes “enseñarle” una arenga para que comenzara a cantarla. Ella llevaba una máscara de zorro de esas geométricas hechas en cartón, comenzó a cantar: “Las vacas no dan leche para ti, las gallinas no ponen huevos para ti, las abejas no hacen miel por tu salud, es imprescindible abolir la esclavitud”, en ese momento la marcha se detuvo con todos los activistas mirando hacia la Plaza La Santa María utilizada desafortunadamente desde hace más de noventa años para realizar corridas de toros.



Figura 40: Estación Transmilenio. Fotografía tomada por Natalia Rincón, 4 de noviembre de 2018.



Figura 41: Calle 26. Fotografía tomada por Natalia Rincón, 4 de noviembre de 2018.

Allí nos detuvimos un par de minutos, la batucada tocaba y tocaba más fuerte, era evidente que este punto era crucial, se demostraba indignación; todos los asistentes intentaron ubicarse detrás de una de las pancartas que decía “Abolición de la tauromaquia y de toda explotación animal” con los logos de REN, la coalición Colombia Sin Toreo, Red Internacional Antitauromaquia y Animal Guardians⁷⁸.

“Estamos marchando porque es increíble que en pleno 2018 sigamos viendo a los animales como cosas, que les sigamos quitando su carne, sus huevos, su piel, su leche, sus crías, eso no es justo, no es necesario. Es necesario que seamos empáticos, que luchemos por lo justo, por lo correcto. Lo correcto no es matar

⁷⁷ Sistema de transporte masivo de Bogotá y Soacha.

⁷⁸ Fundación estadounidense comprometida con la prevención de la crueldad hacia los animales, fundada en 1986, actualmente hace presencia en China, España, Corea del Sur y Estados Unidos.

animales, no es encerrarlos, apropiarnos de lo que les pertenece a ellos, cuando ellos viven por sus propios intereses” (Esteban Galindo, asistente⁷⁹)

Comenzó a llover y sin embargo la marcha continuó, llegamos a la Avenida Jiménez casi a la 1:00 p.m., justo allí es donde se encuentra un local de McDonald's, era el momento indicado desde el principio para detenernos, esta vez la pancarta decía “Abolir el especismo sí se puede” y solamente tenía el logo de REN, ya no se trataba de tauromaquia sino de consumo de alimentos que representan maltrato animal. Y es que esta multinacional de comida rápida ha sido denunciada en EEUU, Europa y Latinoamérica por los modos de crianza y la modificación genética que realiza sobre los animales con el fin de que crezcan más de lo normal y así proporcionar mayor cantidad de carne en menos tiempo y con precios menores⁸⁰. En el costado del frente, justo debajo del edificio de CityTv⁸¹, se hizo una instalación con computadores y audífonos, un montaje que buscaba retar a la gente para que viera los videos por mínimo diez minutos y quien lo lograra se ganaba una sorpresa:

“Algunas personas nos decían “¡ay pues fácil!” pero cuando comenzaban a ver los videos como que ya no querían verlos, otros como habían cosas que no habían visto les preguntábamos al final qué les parecía el video, muchos que les parecía tenaz o que no iban a volver a comer ese animal que salía en el video”⁸².



Figura 42: Av. Jiménez. Fotografía tomada por CAV, 4 de noviembre de 2018.

Alrededor de unas cuarenta personas vieron el video, los audífonos ayudaban a escuchar los gritos y chillidos de los animales que habían sido grabados siendo maltratados y/o asesinados. Quienes terminaban de verlos al final podían acceder a comida vegana, esa era la sorpresa, y aunque fue una instalación que no duró mucho pues la lluvia no dejaba que la instalación continuara por el peligro de dañar los computadores, sí logró abordar a la gente que no estaba en la marcha y para la que la probabilidad de ver estos videos en otros

⁷⁹ Fragmento publicación perfil personal Facebook el 4-nov-2018.

⁸⁰ www.elperiodico.com

⁸¹ Canal de TV bogotano

⁸² Entrevista realizada a Paula Moreno el 3 -feb-2019.

contextos es muy baja. Continuamos hacia la Plaza, era la 1:30 p.m. y la lluvia iba mermando un poco. Como si se tratara de una continuación de los videos uno de los colectivos, Anonymus for the Voiceless-AV, se instaló muy cerca de la Catedral primada para hacer su performance que también involucraba videos encubiertos, aunque sin sonido (en este colectivo me enfocaré más adelante), las personas que los vieron eran una cantidad mucho menor que la instalación en CityTv tal vez porque estaba menos concurrida la plaza y era mucho más amplio el espacio, entonces el performance se perdía un poco. Al terminar AV toda la gente se concentró cerca de la estatua de Bolívar, luego de unos minutos Crespo tomó el parlante y se dispuso a convocarnos, parecía que había una actividad que por lo menos yo no sabía que se había planeado:

“Vamos a quedarnos quietos porque entre nosotros van a pasar filmando un video, el video va a pasar por todo lado, es un efecto que es bien bacano, entonces vamos a posicionarnos por todo lado, como en redondo, pero dejando espacio entre las pancartas, que se vean absolutamente todas”

Se trataba de un “mannequin challenge” un reto que se ha vuelto muy popular desde el 2016 y que consiste precisamente en hacer poses, quedarse quietos por un tiempo determinado como si se tratara de maniqués listos para ser capturados por una cámara de video. Por supuesto se escuchaban risas, muchos no sabíamos cómo posar, no era tan claro el orden de la grabación y también estábamos distribuidos en un espacio demasiado grande. De fondo sonaba la batucada tocando los tambores con ese ritmo de suspenso como el que hacen en los circos, estuvimos quietos alrededor de tres minutos algunos empuñando las manos hacia arriba, otros haciendo un gesto como si gritaran o simplemente templando las pancartas, todo para que al final el video no fuera publicado en redes o lo era hasta ese momento, y es que el reto no era tan fácil e involucraba una buena edición de video que según Moreno a la fecha de la entrevista no se había hecho.

Luego de terminado el reto que tuvo un solo intento, Crespo invitó a los asistentes a las escaleras de la catedral, poco a poco iba escampando, nos fuimos ubicando en cada uno de los escalones mirando hacia la plaza y allí volvimos a gritar: “¡los animales sí tienen voz, si no los escuchas aquí estoy yo!, ¡veganismo: es justicia!, ¡liberación... animal!”. Era la 1:40 p.m. ya muchos activistas se habían ido pero también llegaban otras personas que no habían estado desde el principio de la marcha, sin embargo la escalera se veía con mucha gente, sobresalían las pancartas, las banderas, las máscaras y sobre todo las caras de la gente que antes en la marcha se confundía con los transeúntes del centro de la ciudad, un espacio que es muy concurrido. Para la foto llegaron activistas reconocidos como Chucho Merchán músico

colombiano y Juan Carlos Losada representante a la Cámara y autor del proyecto de la Ley 1774 de 2016 de protección animal, sin embargo este último literalmente llegó solamente a tomarse la foto. “¡Si quieres libertad, libera a tus esclavos!, ¡paz para los animales... ellos también son víctimas!”; de repente apareció de nuevo “Don Edgar” portando un extintor recargado con polvo de color naranja, salía de la nada como si tuviera el firme propósito de alegrar y subir el tono del evento cuando más se necesitaba, expulsaba polvo por todo lado saltando y gritando las arengas que Crespo iba avivando.



Figura 43: Anonymus. Fotografía tomada por CAV, 4 de noviembre de 2018.



Figura 44: Juan Carlos Losada. Fotografía tomada por Natalia Rincón, 4 de noviembre de 2018.



Figura 45: Pose para la foto. Fotografía tomada por Carlos Crespo, 4 de noviembre de 2018.

Los activistas y la gente que pasaba tomaba fotos, de repente se acercó un señor a ver las pancartas y se dirigió a mí para preguntar si le podía explicar el significado de la palabra “especismo”, luego de explicarle me confirmó lo que ya sospechaba: que nunca había escuchado ni leído ese término y que le agradaba conocerlo, no necesariamente por lo que significaba sino porque se interesaba mucho en el lenguaje. Tras esos minutos de conversación me di cuenta que la batucada había tomado el protagonismo, ya Crespo y “Don Edgar” habían dejado los parlantes, también la gente comenzaba a irse pero los que se quedaron decidieron ubicarse alrededor de la batucada que se había apoderado del megáfono para cantar algunas otras arengas con la gente: “¡Resistencia al sistema especista, resistencia al sistema patriarcal, todas nos unimos, todos nos unimos, liberación animal!”. La batucada la conformaban cinco personas, solo una de ellas estudiante de música, quien parecía dirigir el grupo, el sonido fallaba un poco y los tonos de quienes cantaban seguían siendo poco coordinados con el ritmo de los tambores; sin embargo fue un buen comienzo y buen cierre de esta.

Eran las 2:00 p.m. con la gente parecía recogiendo las pancartas y una batucada que se quedaba sin voz, terminó en Bogotá la Primera marcha por la Liberación animal, abriendo así

una invitación para hacer activismo en los espacios públicos y trabajar colectivamente por el fortalecimiento y la visibilidad del “movimiento antiespecista”:

“Yo les escribí a todos, yo cuando son causas no tengo lío con eso, pero pues cuando son organizaciones muy grandes no copian, copian son colectivos pequeños. Y lo que pasa es que hay corrientes, el veganismo tiene muchas corrientes, pero todos estamos haciendo activismo para abolir la esclavitud y somos muchos, fue mucha gente que no esperaba y obvio hay mucha otra que no asistió porque no le gustan las marchas, pero cada vez está más grande el movimiento y mi aspiración es que algún día seamos como otros países que llenan calles”⁸³.



Figura 46: “Don Edgar”. Fotografía tomada por Natalia Rincón, 4 de noviembre de 2018.



Figura 47: Batucada. Fotografía tomada por Natalia Rincón, 4 de noviembre de 2018.



Figura 48: Plaza 2:06 p.m. Fotografía tomada por Natalia Rincón, 4 de noviembre de 2018.

Anonymous for the Voiceless

El otro performance que abordaré es el de “Anonymous for the Voiceless - AV”, quienes se presentaron en la Plaza de Bolívar en la marcha hecha el 4 de noviembre, igual que 269 se trata de una iniciativa internacional que ha sido adoptada en nuestro país, que promueve la abolición de la explotación animal no humana y por tanto la adopción del veganismo. Proveniente de Australia y con presencia en Bogotá desde enero del 2018, AV se vale de la exposición de videos para evidenciar la situación de maltrato que viven miles de animales no humanos en el mundo como una forma de contribuir a la liberación animal.

En los performances llamados “Cubos de la verdad” los activistas se ubican formando precisamente uno o más cubos en lugares públicos determinados, vestidos completamente de negro, portando la “máscara de Guy Fawkes”⁸⁴ y alguno de ellos con pantallas o carteles; muestran videos en los que distintas especies animales son maltratadas y asesinadas en espacios como mataderos, granjas y laboratorios. Por fuera de los cubos se ubican otros

⁸³ Entrevista realizada a Paula Moreno el 3 -feb-2019.

⁸⁴ Famosa por la película “V for Vendetta” y que se ha convertido en símbolo de protesta en distintos ámbitos políticos y sociales.

activistas que no llevan máscaras, su papel es hablar con la gente que aparentemente muestra cierta empatía al observar los videos, ellos son los llamados divulgadores.

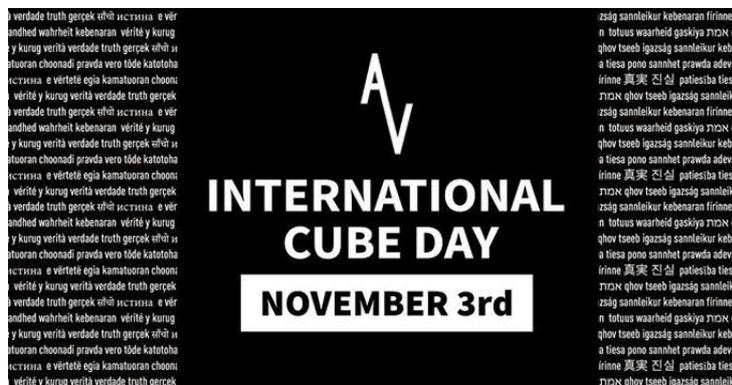


Figura 49: Campaña internacional “Día internacional del cubo de la verdad”.

En Bogotá se realizaron en el 2018 alrededor de 20 cubos, sin embargo escogí el 3 de noviembre por ser precisamente el “Día internacional del cubo de la verdad”, conmemoración que para esa oportunidad se iba a realizar en la Zona T de la capital, un lugar en el que se ubican restaurantes, cervecerías, bares y locales comerciales muy exclusivos y concurridos, aun más un sábado en la noche. La cita era a las 5:00 p.m. y cuando llegué había alrededor de diez personas todas vestidas de negro, había llovido gran parte del día por lo que la tarde aún estaba fría y lluviosa; sin embargo, el lugar estaba lleno de gente, también porque ese fin de semana se celebraba Halloween y muchos bares de la zona programaron fiestas de disfraces. Dentro del grupo allí reunido estaban Esteban Galindo y David Arenas dos activistas que en mi percepción eran los líderes de esta organización aquí en Bogotá (también hay grupos en Cali, Medellín y Barranquilla). Hacia las 5:10 p.m. Arenas reunió al grupo para coordinar el cubo, primero dándoles la bienvenida y segundo explicándoles de lo que se trata AV y las ideas que no apoya esta organización.

“No promovemos sensocentrismo, promovemos veganismo nada más, no promovemos otras causas tampoco, mucho menos humanas, solo vamos a defender a los animales, tenemos 25 minutos y no vamos a arreglar el mundo en ese tiempo, queremos solo centrarnos en los que no tienen voz. Lo importante es que cuando estén dentro del cubo si están cansados, necesitan algo o ven que alguien se muestra afectado por los videos, solamente levanten la mano y ustedes nos dicen sin romper la formación del cubo, la idea es que sea un performance artístico” (Arenas)

Luego otro activista les comentó que era muy importante la estética, el profesionalismo y cómo mostraban AV ante la gente, agregó que debían fijarse si había menores de edad sin supervisión de un adulto para pedir apoyo a un divulgador, esto teniendo en cuenta que las imágenes podían ser muy fuertes incluso para un adulto. Mencionó que había un manual del colectivo que era importante leer, donde estaban las indicaciones acerca de la estructura del cubo, las herramientas a usar, el mínimo de activistas, si hablar o no y hasta cómo moverse: se trata de 16 páginas que enseñan cómo hacer correctamente el activismo de AV, cómo conservar la iniciativa internacional sin importar dónde se realice. Para ellos también era importante que los activistas hubiesen visto previamente los videos y que a partir de ellos todos pudieran ser divulgadores en caso que algún portador de las tabletas o computadores quisiera ser relevado, que cada uno fuera consciente de lo que sucede en los videos y tuviera claro el discurso a partir de ello.

“Si vemos a alguien que solo está curioseando, que no le importa, pues a nosotros tampoco nos importa, nos importa es la gente empática con los animales, no hay que hablarle a todo el mundo” (Arenas)

Comenzaron entonces a ponerse las máscaras, la mayoría de ellos ya las llevaban y los que no tuvieron podían obtener una con los organizadores. Eran las 5:26 p.m. y era hora de empezar, había 14 personas listas para ubicarse, 8 con pantallas que debían previamente haber descargado y guardado los videos, y 6 con letreros que decían “VERDAD”, fuera del cubo estaban cinco activistas, entre ellos Arenas y Galindo que harían desde el principio el papel de divulgadores.



Figura 50: Organización del cubo 5:48 p.m.
Fotografía tomada por Natalia Rincón, 3 de noviembre de 2018.



Figura 51: Primeros acercamientos público.
Fotografía tomada por Natalia Rincón, 3 de noviembre de 2018

El cubo fue ubicado en todo el centro de la zona T por lo cual era visible a la mayoría de los transeúntes que caminaban por allí, también porque las máscaras eran muy llamativas y la disposición corporal de los activistas invitaba al público a acercarse; a ellos no se les permite el contacto visual, moverse, hablar entre ellos y mucho menos con el público, realmente en el performance los que importan son los animales que están siendo vulnerados, no los seres humanos que están detrás de los computadores y a quienes ni siquiera se les ve el rostro. En este caso la muestra, desde su iniciativa original, busca poner en primer plano lo no humano y utilizar lo humano como un dispositivo inmóvil, el cual comunica información específica a las personas que en este caso se interesa por ver, que los animales están siendo asesinados. Los videos son imágenes de cómo trituran vivos a pollitos, cómo son hacinados los cerdos en condiciones insalubres, cómo se experimenta con conejos, entre otras tantas situaciones de maltrato animal, el común denominador de los videos son jaulas, sangre, excremento, máquinas procesadoras, hombres en overol y botas de caucho untados de sangre, sin embargo el ruido de la calle no permite escuchar si hay gritos o música en los videos, la imagen resulta muda para el público que decide quedarse a observar.

El performance iba desarrollándose, parecía que no iba a llover más, las personas comenzaban a acercarse y algunas al ver de qué se trataba preferían seguir de largo, y es que solamente son necesarios dos segundos para saber cuál es la idea de los videos. Pasados unos minutos hubo una mujer de unos 30 años que sí decidió quedarse, a la que al poco tiempo Laura una de las divulgadoras decidió acercarse, presentándose y explicándole muy brevemente por qué estaban allí:

“Nos suelen mostrar a la gallinita feliz, a la vaca feliz, pero no nos muestran la realidad, lo que viven estos animales para llegar a nuestro plato, para el litro diario de leche, para llegar a ser ese paquete de galletas que nosotros nos comemos, y pues en realidad queremos mostrarles que podemos vivir perfectamente sanos sin necesidad de consumir estos productos, sin tener que ser parte de esta cadena tan cruel que lo que hace es lucrarse a través de ellos, entonces quisiera saber qué dudas tienes, si ya habías visto estos videos antes...”
(Laura)



Figura 52: Operarios Aseo. Fotografía tomada por Natalia Rincón, 3 de noviembre de 2018.



Figura 53: Parejas. Fotografía tomada por Natalia Rincón, 3 de noviembre de 2018.



Figura 54: Vendedor de tintos. Fotografía tomada por Natalia Rincón, 3 de noviembre de 2018.

“En Anonymus se maneja el concepto de la corrección política, se centra en activismo callejero, uno está hablando con gente que no conoce, que no sabe nada de antiespecismo, nos acercamos a las personas que evidencian una cierta empatía con el sufrimiento de los animales que están viendo ahí” (Arenas)

Mientras ellas hablaban, otras personas también decidieron quedarse, entre ellos un hombre joven que vendía tintos y a quien abordó otra de las divulgadoras; al tiempo en otro costado, iban ubicándose seis operarios de aseo de la ciudad, un mimo vendedor de globos y cuatro parejas dos de ellas con sus hijos menores de edad, las parejas terminaron hablando entre ellas y duraron muy poco, mientras que los operarios del aseo sí permanecieron un rato aunque con una reacción de burla, por lo que no fueron abordados por alguno de los divulgadores. Por el contrario, el muchacho que vendía tintos estuvo viendo el Cubo alrededor de 20 minutos, hasta que una divulgadora decidió acercarse para conversar con él y mencionarle lo importante que era volverse vegano para no colaborar con que estas acciones siguieran ocurriendo, al final le entregó una tarjeta con los correos de contacto de AV indicándole que allí podría contactarlos en caso de que quisiera saber más del tema. En cuanto a los que estaban con niños fue muy difícil escuchar lo que decían, sin embargo, logré escuchar a un padre que mientras se alejaba con su hijo en hombros decía “ese es el pollo que comemos todos los días”, refiriéndose a los videos de éstos animales siendo triturados.

La gente pasaba y pasaba, muy pocos se quedaban lo suficiente como para ser contactados por los divulgadores, en cierto momento una de las activistas que estaba dentro del Cubo me preguntó muy discretamente si podía relevarla, yo coincidentemente estaba de negro por lo cual pensó que hacía parte del performance, me hizo entender que estaba cansada que el computador le pesaba y es que estar en la misma posición podía ser agotador. De inmediato llamé a otro de los activistas para que la reemplazara, mientras él se alistaba

yo volví al performance, en ese momento me di cuenta que uno de los activistas inmóviles en el Cubo tenía su computador apagado y no se había dado cuenta, me acerqué a Arenas y le indiqué del inconveniente, resultó que no se habían percatado y el equipo tenía poca batería, afortunadamente lo reemplazaron con otro que tenían de repuesto.

La interacción con los divulgadores en realidad fue muy poca, la mayoría de la gente que pasaba apenas se percataba de lo que mostraban los videos decidía alejarse, como si se tratara de una película de terror que otras personas sí prefieren ver. Incluso a pocos minutos de terminarse el acto se acercó una pareja de jóvenes que al parecer trabajaban de meseros en alguno de los restaurantes cercanos, ella lo haló una y otra vez del brazo para que la acompañara a ver, sin embargo él se negó tantas veces que el disgusto entre ellos pareció inevitable, tan inevitable como era oír los comentarios de otras personas “son un grupo de animalistas”, “son vegetarianos”, etc. y que ellos simplemente decidieran alejarse. El Cubo duró aproximadamente 40 minutos, aunque estaba programado para durar máximo 25, y según mis cálculos se acercaron a mirar entre 30 y 40 personas, un porcentaje muy bajo teniendo en cuenta la concurrencia de esa zona a esa hora, no obstante se trataba de un performance que no era común ver en la calle, ya que de hecho su propósito es llegarle a la gente que no se lo espera.

“La idea es que la gente diga sí me voy a volver vegano, ese es nuestro objetivo, tampoco podemos pretender que vamos a cambiar a todo el mundo, pero sí dejar por lo menos la semilla de lo que significa el veganismo y que la gente que quiera averigüe más sobre el tema” (Arenas)

A las 6:28 p.m. los organizadores decidieron terminar con el performance, los activistas comenzaron a quitarse las máscaras, romper la estructura del Cubo y reunirse de nuevo en el punto de encuentro que era a un costado junto a un reconocido almacén de ropa. La idea era descansar unos minutos, comer algo y si había espacio realizar otro Cubo. Las personas que organizaban nos compartieron que este 3 de noviembre era el día en que más se había logrado convocar activistas, por lo que decidieron tomar un registro de todos los participantes que habían asistido a esta celebración internacional en Bogotá. Todos, incluso los que hacían de divulgadores posaron con máscaras, menos los organizadores que se ubicaron en el centro y costado de la foto; algunos intentaban hacer con sus dedos el logo de AV que consiste en formar en la mano izquierda una V al revés como si fuera una A y en la mano derecha otra V ambas tocándose con el dedo índice (mano izquierda) y anular (mano derecha).



Figura 55: Final del primer Cubo. Fotografía tomada por Natalia Rincón, 3 de noviembre de 2018.



Figura 56: Todos los activistas. Fotografía tomada por Natalia Rincón, 3 de noviembre de 2018.

Faltando cinco minutos para las 7:00 p.m. organizaron el segundo Cubo, éste duró aproximadamente 15 minutos y la dinámica fue la misma, aunque sí estuvo mucho más concurrido y por lo tanto hubo mucha más interacción por parte de los divulgadores. Era evidente que el propósito de este performance era dejar que las intenciones de acercamiento de la gente fluyeran, que no se trataba de obligar al otro a ver lo que no quiere ver y mucho menos abordar a alguien que solo se quedaba por morbo o burla, aunque en estos dos cubos esto no fue tan evidente, salvo por los operarios del aseo del primer Cubo. A los pocos minutos de iniciar ya había mucha gente alrededor, se acercó un habitante de calle a uno de los costados donde estaba una señora con una niña alzada que también decidió quedarse a ver. En los otros tres costados algunas parejas se ubicaron muy cerca de los computadores y aunque observaron por varios minutos los videos, estaban tan cerca entre ellos que no era fácil para los divulgadores acercarse a conversar. Arenas me pidió que le ayudara a ubicar alguien a quien abordar y que estuviera interesado en el performance, sin embargo consideré que la ubicación y la cercanía de los activistas con computadores hacía que no fuera muy conveniente ingresar al performance a interrumpir con discursos, para mí los videos eran muy dicentes, los animales sufrían a causa de las acciones premeditadas de la especie humana. Se entregaron tarjetas a las personas interesadas y se logró hablar con algunos dándoles el mismo discurso a favor del veganismo.



Figura 57: Mamá con niña en brazos.
Fotografía tomada por Natalia Rincón,
3 de noviembre de 2018.



Figura 58: Pareja en el público.
Fotografía tomada por Natalia Rincón,
3 de noviembre de 2018.

Un señor de unos 50 años que decidió ver un poco más de lejos el performance, al verme como una observadora más, comenzó a hablarme de lo que creía se trataba esta acción; para él era evidente que las personas que estaban allí querían que él y los demás “dejaran de comer carne”, algo que según él, aunque era justo con los animales resultaba muy difícil económicamente. En ese momento llegó a interrumpirnos una de las divulgadoras, pareció obvio que quería que él hablara con ella y no conmigo, pues ese era su rol en el performance y yo no hacía parte de la acción, además que seguramente no sabía bien yo que podía decirle al señor o temía que yo no estuviera a favor del veganismo. El señor continuó hablando (ya dirigiéndose a ambas), decía que era mucho más barato y fácil comprar un pollo asado para toda su familia que verduras que quizá no los alimentaran bien, ante esto la divulgadora le comentó que siempre sería más económico comer sin productos de origen animal, que la cuestión era informarse, que si quería saber de alimentación vegana solo era cuestión de que los contactara para aprender un poco más. La conversación fue muy corta, el señor que parecía ser también un vendedor ambulante de la zona, decidió retirarse, además los activistas ya se estaban quitando las máscaras y agrupándose en el punto de encuentro. Este Cubo fue más corto y las personas abordadas fueron menos, sin embargo puedo afirmar que lo vieron más personas en comparación con el primero.

Entre los lugares escogidos para los performances estuvo la Pontificia Universidad Javeriana con el apoyo del grupo animalista “Protección animal javeriana”, la Plaza de los alfiles del centro comercial Gran Estación, la Zona T, y la Plaza de Bolívar en el centro de

la ciudad; sin embargo, la Zona T resulta para ellos ser uno de los lugares preferidos por la acogida que sienten han recibido por parte de los transeúntes. En cuanto a los activistas, el grupo inicial se ha renovado, de los quince activistas que empezaron quedan tres que son los organizadores, lo que Arenas explica es causado por conflictos internos generados por un discurso que a veces él considera es tergiversado, porque algunos han caído en ese bienestarismo que ellos cuestionan y no difundiendo el abolicionismo que pregona AV.

En cuanto al público que transita e incluso se acerca al performance de AV en la zona T puedo decir que en su mayoría fueron personas de clase media-alta (aunque eran los que menos se quedaban), la zona T es un sector frecuentado por éste tipo de público y además para los activistas de mayor comodidad, ya que resulta “segura” para sacar tabletas y computadores portátiles; hay algunos activistas que participan en esta actividad y manifiestan que han intentado que este se realice en ciclovías nocturnas en el centro y sur de la ciudad, pero la propuesta no ha tenido gran acogida. AV se propone dejar al menos la duda del veganismo, no obstante es un activismo más selectivo, ya que los privilegios económicos y sociales no se dan sólo en la elección del público y lugares donde se exhibe, sino en quienes pueden participar del grupo. Por ejemplo, para ser activista de AV hace falta mínimo tener internet, dinero para las máscaras, impresiones, sacos, gorras o camisetas con el logo, que se venden online⁸⁵ y lo más importante, ser portador de algún medio tecnológico como computador o tableta. En Europa y Australia los activistas AV usan gafas de realidad virtual⁸⁶, un accesorio que cada día tiene más adeptos no solo para diversión sino para activismo callejero. Y es que este tipo de activismo, aunque requiera también de personas que jueguen el rol de divulgadores o que sostengan uno de los letreros, también necesitan mínimo cuatro equipos portátiles para formar un Cubo de la verdad.

La otra forma de activismo de AV en Bogotá es visitar en compañía de voluntarios uno de los Santuarios de animales que hay en nuestro país: el Juliana's Animal Sanctuary – Colombia, ubicado en Chía, donde las personas interesadas en conocer mejor del tema del antiespecismo pueden tener un contacto más cercano y empático con los animales que allí viven y mueren por causas naturales y no para el consumo humano. Consideran que hablar de veganismo mientras se alimenta a uno de estos animales es coherente y acerca a los visitantes a militar por la defensa de aquellos no humanos.

⁸⁵ <https://www.anonymousforthevoiceless.org/shop/>

⁸⁶ Estas gafas se promocionan como una experiencia multidimensional que contiene un auricular y un sensor de movimiento que permite mirar y dar la ilusión de caminar como en un espacio virtual.

“Esto viene de un contexto de una organización internacional y digamos que no se quiere dañar la imagen de toda la organización si la gente por ejemplo al abordar al público es muy tosca con el mensaje”⁸⁷.

Lanzamiento de Colectivo antiespecista

Un mes después, exactamente el 7 de diciembre, se llevó a cabo un evento que contrastaría con el I Encuentro de Pensamiento y Acción por el fin del especismo y la Escuela Deformémonos, ya que aunque se denominaba antiespecista, fue un evento que logró dar un giro importante a la concepción de lo que significaba tejer redes y establecer un diálogo sobre el antiespecismo.

Me enteré de este espacio por Facebook y se trató del último que decidí incluir en esta investigación, dejando a un lado otros eventos activistas que no me convencían del todo y los que se programaron por diciembre del 2018. Unos días antes del evento Alexander Vásquez (uno de los dueños de Vegoto Fast Food quien también asistió al Encuentro en Govinda), publicó en esta red social la invitación al lanzamiento de un colectivo antiespecista, parecía una reunión muy oportuna para esta investigación pues se trataba de un colectivo que aparentemente estaba comenzando y además se autodenominaba como antiespecista a secas: “Colectivo antiespecista”.

En Colombia todos los 7 de diciembre se celebra la noche de las velitas, por lo que no dejó de parecerme extraño que se eligiera esa fecha en la tarde noche para el evento. La cita era a las 5:00 p.m. en Vegoto, llegué unos veinte minutos antes al restaurante y me encontré con Linda, la pareja de Alexander Vásquez (ya sabía sus nombres luego del encuentro del 1 de noviembre) quien se acordó de mí de una vez y me recibió con una sonrisa invitándome a conocer el restaurante; queda en una especie de plazuela de comidas donde cada negocio está en un contenedor o *container* de los antiguamente usados para carga y luego adecuados para servir como locales. Hay que añadir que Vegoto era el único restaurante vegano en la plazuela, pero según Linda su presencia había hecho que algunos restaurantes vecinos incluyeran opciones vegetarianas y veganas en su menú.

Estuvimos hablando alrededor de 20 minutos hasta que llegaron tres personas que al parecer eran las que habían convocado al evento, me saludaron y subieron a una especie de terraza que tenía dispuestas unas sillas, una hamaca y un televisor, que serían usados durante la actividad. Esperé unos 10 minutos para ver si poco a poco llegaban más personas pues

⁸⁷ Fragmento entrevista David Arenas. 7 -dic-2018

hasta el momento solo estábamos los cinco y la plazoleta estaba sola, no contaba sino con los empleados de cada restaurante; sin embargo, como nadie llegaba y apenas eran las 5: 30 p.m. un 7 de diciembre, mi presentimiento de que no mucha gente iba a llegar seguía latente, por lo que decidí subir. Linda se quedó en el restaurante y mientras tanto yo llegué a presentarme con dos de las personas que parecían organizar el lanzamiento, se trataba de David Arenas y Paul Ortegón, dos de los activistas de AV. Que no llegara nadie más hasta ese momento permitió que me contaran de qué se trataba y me dieran una muy larga entrevista, mientras tanto, la tercera persona que había llegado con ellos daba vueltas y vueltas por la terraza, se trataba de un señor de unos setenta y algo de años que resultó ser el padre de Ortegón y quien apoyaba a su hijo en este evento, también por ser antiespecista y vegano hace algunos años al parecer por influencia de su hijo.

Mientras comenzábamos a hablar del porqué de este espacio Ortegón se ocupaba de proyectar en el televisor videos de animales no humanos siendo maltratados y/o asesinados en mataderos, industrias cárnicas, granjas, laboratorios, circos, videos que sirvieron para “amenizar” el lanzamiento de principio a fin. Hablé con los dos un poco más de una hora y allí me contaron el porqué del colectivo y del lanzamiento.

“El colectivo antiespecista nace de la necesidad de tener una organización totalmente vegana, con unos principios totalmente radicales, firmes y fuertes, ya que puede haber muchas animalistas, pero que no tratan el especismo como tal. La idea es dedicarnos a la educación en colegios, universidades y allí hablar de especismo y antiespecismo. Enviar el mensaje como es”⁸⁸.



Figura 59: Flyer en redes



Figura 60: Fachada Vegoto. Fotografía tomada por Natalia Rincón, 7 de diciembre de 2018.



Figura 61: Terraza lanzamiento. Fotografía tomada por Natalia Rincón, 7 de diciembre de 2018.

⁸⁸ Fragmento entrevista Ortegón. 7 -dic-2018

Fue que nos sentáramos a hablar y de inmediato comenzó a llover muy fuerte, pensé “ahora sí nadie más va a llegar”, lo que me hizo preguntarles de una vez ¿por qué citar una noche de velitas si se trataba de que llegaran voluntarios y que las personas conocieran de qué se trata el Colectivo antiespecista? A lo que Ortegón respondió que era algo así como una prueba de compromiso, de ver quién de verdad quería hacer activismo desde el colectivo. Me contó que hace un par de semanas habían iniciado la convocatoria de voluntarios en redes sociales como Facebook e Instagram y que así lograron reunir treinta personas que afirmaron querer hacer parte del colectivo y que fueron pasando ciertos filtros relacionados con la forma de pensar, con el fin de tener perspectivas afines a las planteadas por estos dos organizadores, y otro más que no pudo asistir ese día por temas familiares, pensé “ese no pasó la prueba de compromiso un 7 de diciembre”.

Me contaron que pretenden inscribirse ante Cámara de Comercio como Organización no gubernamental-ONG, a la que ya hacen propaganda con camisetas que incluían su logo: la ilustración de un cerdito real que fue adoptado por Ortegón y que vive en la finca de sus papás a las afueras de la capital junto con otras especies animales no humanas, intentando fundar una especie de santuario para animales rescatados, también dejaron claro que lo que buscan es ser un colectivo que además de difundir el antiespecismo (como lo hacen otros), convoque y forme activistas que sean afines a un “veganismo puro”, cero interseccional, pues su apuesta no acepta “ismos” ya que en su perspectiva desdibujan la lucha por la liberación animal no humana. Están totalmente en desacuerdo con lo que hacen colectivos como Severas flores.

Lo que tuvimos en ese momento pareció ser un lanzamiento privado, una charla que iba mostrándome poco a poco una perspectiva muy distinta a la de las actividades anteriores que, o promovían perspectivas interseccionales o por lo menos no las rechazaban. Resultó que en este caso el colectivo se planteó desde una posición crítica no solo hacia la interseccionalidad sino hacia el vegetarianismo, el animalismo y el sensocentrismo; adoptando el veganismo como una posición política que debe estar libre de otras consideraciones o matices y enfocarse solamente en el maltrato a los animales no humanos, y si los voluntarios no lo abordaban así, no podrían hacer parte de este Colectivo antiespecista.

Pero ¿en qué residían los cuestionamientos hacia el vegetarianismo? Ortegón hizo mucho énfasis en cuestionar esa idea de que ser vegetariano o vegetariana se debe hacer también por los animales no humanos y no por razones antropocentristas, teniendo en cuenta

que al serlo aun se apoyan industrias que siguen explotando a los animales no humanos, como sucede con la industria láctea. Y es que desde el veganismo se promueve precisamente esa perspectiva que concibe que el consumo de lácteos, huevos, pieles, miel y productos testeados en animales no humanos es incluso más cruel que el consumo de productos cárnicos, teniendo en cuenta que son vidas en confinamiento, maltrato y explotación desde el nacimiento hasta el momento de su muerte, una muerte que es provocada mucho tiempo antes de que se cumpla con la expectativa de vida de la especie en su ambiente natural⁸⁹. Para ambos ser vegetariano o vegetariana implica consumir aún más productos lácteos, por ejemplo, que cuando se es omnívoro, esto como forma de reemplazar la proteína cárnica y como modo de conseguir más oferta de alimentos, siendo para ellos más cómodo ser vegetariano, pero no necesariamente más ético.

“La idea del antiespecismo es precisamente el cambio de mentalidad que no se reduce al consumo, la persona que está enferma puede que porque el médico le dijo se vuelva vegana y eso no es antiespecismo, nosotros le apuntamos es a que la gente no vea a los animales como recurso, como máquinas de producción o como propiedades, la idea es que la gente vea a los animales como individuos con vida propia, con intereses que hay que respetar”⁹⁰.

El aguacero pasó hacia las 6:00 p.m. y para entonces llegó la que parecía ser una de las voluntarias del Colectivo, nos saludó y decidió sentarse al lado de Ortegón para ayudarle a proyectar los videos, mientras tanto Vásquez nos trajo unas bebidas hechas en el restaurante y nos ofreció empanadas mientras esperábamos la llegada de otra gente, éstas eran invitación de Don Álvaro, el papá de Ortegón, y además mencionaron que darían pinchos un poco más tarde, como cortesía del restaurante. Mientras Ortegón comía (nosotros decidimos esperar a los pinchos), Arenas amplió muy fervientemente la idea de por qué no están de acuerdo con las alianzas del antiespecismo con otras luchas, sobretodo hizo mucho énfasis en el antiespecismo feminista, algo que ampliaría más adelante en el lanzamiento como tal, aunque debo decir que en público fue un poco más reservado.

“Mira, tú metes tres feministas y ya van a hablar todo el día de que las están violando sistemáticamente, que los machos son una mierda, que el hombre blanco es la porquería más grande del mundo y los animales quedan en un segundo plano. Eso no es antiespecismo para nada, es antropocentrismo puro. El día que sean antiespecistas de verdad se darán cuenta que el problema de los

⁸⁹ Revisando la edad de sacrificio para el consumo vs. la expectativa de vida de los animales no humanos más consumidos, se puede evidenciar que estos viven aproximadamente menos del 2% de lo que naturalmente vivirían. Sin extenderme tanto pongo de ejemplo a un cerdo, que puede vivir de 13 a 15 años y es sacrificado aproximadamente a los 3 o 6 meses de vida; los becerros pueden vivir incluso 30 años y son sacrificados hacia los 2 años; y los pollos y conejos que viven de 8 a 10 años son sacrificados a las 6 u 8 semanas de vida.

⁹⁰ Fragmento entrevista Arenas. 7 dic-2018.

animales es un problema mucho más grande de lo que le puede pasar a cualquier mujer, a cualquier humano”⁹¹

Me preguntaron si yo era vegana, a lo que respondí que sí, me invitaron entonces a hacer parte del Colectivo, si estaba de acuerdo con lo propuesto luego del lanzamiento; como nadie más llegaba y dijeron sentirse cómodos con la conversación, decidí seguir haciéndoles preguntas que supuse ampliarían u omitirían más adelante. Pero eso solo iba a saberlo hasta que nos cansáramos de hablar o llegara alguien más y decidieran comenzar al fin con el lanzamiento propuesto.

Arenas mencionó que en Bogotá los demás colectivos (no el suyo) desviaban el mensaje antiespecista hacia el deporte, la salud, la comida rica o que como los seres humanos también somos animales debemos ser igualmente defendidos, cuando para ellos las verdaderas víctimas son los animales no humanos, nadie más, o no en la misma medida. Su perspectiva era muy clara pero también intencionalmente “políticamente incorrecta”, ya que buscaba que el antiespecismo no se alejara de sus principios básicos donde el sufrimiento de los animales no humanos es la base de la lucha; si bien desde ciertos activismos este se compara con las injusticias cometidas hacia ciertos sectores de la especie humana, para este Colectivo antiespecista hacerlo visible hace que se disminuya la atención hacia lo que para ellos es realmente importante: el sufrimiento de las demás especies animales. En otras palabras, están convencidos de que bien se puede ser feminista, antirracista y a partir de allí darse cuenta de la situación de los demás animales, pero no ser antiespecista y posteriormente desviarse hacia otras luchas porque ahí sí se obvia cuáles son las víctimas más importantes.

“Si yo veo que hay alguien haciendo un chiste machista o algún comentario machista no le está violando los derechos fundamentales a nadie, no está violando los derechos humanos. Ese es el problema, que estamos comparando un animal que tiene un cuchillo en la garganta con un comentario machista, esas comparaciones me parecen un irrespeto total con las víctimas, con los animales”⁹²

En ese momento nos interrumpió Ortegón con el volumen descontrolado de una noticia que quería proyectar en el televisor, parecía ser de un canal español que no logré identificar y que denunciaba con videos el maltrato hacia unos cerdos al interior de un matadero. Vásquez, evidentemente preocupado por el alto volumen en el lugar (que parecía

⁹¹ Fragmento entrevista Arenas. 7 dic-2018.

⁹² Fragmento entrevista Arenas. 7 dic-2018.

de uso común de los restaurantes) corrió desde el primer piso a bajarle volumen al parlante y que los clientes en la plazoleta dejaran de ser interrumpidos mientras comían, la mayoría de ellos comían hamburguesas y churrascos de otros restaurantes no veganos; sin duda fue un momento muy propicio si se trataba de incomodar el consumo de productos de origen animal, aunque fuera de imprevisto.

Con Arenas hablamos un poco más de veinte minutos acerca de cómo veía el antiespecismo en Bogotá, y cómo en su opinión la perspectiva interseccional traía diversos problemas, que desarrollaría posteriormente en público. Ortegón no volvió a intervenir hasta que volvió Vásquez y Linda para sentarse al lado de nosotros y así dar inicio finalmente al lanzamiento. Ya eran casi las 7:00 p.m. y aunque Arenas quería seguir hablando informalmente, decidieron comenzar el evento; Vásquez hacía pruebas de sonido aumentando el volumen del parlante para hacer funcionar el micrófono, sin embargo, el sonido solo iba a estar dispuesto para el espacio del segundo piso, no obstante era difícil no interrumpir a los clientes de los demás restaurantes. Arenas simplemente se giró, de tal manera que todos lo vieran, y continuó hablando del mismo tema sin hacer una pausa para darles la bienvenida o para contextualizarles sobre nuestra conversación, los demás se fueron uniendo mientras yo me acomodaba para formar una mesa redonda y dar paso al lanzamiento.

Ortegón me dijo que podía seguir grabando, que preguntara lo que necesitara y se dispuso a tomar el micrófono para hacer ahora sí una bienvenida y una contextualización del evento; sin embargo, en todo momento parecía muy preocupado porque la grabación me saliera bien. Incluso él y Arenas la mayoría del tiempo en el que tomaban la palabra lo hacían dirigiéndose hacia mí, esto y que la conversación se transformara en un asentimiento constante por parte de los asistentes hizo que desde el primer instante percibiera que los seis asistentes al evento estaban en todo de acuerdo, la única que no conocía la perspectiva específica del colectivo (antes de la entrevista) era yo, lo que hacía del evento una especie de discurso colectivo y parecía que por eso estaban reunidos.

“Buenas tardes, sabíamos que podía ser complicada la asistencia de la gente por el tema de la fecha, pero bueno, creemos que era una fecha bonita para hacerlo, para al final encender unas velitas por los animales que viven y mueren a causa del ser humano, entonces pues empezemos...” (Ortegón)

De veganismo y antiespecismo puro era de lo que se trataba, desde la introducción de Ortegón se dejó claro que no eran ni anarquistas, ni feministas, ni animalistas, ni

sensocentristas ni mucho menos *vegan straight edge*⁹³ y que tantas etiquetas hacían daño al movimiento antiespecista. Se consideran un espacio educativo sin derivaciones, simplemente antiespecistas en su sentido más puro: luchar por la abolición de la explotación animal.

El lanzamiento fue una muestra de lo que quieren hacer, que en resumen sería dar a conocer la apuesta del veganismo y el antiespecismo a partir de lo absurdo que les resulta no serlo, uso la palabra “absurdo” porque fue usada de manera repetitiva en el lanzamiento para referirse a la “insensatez” de quienes defienden el consumo de animales no humanos, y mucho más para cuestionar a quienes buscan desde el veganismo tejer redes con luchas humanas. Desde anécdotas con vegetarianos que comen productos cárnicos hasta críticas a veganos que se visten con cuero; Ortegón y Arenas se propusieron exponer puntos de vista que para ellos son absurdos incluso dentro del antiespecismo.

“Queremos que se entienda que el veganismo no se trata de ser “seres de luz”, ni las personas más caritativas, piadosas, ni nada de eso; sino de que la gente entienda el veganismo como algo tan simple como no matar animales.”
(Arenas)



Figura 61: Lanzamiento 6:31 p.m. Fotografía tomada por Natalia Rincón, 7 de diciembre de 2018.



Figura 62: Ortegón y Arenas. Fotografía del perfil personal de David Arenas.

Su objetivo era cuestionar aquellas perspectivas que consideran sólo resultan cómodas y que, en su modo de ver las cosas, poco o nada les hacen bien a los animales no humanos; la charla se convirtió en una exposición de ideas caricaturizadas que causaban risas y desconcierto en los asistentes, puntos de vista que constituían una lista de razones por las

⁹³ El movimiento Straight edge tiene dentro de su perspectiva el autocuidado del cuerpo, practicando el no consumo de drogas, alcohol y mucho menos una vida sexual promiscua. Desde los años 90 también incluyó en algunas corrientes la preocupación por la liberación animal, dando paso a un movimiento *vegan Straight edge* que ha tenido mayor eco en las bandas de Hard Rock norteamericanas y hoy en día incluso en Latinoamérica. En Bogotá, por ejemplo, hay activistas que promueven desde el veganismo el deporte, el no consumo de drogas y alcohol, y las relaciones sexuales basadas en el amor.

cuales el Colectivo es “verdaderamente” antiespecista y diferente. No son del tipo sensocentrista que defiende a las pulgas porque sienten, ni utilitaristas que apoyan la vivisección por el bienestar que supuestamente representa para la especie humana, ni reducetarianistas⁹⁴ que buscan salvar más animales comiendo menos carne, ni naturalistas que justifican el consumo de carne y leche porque es “natural”, pero mucho menos quieren ser de esos interseccionalistas que creen que si desde el antiespecismo no se apoya otras luchas se es machista, racista, capitalista, homófobo, etc. Hicieron básicamente un *check list* de lo que definitivamente no son porque para ellos distrae y disfraza la idea original del veganismo.

“La idea de esto es incomodar, uno no puede decirle cosas bonitas a alguien que está haciendo un daño consciente o inconsciente: “ven te abrazo y te mando mi corazón vegano”. Decirle a alguien que es especista puede lastimar su ego, pero las víctimas son y han sido siempre los animales” (Ortegón).

Sobre las 7:30 p.m. llegó una persona más, se trataba de una activista que venía de Tunja para participar del lanzamiento, en ese momento Arenas hablaba de la decisión del Colectivo de tomar distancia con temas como la política y la religión, ya que estos dos aspectos no tenían relevancia para ellos en el activismo; también querían alejarse del vegetarianismo por su participación en la explotación animal y por considerar que no tiene ninguna ideología, algo que complementó Don Álvaro afirmando que para él los vegetarianos lo que tienen es una dieta, comentario con el que los asistentes parecieron estar de acuerdo, pareció ser la conclusión a la que todos y todas querían llegar.

Eran las 7:50 p.m. y Arenas dijo que esperaba no se quedara algo por fuera de lo que planeaban decir, preguntó si alguien tenía algo que agregar, Don Álvaro le preguntó si iban a hacer más charlas como estas, a lo que Arenas le respondió que les interesaban mucho hacer charlas precisamente para personas veganas que se dicen ser antiespecistas cuando para ellos no lo son. La intención es que el mensaje sea en realidad claro y “puro” así no le guste a la gente. Ortegón tomó el micrófono y dijo que quería hacer un ejercicio para que todos habláramos, que cada uno de nosotros explicara qué había entendido por veganismo o si tenía alguna duda, y Linda indicó que sí quería entender un poco mejor eso de que un vegano no siempre es antiespecista.

“Son especistas en qué sentido, en que discriminan arbitrariamente por ejemplo entre un gatico o un gallo, entonces si es el gallo la víctima no dan el

⁹⁴ El reducetarianismo se ha definido como un movimiento que componen personas que no necesariamente practican el veganismo o vegetarianismo, sino que en su cotidianidad se han comprometido a comer menos productos de origen animal, sin tener que eliminar por completo su consumo.

mismo mensaje y eso es especista, porque en realidad deberíamos dar el mismo mensaje que cuando se defiende al gatico. El problema es que todavía la gente se deja manipular por la mentalidad colectiva y eso pasa mucho en los grupos de veganos” (Arenas)

Luego ella los felicitó y les agradeció por enseñarle a la gente como ella cómo “dar el mensaje correcto” y contó que para ella es difícil convencer a la gente de dejar de consumir animales más allá de razones que sean por un bien propio o un bien común (salud o medioambiente). Incluso mencionó que le molestaba mucho cuando llegaba la gente alcoholizada al restaurante y que decían ser veganos pero que por su estado de embriaguez compraban alimentos con ingredientes de origen animal, algo que Vásquez complementó con el factor de aceptación social, el consumo de carne como detonante para el desarrollo y consolidación de relaciones sociales, incluso más cuando se combina con cerveza y otros tipos de alcohol. Y es que Vásquez y su familia son dueños de cuatro restaurantes veganos en la ciudad y puede decirse que son pioneros en la apertura de restaurantes veganos nocturnos en Bogotá, quizá una jornada donde el consumo de alcohol se vuelve más común.

Surgió el tema de veganismo y consumo de alcohol, que para los asistentes no necesariamente debían ser prácticas excluyentes, por lo que afirmaron desde el colectivo que querían articular el veganismo con los espacios de rumba, incluso nos contaron de la iniciativa que tienen de hacer un colectivo que se llamara “jartando por los animales” donde se resistiera a esa idea de veganismo saludable y de los “vegan straight edge”, una idea que en ese momento provocó muchas risas y aplausos, sobretodo de la gente de Vegoto Fast Food. Vásquez era uno de ellos, manifestó que sería una gran idea para hacer ver a la gente que el veganismo no es aburrido ni inalcanzable.

“La idea es llevar el veganismo a otros espacios, por ejemplo, ir a un BBC y hablar de veganismo y realmente dejar de decir que el veganismo es para la gente que hace ejercicio o es saludable o por el contrario está enferma, descompensada. No tenemos que ser ejemplo de vida de todo el mundo, porque ese es el problema de los demás colectivos” (Arenas)

Durante tres horas fue muy repetitiva la idea de que el antiespecismo es lo mínimo que debemos hacer para respetar a otros seres y que eso es todo lo que hay que difundir desde el activismo, que el veganismo no debe estar ligado a otras luchas sino a prácticas para ayudar a la situación de los animales no humanos. Este lanzamiento fue básicamente la explicación de una serie de activismos con los que no están de acuerdo, obviamente desde una perspectiva muy inconforme hacia lo que hace el otro. Plantearon un activismo básico por

los animales no humanos, sin tintes feministas, anarquistas, anticapitalistas, straight edge, religiosos, políticos, etc., teniendo en cuenta que para ellos eso no sirve y al parecer las personas del público estaban de acuerdo. La última intervención la hizo Valeria la activista que venía de Tunja, que quiso seguir con el ejercicio de hablar de qué tan importante es el antiespecismo:

“Bueno, perdón por llegar tarde, primero decir que esta iniciativa me hace muy feliz, me alegra mucho encontrar personas en la que puedo encontrar apoyo. Hay mucha gente que se me acerca a preguntarme cómo ayudar a los animales, que quieren volverse vegetarianos, y pues creo que lo mejor es omitir ese paso, yo también cometí ese error: fui vegetariana y no debería ser así, sino invitar a todos a ser radicales, no solo son los mataderos, sino ver las granjas, la industria de la leche, del huevo, porque nadie sabe qué pasa allí” (Valeria)

Mientras Valeria hacía su intervención Ortegón nos entregaba unas copias donde se hablaba del veganismo, la idea era recortarlos y entregarlos a la gente que conociéramos. En ellos se hablaba de especismo, sin embargo y paradójicamente, equiparaba otros tipos de opresión con los cuáles ellos dijeron no querer tener lazos; en un párrafo decía: “El especismo, al igual que el racismo y el sexismo (estos en negrilla), establece roles de dominación de un grupo frente a otro: El blanco sobre el negro, el hombre sobre la mujer y el animal humano sobre el no-humano” (Colectivo antiespecista) incluso dentro de su lenguaje utilizaban el símbolo @ para designar de manera indistinta al género masculino o femenino.

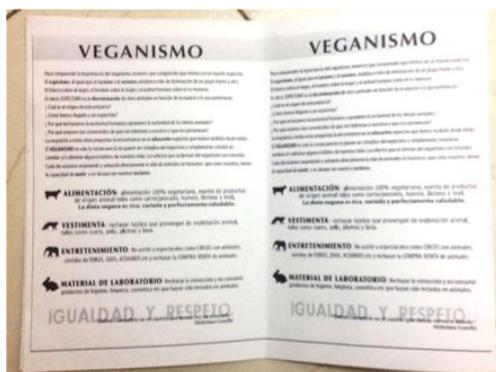


Figura 63: Folletos información veganismo



Figura 64: Velitas 9:36 p.m. Fotografía del perfil personal de David Arenas.

Para terminar, Vásquez subió los pinchos que había prometido, pinchos hechos con papa criolla y orellanas asadas, las cuales tienen una semejanza con el pollo si son bien preparadas, luego de comer nos invitaron a encender velas afuera por cada animal no

humano que sería sacrificado en el mundo (aunque sabíamos que desafortunadamente no alcanzarían las velas)⁹⁵ y tomar algunas cervezas para celebrar el lanzamiento del Colectivo, un abrebocas de lo que sería su propuesta de “Jartando por los animales”.

⁹⁵ De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura-FAO, en un segundo mueren en el mundo aproximadamente 2.000 animales sin contar las toneladas de pesca.

Conclusiones

A lo largo de esta investigación se ha evidenciado que aunque ha ido creciendo el interés por una causa antiespecista como corriente, también está claro que se trata de una tendencia en enorme desventaja frente a la realidad especista que intenta subvertir, que este tipo de activismo es verdaderamente minoritario entre otras cosas gracias al arraigo del pensamiento especista en diversas culturas y generaciones.

No obstante como la explotación animal está presente en distintos ámbitos de la sociedad, el antiespecismo tiene muchos frentes de acción y ámbitos de denuncia, lo que le proporciona un campo de acción más amplio para desarrollar su activismo político. Las diversas propuestas a través de las cuales se pretende visibilizar y revelar la realidad de la explotación de los animales son prueba fehaciente de que el activismo puede ser tan amplio como el uso y el abuso que le da el especismo a las demás especies animales.

Se trata de un proyecto atípico y complejo en su origen e implementación, básicamente porque las lógicas especistas son predominantes; sin embargo, por más utópico que parezca, en Bogotá y distintas partes del mundo hay individuos que desde su apuesta personal y colectiva, se proponen evidenciar las que consideran como faltas éticas de la humanidad hacia las demás especies con las que convive. Este activismo busca atraer cada día a más gente que sea consciente de la existencia del especismo y que además entienda que puede estar siendo victimaria de estos seres no humanos que para los antiespecistas resultan ser sujetos de derechos.

Es claro que este razonamiento no se da en cualquier contexto y tampoco es algo que asimila o adopta cualquier persona dentro de su cotidianidad, pues muchas veces ni siquiera es una lucha social con la que todas las personas alcanzan a tener contacto en algún momento de su vida: el veganismo no es tan cotidiano como se quisiera. No obstante, en Bogotá el activismo busca de distintas maneras ser lo más perturbador posible para las personas que no perciben a los demás animales como seres sintientes y que no consideran que las prácticas de consumo deban ser reevaluadas. Hoy día el antiespecismo también hace parte de los movimientos sociales que buscan hacer eco en la gente, para que adopte un estilo de vida vegano.

Enfocándome puntualmente en este recorrido, tanto en la preparación y convocatoria como en los eventos y lo que se hace por fuera y después de cada encuentro, pude darme cuenta que todas las prácticas de activismo antiespecista se apoyan inicialmente en la convocatoria por redes sociales, principalmente Facebook y en algunos casos Instagram. En

Facebook mediante la publicación de eventos que incluyen lugar, fecha y hora; los y las activistas se proponen convocar a la mayor cantidad posible de personas, una herramienta que ayuda a convocar a contactos “amigos”, colectivos y desconocidos (si se quiere) sin que haya necesariamente un contacto cercano o más personal (por lo menos no inicialmente). Con la ayuda de estos eventos puede decirse que se promueven no solo invitaciones sino también las ideas que los mueven.

Y es que el activismo antiespecista, como muchos otros activismos políticos, se vale de la utilidad de las redes sociales para hacer alianzas, construir comunidad y en su caso, no solo informar, visibilizar y denunciar la explotación animal, sino también intentar hacer visible la lucha por la liberación animal, tal y como vimos en las acciones puntuales que se proponían invitar a la gente a charlar, escuchar, movilizarse y protestar en lo privado y lo público contra el maltrato animal. No hay que obviar las limitaciones que tienen las redes sociales: no todas las personas pueden acceder a ellas por sus características etarias, socioeconómicas y/o culturales; quienes acceden no necesariamente tienen contacto con este tipo de eventos, por sus preferencias de búsquedas o listas de amigos (que no siempre son integradas por activistas preocupados por el bienestar animal no humano), lo que ha sido determinante para que las personas asistentes, sean personas con intereses concretos y en su mayoría practiquen el veganismo.

Como segundo momento, vamos a analizar el desarrollo de los encuentros en sí por parte de los activistas, como prácticas de organización que, sean estas con la intención de realizar performances, marchas o reuniones, puede decirse que transcurrieron en su esencia como espacios de amistad y parentesco, como puntos de encuentro que buscaban intensificar emociones como la empatía y la solidaridad hacia los animales no humanos, pero también no solo como una estrategia hacia un público externo que no es vegano, sino planeados con el fin de incrementar esa sensibilidad en su propia cotidianidad y para el fortalecimiento y desarrollo de espacios privados que hagan la puesta más visible en las calles. Y es que en el activismo antiespecista en Bogotá las movilizaciones públicas parecen ser fundamentales; en el caso de la Marcha por la liberación animal, 269 y Anonymus, por ejemplo, se trataba de salir a las calles a “chocar” con la gente mostrándole imágenes reales y escenas que muestran lo que hay detrás del consumo de productos de origen animal.

No obstante, también se puede concluir que, así como hay un objetivo externo que lleva al movimiento a valorar los escenarios de interacción con lo público, lo íntimo también resultaba importante, el simple hecho de coincidir con personas que se interesaran en el tema permitía de alguna forma consolidar una red de veganos que además de hacerlo en su

cotidianidad, hicieran algo más en pro de la liberación animal. Se convocaron distintos espacios de discusión a partir de los cuales los y las activistas reflexionaban acerca de cómo hacer caer en cuenta a la gente de que el maltrato a los animales no humanos sucede, y es una realidad horrible e injusta; se planteaban hipótesis colectivas acerca del origen de la opresión hacia los animales no humanos, su normalización y cómo hacer para darle fin. Sin duda un reto bastante grande, pero pertinente.

Es importante no solo analizar estas prácticas activistas en su origen y desarrollo sino también analizar lo que ocurre fuera de ellas, ya que es evidente que el activismo antiespecista no se condensa y desarrolla únicamente en estas prácticas de reunión y que se juegan en el espacio público. Hay también prácticas privadas que se pueden rastrear en los activistas, resulta que los y las activistas presentes en esta investigación son en su mayoría veganos y en su vida cotidiana consideran que los seres humanos también son animales, por lo que su lenguaje, sus hábitos de consumo y preocupaciones habituales (no solo alimenticias), tienen una marcada intención de afirmar que todos los animales, incluyéndonos, merecemos cierta consideración moral.

Por lo tanto, es común que al hablar no utilicen a secas el término “animales” sino que usen la expresión “animales no humanos” o “demás animales” y también estén abiertamente en contra de emplear frases que comparen despectivamente animales humanos y no humanos; en cuanto a sus hábitos de consumo reconocen las marcas de productos aptas para veganos y se sorprenden gratamente cada vez que alguien llega con la noticia de que algún producto es intencional o accidentalmente apto, y es que siendo vegana tengo que aceptar que el veganismo no es una decisión fácil de tomar y mucho menos de mantener: hay que leer etiquetas de ingredientes o materiales siempre que vayamos a comprar algo (y es increíble que la mayoría de las cosas, hasta las que nadie se imagina, tengan ingredientes de origen animal), lo cual es aburridor, pero también es una de las razones por las que es común ver dentro de los activistas distintos emprendimientos de productos aptos para veganos.

En lo cotidiano (más allá del consumo y el lenguaje), se puede decir que en la generalidad quien es antiespecista tiene una posición política que para él o ella es aplicable a todo ámbito de la vida, precisamente porque considera que el especismo está presente en la mayoría de contextos, y por esto es necesario contrarrestarlo. Sin embargo, esta resistencia al especismo no se da de la misma manera, ni exactamente con los mismos principios éticos en todos los casos, lo que se hizo evidente con la investigación, ya que pudimos reconocer

distintas tensiones que hacen de este activismo una causa poco homogénea e incluso con posturas irreconciliables en su interior.

En este sentido fue posible mapear tres tensiones que se expresan en el activismo antiespecista en Bogotá: Una de las tensiones más evidentes que producen choques entre los y las activistas, se da entre orientaciones interseccionales del antiespecismo y quienes practican el antiespecismo desde una tendencia más purista; por ejemplo, tanto en *el I Encuentro de Pensamiento y Acción por el fin del especismo*, como en la *Marcha por la liberación animal* y la *Escuela Deformémonos de Severas flores*, se hizo manifiesta esa inclinación interseccional (en tanto realiza una intersección de luchas), por reivindicar no solo la lucha por los animales no humanos, sino también por evidenciar la interconexión de esta causa con la lucha feminista y de las disidencias de género, algo con lo que no están de acuerdo activistas como los de *Anonymus for the Voiceless* y el *Colectivo Antiespecista* por considerarlo antropocéntrico, inconveniente e injusto con los animales no humanos, ya que se enfoca en otras víctimas de la opresión, cuando el antiespecismo en sus orígenes está pensado en pro de los demás animales. Esta tensión entre activistas permite cuestionamientos acerca las acciones de otros antiespecistas, e incluso en algunos casos lleva a que se deslegitime la posición política contraria, calificándola como absurda.

Aunque esa tensión con la interseccionalidad sea muy consciente y manifiesta abiertamente desde algunas posiciones antiespecistas, no es la única tensión que queda en evidencia, las lógicas colonialistas vs las lógicas anti colonialistas tanto en el especismo como en el antiespecismo son otro de los puntos clave, identificadas como una segunda tensión que se expuso claramente en la charla con Xaiet en el marco del evento organizado por *Severas flores*. No solo en el especismo hay una relación de jerarquía e imposición sobre el otro que es subordinado y mercantilizado, también se habla de ciertos tintes colonialistas, fundamentalmente por dos razones: primero, por ser una corriente que viene de culturas occidentales (desarrollada en países como Europa y Estados Unidos) que ha sido “adoptada” por culturas del “tercer mundo”⁹⁶; y segundo, por desarrollarse dentro de lógicas de liderazgo generalmente masculinas, blancas y con ciertos privilegios socioeconómicos. Si revisamos los activismos escogidos para esta aproximación etnográfica veremos cómo varios de ellos, sobre todo los dos performances y la marcha, provienen de proyectos colectivos

⁹⁶ El término “tercer mundo” fue introducido en el 52 por Alfred Sauvy, un economista francés, para referirse a los países subdesarrollados, explotados y olvidados por el primer mundo capitalista y el segundo mundo comunista.

internacionales que han sido implementados en distintos países de Suramérica y que llegaron a Colombia casi copiados al pie de la letra, convirtiéndose en una estrategia estable de activismo callejero que ha convocado cada día a más activistas, también por el hecho de estar a la vanguardia del activismo en el mundo: hacer acá lo que se está haciendo afuera.

Sin embargo, aquí no podemos omitir aquellas perspectivas antiespecistas decoloniales que recuerdan que la consideración moral hacia los animales no humanos no necesariamente proviene de ese “primer mundo”, sino que la relación con los demás animales con lógicas antiespecistas (aunque no las llamen así) también proviene y está presente en comunidades negras o indígenas no hegemónicas, en Latinoamérica y en distintas partes del mundo, donde lo humano tiene otro significado y no necesariamente desde pensamientos colonialistas. Tampoco hay que olvidar que desde ciertos activismos se concibe el antiespecismo tras una lógica de relaciones horizontales donde el liderazgo no siempre debe ser ejercido por el sujeto masculino, hetero o las colectividades “blancas”, sino con participación activa de las mujeres, personas con raíces étnicas y disidentes sexuales. Sin duda una tensión bastante importante para entender, precisamente, que ciertas posiciones antiespecistas reflexionen en la discriminación más allá de lo humano, y no necesariamente por interacción con iniciativas internacionales.

Hay una línea muy delgada entre el antiespecismo como activismo por un cambio social y el activismo como moda-consumo social, esta sería la tercera tensión que debo señalar que encontré en el recorrido realizado. Desafortunadamente el veganismo no siempre tiene como motivación la consideración por lo demás animales, digo desafortunadamente porque se desdibuja una posición política a razón de un consumismo vegano que, aunque prescinde del uso de los animales, también resulta ser efímero si omite el porqué de su origen y más bien se convierte en una tendencia de élites, de personas saludables, y hasta ecológicas, en su sentido más antropocéntrico. Sin embargo, parece claro que, para determinados grupos de personas, el veganismo no es una moda, no se trata de estar a la vanguardia o de tener ciertas preferencias de consumo porque sean especiales o placenteras, se trata de un compromiso ético que se refleja no solo en la comida o asistir a determinado restaurante “raro”. El caso es que, sea como sea, el veganismo (como una práctica política o una moda), es una “tendencia” que ha sido aprovechada por distintas industrias como algo “consciente” y exótico, y que parece haber venido para quedarse.

El veganismo no siempre es antiespecista, son muy pocos los que se interesan por revisar si de verdad hay algo por cambiar en nuestros hábitos de consumo y formas de

pensar, los que comprenden que hay un otro no necesariamente humano que vive y sufre a razón de nuestra existencia, porque es evidente que como muchas otras luchas (humanas) el antiespecismo se ha ido construyendo a partir de la indignación, el dolor y la impotencia de ver que así como hay unos que viven, hay otros que simplemente no dejan vivir (aplica para lo humano y lo no humano).

A lo largo de esta investigación pudimos observar cómo es concebido este activismo, cómo se construye, articula y desarrolla en lo público y lo privado, lo planeado y lo espontáneo; cómo ha sido pensado para interpelar al otro, sea con la ayuda de un acto performático, de protesta o de organización colectiva y cognoscitiva. Así mismo, vimos la centralidad de lo visual como medio para develar esa realidad que es omitida consciente o inconscientemente por mucha gente, su uso como artefacto para derribar esa lógica de “ojos que no ven corazón que no siente”, porque ya sea con un activismo radical o uno más “blandito”, ambos se empeñan en mostrar todo el proceso que deben vivir los animales no humanos para ser consumidos, una realidad que en su opinión resulta además de cruel, innecesaria.

Es un activismo que a grandes rasgos se plantea para incomodar, para ser como esa piedra que se arroja al agua en calma y que en los mejores casos “agita” y ondea, pero que en general simplemente vuelve a su curso. Resulta evidente, por ejemplo, que las personas que por casualidad llegan a tener contacto con el activismo antiespecista no por eso inmediatamente van a dejar de consumir animales o por lo menos considerarlo (o bueno, no tan fácilmente), y es que tal efectividad es difícil de lograr no solo con el antiespecismo sino con otras causas en pro de la justicia humana, si el contacto es efímero. Este acercamiento mínimo no significa empatía con las personas que la conforman o con la causa que proclaman, mucho menos si no es una causa humana, más aún porque desafortunadamente el activismo social es minoritario y pasa muchas veces ante los ojos de los demás de manera fugaz e inadvertida, y mucho más si cuestiona hábitos de consumo, la forma cómo nos alimentamos y las tradiciones que nos resultan cómodas.

No obstante, en distintas partes del mundo (no en la mayoría), se está hablando de antiespecismo y veganismo. Hoy en día, es parece sorprendente que un país como Israel sea catalogado como “el paraíso de los veganos”, lo que sin duda tiene su explicación en el hecho de que el vegetarianismo y el veganismo han ido ganando más y más adeptos por la razón que sea: salud, tradición, empatía con los animales o incluso por moda. Que decir “apto para veganos” y aún más “el paraíso de los veganos” sea hablar para muchos de

características que atraen, en el sentido de que supone facilidades de consumo para la población vegana que visita este tipo de lugares que presumen ser empáticos con la causa de la protección de los animales no humanos o estar a la vanguardia de la demanda de productos de hoy en día.

Esto demuestra que, aunque el antiespecismo tiene una connotación de empatía, se ha convertido en un claro ejemplo de “capitalismo cultural”. Slavoj Žižek en su libro *First as tragedy, then as farce*, plantea el surgimiento de nuevas tendencias que ayudan a que las personas se sientan realizadas al consumir cierto tipo de productos porque representan la premisa de cuidar o no hacer daño al otro, como si se tratara de un nuevo símbolo de “estatus”. Y es que no es gratuito que cada día haya más mercados agroecológicos, orgánicos, restaurantes veganos, vegetarianos o que por lo menos incluyan estas opciones en su menú, pues la demanda aumenta y se diversifica, y esta diversidad (afortunada o desafortunadamente) incluye productos exentos de maltrato animal.

Sin embargo, aunque el veganismo ha sido adoptado en algunos espacios también ha sido tajantemente rechazado en otros círculos sociales, indistintamente de si es o no una posición privilegiada económicamente. Tanto el público como los activistas antiespecistas protagonistas en esta investigación son una muestra de ello, me encontré con personas austeras practicando un veganismo popular, pero también con otras que llevan un veganismo más de clase media-alta, lo que no es de extrañar, ya que el especismo tampoco distingue clase: un claro ejemplo de ello se dio en el performance de AV, donde tanto el señor del pollo asado que se me acercó, como el señor que llevaba a su hijo en hombros, aunque provenían de sectores sociales diferentes consumían animales sin que el criterio económico intermediara en su decisión, y mucho menos les importó el mensaje del grupo activista.

En general, el veganismo sigue siendo percibido como un capricho de ciertos individuos y no tanto como un movimiento de carácter político y ético que lucha contra el especismo, lo cual se debe a que no todas las personas que lo practican le han dado una dimensión de ese tipo, ejemplo de esto son las perspectivas del activismo donde la idea es “incentivar” la empatía por los demás animales y la distancia que se marca con otros sectores que prefieren que la empatía vaya más allá y se convierta en un “verdadero antiespecismo”. También resultan inquietantes los cuestionamientos entre antiespecistas, ya que terminan en una competencia donde desde el purismo quiere determinarse quién hace más y quién hace menos, o quién lo hace de la mejor forma; esto termina conformando lo que podría llamarse una “policía vegana”, encargada de juzgar quien es más puro en el veganismo y en el

antiespecismo, y dejando de lado lo realmente importante: avanzar en la visibilización de las preocupaciones y propuestas del movimiento y no en los señalamientos desde un discurso moralizante. Para mí, esta postura tiene el riesgo de caer en un chauvinismo⁹⁷ antiespecista que se santifica a sí mismo y sufre no solo por lo que se les hace a los animales no humanos sino también por lo que dejan de hacer los demás. Algo así como un ghetto⁹⁸ antiespecista que decide quién está bien y quién está mal.

Dentro de los hallazgos desafortunados de la investigación están las luchas de egos y de poder que son comunes a otras causas sociales; también resulta evidente que el liderazgo femenino es muy escaso, pues, aunque existe su participación, el protagonismo fue fundamentalmente de los hombres, unos con tintes machistas como los del *Colectivo antiespecista*, y otros con una perspectiva interseccional. Si se aboga por la causa animal, las relaciones con las mujeres pueden darse en equidad o en una relación subordinante, ya que además de “humanas” son mujeres.

Sin embargo, en la generalidad pudimos ver un antiespecismo muy reflexivo, abierto a acciones organizativas que de alguna manera en un futuro (espero no muy lejano) puedan llegar a acercar el antiespecismo a personas distintas a las que ya están acostumbradas a hablar del tema, seres humanos sensibles con otros, lo que no solamente es importante porque seamos de la misma especie sino porque permite generar alianzas para la lucha y hacerla una causa quizá menos compleja y más compartida; que por ejemplo en movimientos feministas, de disidencias sexuales, campesinos, indígenas, y/o afrodescendientes haya individuos que puedan tener una mayor conciencia de los problemas de opresión en la sociedad, que haya gente capaz de asumir un debate acerca de lo que es subalternizar y ser subalternizado no necesariamente en relación a lo humano, sino que seamos individuos y colectividades que de alguna manera podamos ayudar a tejer una raíz en el movimiento social donde lo no humano también importe.

Obviamente queda en el tintero la pregunta de si es pertinente organizarse con otros movimientos sociales no antiespecistas para así elaborar propuestas específicas dentro de un marco más amplio que se mueve para construir un país y un mundo mejor, o si por el contrario debemos rechazar tajantemente a quienes individual o colectivamente quieran

⁹⁷ También reconocido como chovinismo, es la creencia narcisista de que lo propio a la región o país a la que uno pertenece es la mejor si es comparada con otras. Una exaltación desmesurada de lo propio frente a lo externo.

⁹⁸ Entendido como un área o grupo minoritario de personas que se encuentran separadas y/o excluidas voluntaria o involuntariamente del resto de la sociedad; bien sea por sus características, étnicas, económicas, ideológicas, políticas o sociales.

evidenciar que la opresión no es una sola. Si esa idea de la liberación total, de una u otra manera, opaca la lucha por abolir la esclavitud de los animales no humanos estaríamos cayendo de nuevo en movimientos antropocentristas, pero hay posturas que consideran que un paso necesario para que entender la opresión como algo no deseable y ver que los más damnificados en esa lógica son los animales no humanos.

Lo emocional importa, y se ha constituido como causa y medio de movimientos sociales, lo que en últimas le da forma a la causa por la cual se aboga. James Jasper sociólogo de la Universidad de California y quien revisa las emociones en los movimientos sociales, menciona que es casi imposible desligar lo emotivo de la protesta social:

“El deseo de producir un efecto sobre el mundo es otra gran familia de motivaciones, junto con las emociones que conlleva. En los movimientos sociales, este deseo proviene a menudo de una perspectiva moral –o una ideología– que sugiere que el mundo debería ser diferente a como es” (Jasper, 2012, p. 52)

Es importante entender que, en el activismo, no solo antiespecista, lo emotivo es inevitable y evidente, no por esto carente de rigurosidad o importancia; incluso podría darse paso a un activismo “intelectual-sentimental”; que se propone hacer visibles las desventajas y opresiones de determinados grupos (sean humanos o no humanos) y contribuir a dar fin a abusos específicos que precisamente han sido contruidos a partir de lo “racional”.

Los sentimientos resultan ser en lo práctico un medio para evidenciar órdenes jerárquicos que quieren sean cuestionados y replanteados; descentralizar las preocupaciones en lo humano. La empatía, el afecto y la intuición funcionan como el dispositivo más adecuado para pensar no solo en las fronteras ideológicas sino en aquellas prácticas que nos ayuden a ampliar la mirada, a ver como parientes a otros así no los consideremos de la misma especie, así no sean humanos.

En todo caso, aunque no ha estado exento de actitudes misántropas, el antiespecismo ha logrado, por lo menos en Bogotá, entender en buena parte que las condiciones que dan origen a la opresión tienen que ver con luchas de poder que inciden negativamente en humanos y no humanos, aunque no en la misma proporcionalidad porque incluso la movilización por las causas humanas es mucho mayor que la lucha por los derechos no humanos, muestra de ello es que sea mayoritariamente más regular hablar de feminismo o antirracismo que de antiespecismo.

Se puede concluir que hay contradicciones internas que no permiten que se consolide un “movimiento antiespecista” unido, es evidente que aún hay mucho por discutir entre

quienes se consideran radicales y quienes tienen una intención de articularse con otros movimientos, pero también un sinnúmero de reproches ante lo que otros, y el movimiento en sí mismo hacen. Juliana Flórez plantea cómo el disenso es un elemento fundamental dentro de los movimientos sociales, explicando que estos activismos políticos no son necesariamente colectivos de personas que se reúnen feliz y exitosamente alrededor de cierta ideología, sino que también dentro de ellos se presentan contradicciones y conflictos que obedecen a las relaciones de poder que pueden presentarse al interior. Sin embargo, en su visión los disensos no son algo que deba erradicarse, sino que deben analizarse como un factor que hace parte de la acción política, tanto los antagonismos como los disensos son importantes.

Pero ¿cómo se podría tramitar este tipo de conflictos internos dentro de los movimientos sociales? O específicamente ¿cómo hallar un consenso dentro del movimiento antiespecista, si hay distintas perspectivas hacia lo interseccional, el vegetarianismo, las tendencias saludables y demás? Flórez plantea que, para que esto suceda en general en los movimientos sociales, sería necesario generar estrategias para desarrollar posibles consensos y luego prescindir inevitablemente de la relación dominante/dominado, que termina por debilitar el movimiento. También hay que tener en cuenta que no es lo mismo participar de un movimiento por la reivindicación de ciertos derechos, siendo hombre o mujer, hetero o trans, de posición socioeconómica baja, medio o alta, puesto que de esto también dependen las posiciones discursivas frente a una causa. “Dado que las identidades no son homogéneas, las luchas articuladas en torno a ellas tampoco lo son” (Flórez, 2003, p. 21).

Además de analizar los posibles conflictos al interior del movimiento antiespecista, también hay que preguntarse por qué el activismo aún sigue siendo una minoría tan invisibilizada más allá de lo que ya se ha dicho, por qué aún participan pocas personas si al parecer cada día aumentan los veganos, ¿será porque si no se está en un colectivo no se es visible, como sucedió en el primer *Encuentro por el fin del especismo*? o ¿por qué hablar de veganismo no es necesariamente hablar de antiespecismo? No hay una respuesta certera a ninguna de las dos preguntas, para mí hay un “tal vez”, ya que en esta exploración, nos dimos cuenta que el veganismo desafortunadamente no está ligado siempre con la posición política de la que habla el antiespecismo, y también el activismo se vale de redes que incluyen ser reconocido en la lucha por la liberación animal, muchas veces de maneras organizativamente constantes y con la ayuda de un slogan como colectivo. También porque

esa protección o intento de reivindicación por esos otros que no son humanos tiene lógica solo si se ejerce también desde lo personal y no solo desde lo público, muy semejante a otras luchas sociales en las que la coherencia es el punto de partida, el movimiento feminista rechaza comportamientos machistas que en su interior no deben existir, un homofóbico declarado no podrá hacer parte del movimiento trans, y ocurre lo mismo con el antiespecismo, donde lo deseable es practicar ese mínimo moral del veganismo.

En últimas, el antiespecismo en sí mismo es diverso y contiene, como cualquier movimiento social, tensiones y contradicciones en su interior, no solo en su pensar sino en su actuar, pues se evidenciaron iniciativas con un tinte de denuncia, otras de visibilización o de reunión, incluso se plantearon otras nuevas salidas de lo convencional como la de “jartando por los animales” o las que involucraban infringir aún más dolor. El antiespecismo a diferencia de la causa animalista no es patrocinada por entes gubernamentales y no se habla de él en espacios televisivos por lo menos no en Colombia, se vale de la fuerza física, de los argumentos discursivos y del otro como espectador, sobre todo en los que involucran la performatividad como artefacto central del activismo. Se trata de una causa que mueve masas, aunque pocas, pero que ejemplifica sin duda la evolución de las causas sociales que se mueven no necesariamente por lo propio, sino por el otro que va más allá de mi bienestar y mi preocupación como especie: porque las demás especies importan y ya es momento de hablar de ello.

Referencias bibliográficas

Agamben, Giorgio. (2005) *Lo abierto: El hombre y el animal*. Pre-Textos Italianos.

Aristóteles. (384-322 a.C) “Libro primero: De la sociedad civil. De la esclavitud. De la propiedad. Del poder doméstico.” En: *Política*. Recuperado de <http://www.filosofia.org/cla/ari/azc03.htm>

Ávila Gaitán, Iván Darío. (2010) De animales-no-humanos, humanos y máquinas de jerarquización. Recuperado de: <https://presidencialismoyparticipacion.blogspot.com/2010/10/en-la-discusion-de-los-topicos-de-la.html>

Bartra, Roger. (2017) La batalla de las ideas y las emociones. *Revista Mexicana de Ciencia políticas y Sociales*. 62(229): 17-38.

Bataille, Georges. (2007) “El erotismo en la experiencia interior”. *El Erotismo*. Barcelona: Tusquets Editores S.A.

Bentham, Jeremy. (1970) *An Introduction to the Principles of Morals and Legislation*. Londres: Universidad de Londres.

Best, Steve. (2014) El Surgimiento de los Estudios Críticos Animalistas: De la teoría a la práctica y hacia una educación superior por la liberación animal. Recuperado de: <https://drstevebest.files.wordpress.com/2011/10/el-surgimiento-de-los-estudios-crc3adticos-animalistas.pdf>.

Braidotti, Rosi. (2013) “Ciencias posthumanas: la vida más allá de la teoría” *Lo posthumano*. Barcelona: Gedisa Editorial.

Bryson, Bill. (2003) *Una breve historia de casi todo*. Barcelona: RBA Libros.

Butler, Judith. (2006) *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.

Butler, Judith. (2017) *Cuerpos aliados y lucha política: Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Barcelona: Espasa Libros.

Butler, Judith. (2018) *Cuerpos que importan*. Buenos Aires: Paidós.

Cohen, Ed. (2013) “Tendencias humanas”. *E-misférica Bio/Zoo*. Recuperado de: <http://hemisphericinstitute.org/hemi/es/e-misferica-101/cohen>

Cohen, Ed. “Sex, Secularism, and “Femonationalism”: A secular species”. *The Immanent frame*. Recuperado de: <https://tif.ssrc.org/2018/06/21/a-secular-species/>

Collins, Patricia Hill. (2000) *Pensamiento feminista negro: el conocimiento, la conciencia y la política de empoderamiento*. Nueva York: Routledge.

Cragolini, Mónica B. (2014) Extraños animales: la presencia de la cuestión animal en el pensamiento contemporáneo. Recuperado de: <http://revistaleca.org/journal/index.php/RLECA/article/view/13>

Darwin, Charles. (1859) *On the Origin of Species*. Recuperado de:

<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-origen-de-las-especies-por-medio-de-la-seleccion-natural--0/html/>

De Aquino, Tomás. (1596) "Parte I". En: *Suma teológica*. (pp. 681- 698). Madrid:

Biblioteca de Autores Cristianos.

De Certeau, Michel. (2006) *La escritura de la historia*. México: Universidad

Iberoamericana.

Derrida, Jacques. (2008) *L'animal que donc je suis*. Madrid: Editorial Trotta.

Descartes, René. (2005) *Discurso del método*, Volumen 1. España: EDAF.

Diamond, Jared. (2006) *Armas, gérmenes y acero: breve historia de la humanidad en los últimos trece mil años*. Madrid: Debate.

Efimovich Jvoshev, Vladimir. (2010) Naturaleza y esencia del activismo. Recuperado de:

<https://docplayer.es/47441166-Contribuciones-desde-coatepec-issn-universidad-autonoma-del-estado-de-mexico-mexico.html>

Fernández, Laura. (2018) *Hacia mundos más animales*. Madrid: Ochodoscuatro ediciones.

Fleisner, Paula. (2009) Hominización y animalización. Una genealogía de la diferenciación entre hombre y animal en el pensamiento agambeniano. *Revista internacional de filosofía*. XV, 337-352

Flórez, Juliana. (2003) Una aproximación a la dimensión del disenso de los movimientos sociales: la implosión de la identidad étnica en la red 'Proceso de Comunidades Negras' de Colombia. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20110131045807/florez.pdf>

Foucault, Michel. 2009. El gobierno de sí y de los otros. Ed. Fondo de Cultura Económica. Argentina.

Francione, Gary. (1995) *Animales, Propiedad y Ley*. California: Temple University Press.

Gramsci, Antonio. (1975) *Cuadernos de la cárcel (Vol.3)*. México: Ediciones Era.

Haraway, Donna J. (2003) *The Companion Species Manifesto: Dogs, People, and Significant Otherness*. Chicago: Prickly Paradigm Press.

Harris, M. (1983) *Historia de la teoría antropológica. El desarrollo de la teoría antropológica*. México: Siglo XXI.

Hitler, Adolf. (2016) *Mi lucha*. España: Real del catorce.

Horta, Oscar. (2009) *El neoaristotelismo y la consideración moral de los animales no humanos*. España: Universidad de Santiago de Compostela.

- Horta, Oscar. (2010) El fracaso de las respuestas al argumento de la superposición de especies. *Astrolabio: Revista internacional de filosofía*. 10: 55-84.
- Huxley, Henry. (1825) *Evidence as Man's Place in Nature*. Reino Unido: Cambridge University Press.
- James M. Jasper. (2012) Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. 10(4): 48-68.
- Kafka, Franz. (1998) *La metamorfosis*. España: Alianza.
- Kant, Immanuel. (2002) *Lecciones de ética*. Barcelona: Crítica.
- Kolbert, Elizabeth. (2014) *The Sixth Extinction: An Unnatural History*. Estados Unidos: Henry Holt & Company.
- Laitman, Michael; Jachaturian, Valeria. (2015) *La historia universal de la humanidad*, Canadá: Laitman Kabbalah Publishers.
- Latour, B. (2001) *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona: Gedisa.
- Latour, Bruno. (2012) *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Leclerc, Georges-Louis, comte de Buffon. (1749) *L'Histoire Naturelle, générale et particulière, avec la description du Cabinet du Roi*. París: L'Imprimerie royale.
- Lemm, Vanessa. (2010) Michel Foucault: Neoliberalismo y biopolítica. *Tabula Rasa*. 14: 359-372
- Linneo, Carlos. (1735) *Systema naturæ, sive regna tria naturæ systematice proposita per classes, ordines, genera, & specie*. Viena: Disponible en Biodiversitas Heritage Library.
- Maynard Smith, John. (1970) *Teoría de la evolución*. Madrid: Istmo Ediciones.
- Mcarthur, Joanne. (2012) *We the animals*. Colección: LiberÁnima. Recuperado de: <http://www.plazayvaldes.es/uploads/2017/05/we-animals.pdf>
- Méndez, Anahí. (2014) "El movimiento animalista en la cultura digital. Un estudio exploratorio sobre los colectivos antiespecistas y la lucha por los derechos animales". *Revista Horizontes Sociológicos*. 2(4): 152-165.
- Mouffe, Chantal y Laclau, Ernesto. (1987) *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- Pérez de Laborda, Miguel. (2000) *El más sabio de los atenienses: vida y muerte de Sócrates*. Madrid: Ediciones Rialp.

- Platón. (2010) *Fedro*. Introducción, traducción, notas y comentarios de Armando Poratti. España: Akal.
- Preciado, Paul B. (2014) El feminismo no es un humanismo. *Revista El Estado Mental*, 5.
- Quijano, Aníbal. (2014) “Colonialidad del poder y clasificación social”. *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. 285- 327. Buenos Aires: CLACSO.
- Regan, Tom. (2003) *Animal Rights, Human Wrongs: An introduction to Moral Philosophy*. New York, Oxford: Rowman and Littlefield.
- Russell, Bertrand. (1977) *Exposición crítica de la filosofía de Leibniz* (trad. Hernán Rodríguez). Buenos Aires: Siglo Veinte.
- Ryder, Richard. (1975) *Victims of Science: The Use of Animals in Research*. Ontario: Bums & MacEachern Limited.
- Sancho Ezquerro, José Carlos. (2017) *Definiendo lo no humano: Recorrido histórico sobre la dicotomía naturaleza/cultura*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Sebeok, Thomas A. (1996) *Signos: Una introducción a la semiótica*. Barcelona: Paidós.
- Segato, Rita L. (2016) *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Singer, Peter. (2001) *Animal Liberation*. New York: Random House.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. (1998) ¿Puede hablar el sujeto subalterno? *Orbis Tertius* 3 (6): 175-235.
- Sylvester, David. (1977) *Entrevistas con Francis Bacon*. Barcelona: Ediciones polígrafa.
- Taylor, Diana. (2012) Hacia una definición de Performance. Recuperado de: www.crim.unam.mx/cultura/ponencias/PONPERFORMANCE/Taylor.html. 30/11/2018.Tertius.
- Viveiros de Castro, Eduardo. (2010) “*Perspectivismo*” *Metafísicas caníbales. Líneas de antropología postestructural*. Buenos Aires: Katz.
- Wallerstein, Immanuel. (2007) *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.
- Williams, Raymond. (2003) *La larga revolución*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Williams, Raymond. (2009) *Marxismo y Literatura*. Buenos Aires: Las Cuarenta.
- Zizek, Slavoj. (2012) Estrategias del liberalismo para ocultar su carga ideológica. Recuperado de: <https://tifoideo.wordpress.com/2012/02/20/s-zizeck-y-la-ideologia-del-liberalismo-economico/>
- Žižek. Slavoj. (2014) Verdad y emancipación en la era postmetafísica. Recuperado de: <http://revistas.ucm.es/index.php/ASEM/article/view/45811>
- Žižek. Slavoj. (2018) *First as Tragedy, then as Farce*. New York: Editorial Verso.